

David Romero, Alberto I. Rincón, Claudio Ramírez A., Olga Díaz T.,
Julio A. Estupiñán M., Hermes A. Báquiro E., Nelson Enrique Barrero
G., Crísthian Santos G., Alexander Pereira G, Rogelio Acevedo

**MARX:
DOSCIENTOS
AÑOS DESPUÉS!
(1818-2018)**



**CLAUDIO RAMÍREZ ANGARITA
(COMPILADOR)**

PROYECTO EDITORIAL MEDIO PAN y UN LIBRO
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED



**MARX:
¡DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS!
(1818-2018)**

(compilación)

**Proyecto Editorial
Medio Pan y Un Libro**

**Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital**



**CÍRCULO DE ESTUDIANTES
ESCRITORES PAN Y LIBRO DEL
PROYECTO EDITORIAL
MEDIO PAN Y UN LIBRO
DEL
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA
IED**

2018

MARX:
¡DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS! (1818-2018)

(COMPILACIÓN)

*No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y
estuviera desvalido en la calle no pediría un pan, sino que
pediría medio pan y un libro. Federico García Lorca (1931)*

**Proyecto Editorial
Medio Pan y Un Libro**



Rector: Edgar Riveros Leal

Marx: ¡doscientos años después! (1818-2018)

Derechos reservados, Copyright© 2018, por Proyecto Editorial Medio pan y un libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Primera edición

Derechos reservados, Copyright© 2018 por los autores: David Romero D., Alberto Isaac Rincón, Claudio Ramírez Angarita, Olga Díaz T., Andrés Estupiñán Meneses, Hermes Alonso Baquiro E., Nelson Enrique Barrero G., Cristhian Santos G., Alexander Pereira G, Rogelio Acevedo Oquendo

Iván Potier H. (trad. al inglés). Andrés Cruz (trad. al portugués)

Prólogo por: Dr. Samuel H. Carvajal R. (UNESR)

Aval académico: **CESOLAT** (Ecuador); **FILAPE** (Venezuela); **FOC** (Colombia)

Coordinación de compilación y edición: Claudio Ramírez Angarita

Revisión y corrección de estilo: Rogelio Acevedo O., César A. Patiño T., David Romero

Diagramación y diseño: Claudio Ramírez Angarita

Traducción al inglés por Iván Potier H. Portugués: Andrés Cruz

Fotografía: Archivo Fotográfico del Proyecto Editorial EOH-IED

ISBN: 978-958-99794-9-5

Tiraje de la presente edición: 100 ejemplares. Se hace el depósito de ley.

Se publica edición electrónica en sitio oficial en: <http://www.colegioenriueolayaherrera.edu.co>

Portada: *Lo que representa el Marx vigente y presente*, por Claudio Ramírez Angarita

Permitida la reproducción total o parcial de este compendio por cualquier medio electrónico o mecánico siguiendo las normas internacionales de citación y siempre y cuando sea para fines académico-pedagógicos. Texto sometido a lectura de pares expertos.

estudiantesescritores@olayista.com

Bogotá DC, Colombia, 2018

¡LA VIGENCIA DEL FANTASMA!

¿Retorna el fantasma? ...ha sido tildado de filósofo, economista, sociólogo, antropólogo, periodista, sin saber o haber aprobado —él mismo- tales epítetos. Señalado de inspirador, mente maestra o mesías, por una orilla; y de infame, ateo, vago, y hasta “encarnación” de Beelzebú, -entre los más suaves improprios-, por la otra orilla ideológica. Simplemente, Karl Heinrich Marx era, es y será solo eso: Marx. ¿Qué sería de él sin toda esa polémica tejida a su alrededor? Mas, recomiendo explorarle en todas sus facetas, versiones y obras propias para no caer en las injusticias y "criticonerías" infundadas o apologías

Lo único cierto, seguirá siendo considerado el pensador más influyente de los últimos doscientos años. Su estilo lo hace un referente propicio para la constante búsqueda de las respuestas para comprendernos como sujetos llamados a concienciarnos del papel transformador que llevamos dentro, y el cual podemos concretar para conseguir la emancipación de las fuerzas que nos someten.

Sus posturas sobre la alineación-enajenación, junto a las tesis sobre la influencia material de las fuerzas socioeconómicas e históricas, de una manera dialéctica e interrelacionadas, hacen de sus ideas una verdadera mina aún por descubrir, dignas de estudiar.

Por aquello y mucho más, en esta ocasión, el Proyecto Editorial Medio pan y un libro del EOH-IED presenta una compilación, fruto de la convocatoria hecha a propósito del bicentenario del nacimiento de este pensador o, mejor, de este vigente sociopensador.

Dejemos, pues, la voz a nuestros voluntarios que siguen invocando al fantasma...

Quito-Guayaquil (Ecuador), octubre de 2018

Claudio Ramírez Angarita

Líder Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro del EOH 2015-2016

THE SPECTER STILL STANDS!

Is the haunting specter back? He has been entitled a philosopher, an economist, a sociologist, an anthropologist, a journalist without his own approval. From one perspective he is seen as an inspiration, or a master mind or even a messiah; however, from another ideological view, he is slandered as a wicked, atheist, idle one, as well as the incarnation of Beelzebub. These are just the softest insults against him. Actually, Karl Heinrich Marx *was, is and will be just Marx*. Undoubtedly, without all that huge amount of controversies he would not have reached the top of the heap. No apology.

It is worth exploring all his enriching and diverse traits, versions and works so as not to unfairly criticize him.

Definitely, he will remain the most influential thinker in the last two centuries. His thinking vein has become a significant reference in our permanent search for understanding ourselves as active subjects who must be aware of our own transforming role. Grounded on this, we are surely able to emancipate from the forces submitting us.

Marx's stances to alienation, -together with his thesis on Material influence of socioeconomic and historical forces, are invaluable ideas which deserve genuine inquiry from a dialectical outlook. Building further on this, the writing project *Medio pan y un libro* at Enrique Olaya Herrera School (Bogotá, Colombia) introduces this compilation, which pays homage to Karl Heinrich Marx's memory in his bicentennial birthday's celebration. His thought still stands relevant as a social thinker.

Therefore, allow our contributors to raise their voices invoking the *haunting specter*.

Receive my warm and fraternal greetings.

translated by Iván Potier H.

¡A VIGÊNCIA DO FANTASMA!

¿Retorna o fantasma ... tem sido rotulado de filósofo, economista, sociólogo, antropólogo, jornalista, sem saber o ter aprovado tais epítetos. Referido de inspirador, mente mestre ou messias, por uma margem; de infame, ateu, preguiçoso, e até “encarnação” de Beelzebúe entre os mais suaves impropérios, pela margem ideológica. Simplesmente, Karl Heinrich Marx, era, é e será só isso: Marx. ¿O que seria dele sem toda essa polemica tecida a seu redor? Porém, recomendo explorar lhe em todas suas facetas, versões e obras próprias para não cair nas injustiças e “criticonerías” infundadas.

O único certo, seguirá sendo considerado o pensador mais influente dos últimos duzentos anos. Seu estilo o faz um relativo favorável para a constante procura das respostas para nos compreender como sujeitos chamados a tomar consciência do papel transformador que levamos dentro, e o qual podemos concretar para conseguir a emancipação das forças que nos submetem.

Suas posições sobre a alienação, junto ás teses sobre a influência material das forças socioeconômicas e históricas, numa maneira dialética e inter-relacionadas, fazem de suas ideias uma verdadeira mina ainda por descobrir, dignas de estudar.

Por aquilo e muito mais, nesta ocasião, o Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro del EOH-IDE apresenta uma compilação, fruto da convocatória feita a propósito do bicentenário do nascimento deste pensador ou, melhor, deste vigente sócio-pensador.

Deixemos, pois a voz a nossos voluntários que seguem invocando o fantasma...

Sempre fraternal e sinceramente...

Tradução por Andrés Cruz M.

ACLARACIÓN EDITORIAL

Los escritos que aparecen en esta compilación corresponden al derecho de expresión de los respectivos autores. Son textos de carácter académico. Son de responsabilidad individual y no comprometen el pensamiento institucional ni del Colegio Enrique Olaya Herrera ni del Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro, ni de ningún componente del mismo. Cada autora y cada autor, asume la responsabilidad por los derechos de autoría y conexos, contenidos en el trabajo general, así como su eventual información sensible publicada en este trabajo.

Esta compilación cuenta con los avales académicos de tres prestigiosos equipos de investigaciones como lo son el **LIFAPE** de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, de Venezuela. El grupo de investigación en sociología **CESOLAT** de Ecuador. Y por Colombia, el *Observatorio Multidisciplinar para la construcción del conocimiento*.

Esta edición se presenta a la comunidad académica en general, y es sin ánimo de lucro.

Atentamente,

Comité Editorial 2018

estudiantesescritores@olayista.com

CONTENIDO

A modo de Prólogo: Marx en nuestra cotidianidad o las muertes de Marx.....	13
Samuel H. Carvajal Ruíz	
A Marx.....	17
David Romero Dávila	
La visión del hombre en Karl Marx	21
Alberto Isaac Rincón	
Los cuatro amores de Marx: entre lo filial, la amistad y la indignación	39
Claudio Ramírez Angarita-Olga Díaz Torres	
La trascendencia del pensamiento de Marx y Engels en el desarrollo de la radiactividad como ciencia: el caso de Sergei Vavilov	65
Julio Andrés Estupiñan Meneses	
Marx y la Revolución de Octubre	87
Hermes Alonso Báquiro E.	
Marx y Freud: la mercancía y la desaparición del sujeto....	97
Nelson Enrique Barrero García	
El método dialectico de Marx como horizonte interpretativo de los estudios del lenguaje y la comunicación en la interacción social	105
Cristhian Ricardo Santos G.	
Elementos del pensamiento de Marx para un análisis de la educación escolar	121
Alexander Pereira-García	



Marx: doscientos años después (1818-2018)

El concepto de naturaleza en Marx y su tergiversación en el marxismo vulgar145
Rogelio Acevedo

Anexos

Karl Marx.....169
Thesen uber Feuerbach (Tesis sobre Feuerbach)

Cuatro ideas de Karl Marx que siguen vigentes 200 años después de su nacimiento.....173



Marx: doscientos años después (1818-2018)

A MODO DE PRÓLOGO

MARX EN NUESTRA COTIDIANIDAD O LAS MUERTES DE MARX

Samuel H. Carvajal Ruíz¹
cursosunesr2015@gmail.com

El 17 de marzo de 1883, Friedrich Engels ante la tumba de Karl Marx, sentenció: “*Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.*” El decurso de la historia ha dado cuenta de la potencia de esta aseveración. Marx ha muerto muchas veces, de la misma manera que ha resucitado. Lo que significa que siempre ha estado allí, entre nosotros, jamás se ha marchado.

Un primer intento de hacerlo desaparecer fue mediante la cooptación de su pensamiento por los marxismos surgidos desde el minuto cero de su desaparición física, allá en las postrimerías del siglo XIX. Luego, durante todo el siglo pasado, corporizado en las revoluciones formalizadas en la de octubre de 1917, la cual deriva en la posterior constitución de los Estados socialistas forjados durante el período de la Guerra fría, con el liderazgo de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). El historiador inglés Eric Hobsbawm afirmaba que, con la caída del muro de Berlín, Marx quedó liberado “... *de la identificación pública del leninismo en teoría y con los regímenes leninista en la práctica.*”² Renacía de esta manera Marx. Por tanto, la dialéctica en estado puro.

Pero, esta forzada y prematura muerte de Marx no sólo era consecuencia del “fuego amigo”. También los adversarios

¹ Venezolano. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad Nacional “Simón Rodríguez”- Caracas.

² Hobsbawm, E. *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica, 2011, p. 15.



históricos de Marx – enquistados hegemónicamente en el espectro mediático – se aventuraron a cavar una profunda fosa, por allá en los lejanos años 80, cuando la ofensiva neoliberal hacía su particular festín con la implementación de los “Programas de ajustes” en la generalidad de los países de la región y del mundo. Eran los tiempos estelares de Reagan y de la señora Thatcher. En los países del cono sur americano la receta neoliberal se seguía al pie de la letra, con el particular protagonismo de los gobiernos de facto que campeaban en esa zona.

En este contexto el semanario estadounidense *Newsweek* aventuró el titular: “Marx ha muerto”. Presagiaba la revista la inminencia de los acontecimientos que culminaría con la desaparición del Bloque Soviético. El marxismo se convirtió en una mala palabra y erróneamente, incluían a Marx como uno de los damnificados. Por entonces, Umberto Eco respondía a tal pretensión necrológica que Marx era un muerto que gozaba de buena salud. La posteridad parece darle la razón.

Francis Fukuyama ensayó escribir el epitafio y clavar la lápida sobre la tumba en construcción con su hipótesis sobre el fin de la historia. En tiempos de desbandada de las izquierdas marxistas, el terreno era fértil para los oportunistas y renegados de todo tipo y ralea.

Los postmodernos entendieron también que era “su momento” y enfilaron la artillería intelectual hacia Marx y su obra. Se impusieron las tesis que abonaban en la idea de desechar “las viejas categorías”, “conceptos en desuso” decían, por ejemplo, el de lucha de clases, que junto al de plusvalía, constituyen dos dispositivos analíticos medulares para el análisis de las formaciones histórico sociales en la obra de Marx y que, pese a ese intento de extrañamiento, en la actualidad mantiene toda su vigencia.



También fue excomulgado de las universidades. En muchos centros de “educación superior” se penalizó (aún persiste este tipo de sanciones), la lectura y estudio de su obra. Otra parte de la academia – acostumbrada a hacer hagiografía de Marx hasta el hartazgo-, se plegó rápidamente a la “moda intelectual” postmoderna cuyo barniz ideológico en contra de los “totalitarismos”, sirvió de excusa para expulsar de las universidades y centros de estudios al pensador alemán.

Cuando el magnate Warren Buffett se aventuró a afirmar que efectivamente sí "*Hay una guerra de clases, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está haciendo esa guerra, y vamos ganando*"³, evidenciaba el conflicto histórico entre capital y trabajo, develado tempranamente por Marx cuando se refería al despojo sistemático que hace el capitalista del esfuerzo del trabajador, es decir, de su trabajo y del acelerado proceso de concentración de capital en pocas manos producto entre otras cosas de ese despojo.

Marx disecciona el capitalismo británico, como referente histórico de las aspiraciones y proyecciones expansionistas del sistema para la posteridad. En ese orden de ideas, advierte sobre el ritmo de acumulación de riqueza en unos pocos y de crecimiento del capitalismo global el cual considera insostenible, dada su dependencia y al carácter depredador de la naturaleza.

En el centro del asunto está uno de los grandes aportes de Marx a la teoría del valor que tendría repercusiones trascendentales en el campo de las ciencias sociales y de manera específica, al de la economía política: se trata de los hallazgos sobre el valor real del esfuerzo físico, intelectual y espiritual del trabajador en la generación de mercancías y, consecuentemente, la determinación del trabajo como

³ <https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/billonarios/2014/06/10/palabra-de-warren-buffett.html>



mercancía. Establece así el concepto de plusvalía imbricado sistémicamente al crecimiento originario del valor del dinero puesto en circulación dentro del sistema de intercambio y mediaciones sociales capitalistas.

Con ello crea y recrea una ontología del trabajo, en el que concibe al trabajo como proceso histórico social y, de manera especial, vital para el estudio del desarrollo del capital y de la praxis capitalista. *"El trabajo útil es la condición de la existencia humana, condición independiente de todas las formas de sociedad, necesidad perenne y natural, sin la cual no se mediaría el intercambio material del hombre con la naturaleza."*⁴ De allí que ese proceso entre el hombre y la naturaleza; es decir, el trabajo, constituye una interacción clave para la supervivencia del primero.

La potencia histórica de un personaje como Marx desplegado a lo largo del tiempo, resulta inevitable. Aunque no queramos, siempre nos "tropezaremos" en nuestras cotidianidades con él y su obra. Hoy su relectura se hace imprescindible para abonar en la comprensión y, en aquellos que persistimos, en la transformación de las realidades en las que somos protagonistas.

Caracas, 25 noviembre de 2018

SHCR

⁴ Marx, K. **El Capital. Crítica de la economía política**. México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I, cap. I, p. 24.



A MARX

David Romero Dávila⁵

En la evolución de la historia humana
salió el tirano desde muy temprano
a cambiar de traje y a cambiar de nombre,
mas, su esencia voraz, oculta, arcana,
ante el pueblo inculto, ingenuo, pagano
empotró su ley avasallando al hombre.

Durante el comunismo primitivo,
un estadio que duró miles de años,
el hombre nómada, agreste explotaba,
en busca del bienestar colectivo,
lo que, sin generar mayores daños,
algún terreno le proporcionaba.

Poco a poco y con el pasar del tiempo,
caza y pesca, agricultura, pastoreo
y bienes sobrantes, del campo bases,
trueque y mercader, no sin contratiempo,
abrieron paso en un mundo incauto, ateo,
legitimando la lucha de clases.

El esclavismo inicia la explotación
del hombre por el hombre, ahora alienado,

⁵ Colombiano. Licenciado en filología e idiomas Universidad Incca de Colombia. Magister en Comunicación-Educación Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente universitario. Arbitro, lector (corrector de estilo Revista Papeles de la Universidad Antonio Nariño. Corrector de estilo Proyecto Editorial Medio Pan y un Libro. Docente de planta de la Secretaría de Educación del Distrito, I.E.D. Enrique Olaya Herrera. Davidromerodavila686@gmail.com



Marx: doscientos años después (1818-2018)

atrapado en los campos africanos;
su fuerza de trabajo, crea en sumisión,
bienes y servicios, enajenado,
y la aculturación de sus hermanos.

La invasión a América, malhadada,
engendró colonias empobrecidas;
de hijos de dioses pasamos a esclavos,
a ser una región mustia y saqueada;
dispusieron de bienes y de vidas
religión e idioma, sutiles clavos.

En el medioevo surge el feudalismo,
la riqueza es del dueño de la tierra;
feudal, amo de feudo y campesinos
reclama al siervo, en su procaz cinismo,
renta en trabajo y en especie, sin guerra,
y rige, de los hombres sus destinos.

La iglesia expropia riqueza terrena,
inculcando de apóstatas y herejes
a quienes no obedecen sus preceptos,
y compra almas brindando vida eterna;
la inquisición urde tejemanejes
para dar bulas y ganar adeptos.

En la burguesía, el látigo y el cura
son remplazados por libros y estudio;
son explotados fuerza de trabajo,
producción intelectual y cultura;
la educación negocio, ¡qué repudio!,
de textos instructivos un legajo.

Capitalismo, Estado y aval legal
justifican e impulsan la explotación;



Marx: doscientos años después (1818-2018)

El contrato obrero - capitalista
muestra como igualitario y cabal
un vínculo que a la postre es desazón,
oculto en libertad y avance altruista.

Las normas amparan la plusvalía:
el capitalista paga al obrero
lo preciso para sobrevivir,
robándole el valor que producía
durante un día como jornalero,
liado a un salario para malvivir.

El afán fabril y capitalista
distribuye el mundo entre los imperios;
dominando vidas y territorios
crean un mercado neocolonialista
imponen soberanía y criterios,
y aprovechan y ensanchan sus emporios.

Además de estos fatídicos hechos
emergen insensibles alimañas,
cínicos, se reparten los poderes,
roban recursos, violan los derechos
perpetúan a los de su calaña,
con alianzas de viles mercaderes.

Del fisco nada invierten en salud,
servicios públicos ni en educación;
crecen problemas de movilidad,
y la corrupción se volvió virtud;
el campo muere de hambre y la población
despojada, de tierra y dignidad.

en los grandes poblados y ciudades
aumenta inseguridad y el desempleo,



Marx: doscientos años después (1818-2018)

avaros dueños llenan sus baúles
y diputados tapan sus ruindades,
devengando millonadas cual trofeo
para ir a dormir en sus curules.

Roban inconmensurables baldíos
y miles de fructíferas hectáreas;
urden y construyen regadío y angra
y desvían el cauce de los ríos
para rentabilidad de sus áreas,
y entretanto mi patria se desangra.

El milenarismo desea emanciparse
de la servidumbre que hemos permitido
aviva mi ira para cambiar esto:
mejores condiciones han de crearse
con un nuevo sistema educativo
que borre todo pasado funesto.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

LA VISIÓN DE HOMBRE EN KARL MARX

Alberto Isaac Rincón Rueda¹
aisaac_rincon@yahoo.es

Introducción

¿Qué es el hombre? es una de las preguntas fundamentales en el desarrollo de la filosofía.

Karl Marx (1818-1883) en sus escritos se centra en una idea de hombre: el obrero, que está sometido a las políticas dictadas por los gobernantes, los empresarios, la aristocracia y patrones que fijan el destino de miles de hombres trabajadores. El obrero que vive de la venta de su fuerza de trabajo intelectual o físico y así tenga la formación académica más alta es un obrero calificado que, sometido, depende de un salario y un patrón.

Esa visión alienante conduce a Marx a tratar de determinar cómo, ese ser humano, puede recuperar en la historia su condición de ser hombre y no limitarse a ser un simple objeto de producción a quien le pagan un dinero, que no cubre sus necesidades. Pero además señala que existen en el mundo millones de individuos que no están vinculados al proceso productivo y conforman los mal llamados escorias, desechables, desocupados o lumpen, muchos de ellos en un momento de su vida contribuyeron con su trabajo a la

¹ Colombiano. Licenciado en filosofía e historia y también licenciado en Ciencias religiosas. Magister en Ciencias religiosas, Filosofía latinoamericana y en Historia. Doctor en educación y tiene postdoctorado en comunicación. Es miembro fundador de la Fundación Observatorio para la Construcción del Conocimiento. Se ha desempeñado como docente universitario y en educación de base.



generación de riqueza para quienes los contrataron, estos que acumulan grandes ganancias, con la explotación del hombre.

Al asumir esa visión de hombre desde Marx, se asume igualmente, una situación que implica, según Michel Landmann, “la reflexión del hombre sobre sí mismo, (que) surge primeramente en confrontación con los dioses, en Homero los dioses se llaman los “inmortales”. Junto a ellos está el hombre “el mortal efímero” sueño de una sombra” (Landmann, 1987, p. 65); lo que indica la efímera realidad del hombre que no puede estar sometido a las decisiones de unos pocos que le niegan la posibilidad de ser tal. Marx, con su filosofía revolucionaria, exige que el hombre “sea lo que es: hombre” y no la negación, que la historia del sometimiento y la opresión, ha hecho de él.

Marx y el hombre

Quizá la preocupación esencial de la reflexión marxista fue el hombre y sus circunstancias en la época que vivió, circunstancias que en muchos aspectos se mantienen actualmente.

El individuo en su condición laboral es arrollado por las políticas de los grupos que manejan la economía del mundo y trasciende todas las fronteras políticas y sociales, afectando la calidad y condición de vida de miles de hombres. Hombres para los que Karl Marx buscaba reivindicaciones a través de sus ideas filosóficas, políticas, económicas, reclamos que irían a mejorar la condición del hombre, la sociedad y los pueblos. Es así que, “Marx, si bien sólidamente formado en la cultura filosófica e histórica de la época, sentía fuerte inclinación hacia el estudio de la realidad concreta, hechos, historia, estado de las leyes, condiciones económicas y sociales etc.” (Ferrater, 1994, p. 2300).



Por eso el marxismo centra el núcleo de sus diferentes interpretaciones de la realidad y de sus proyectos políticos y económicos, en la condición del hombre, específicamente de los trabajadores y obreros explotados, gentes en condiciones de marginalidad y pobreza. De tal manera que el ideal del marxismo es sacar a esas personas de esas situaciones atendiendo a su idea de hombre y persona con derechos y deberes en su vida en sociedad, ya que “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es solo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres” (Arendt, 2005, p. 51).

Estas sociedades han sido conformadas para permitir llevar una vida digna en la que los hombres, con sus acciones, sean los protagonistas esenciales de ese engranaje. Sociedades que tienen su historia y su tiempo y en ellas está el hombre con sus situaciones y la lucha desatada por el dominio de unos sobre otros en lo político y en lo económico, lucha que ha llevado a cometer barbaridades en la búsqueda de ese sometimiento del hombre, la sociedad y la humanidad. Lo que manifestó Carlos Marx en su época mantiene su vigencia aún hoy: “la historia de todas las sociedades que han existido hasta el presente, es la historia de la lucha de clases” (Nicola, 2002, p. 947).

Es la lucha del hombre por su existencia en todos los tiempos, hombres libres o esclavos; plebeyos o patricios; burgueses o campesinos; terratenientes o siervos; capitalistas o asalariados; oprimidos y opresores que luchan por el mantenimiento de su estado unos, los opresores; o para liberarse del sometimiento los otros, los oprimidos. Es el interés por someter a las personas a condiciones mínimas e incluso infrahumanas en propio beneficio. Es la existencia de estados amparados por las leyes; estados democráticos en los que la condición humana es deplorable como ya había



acontecido en épocas lejanas de la historia de la humanidad. Como lo afirmó Marx:

(...) encontramos una completa articulación de la sociedad en diversos órdenes o estados, una gama multiforme de posiciones sociales. Patricios, caballeros, plebeyos y esclavos en la antigua Roma; señores feudales, vasallos, miembros de la corporaciones, aprendices y siervos de la gleba en la Edad Media y, además, casi todas estas clases contienen otros estamentos sociales. (Nicola, 2002, p. 947)

El hombre de acuerdo con su condición social lucha por mantenerse, alguno sosteniendo el poder político, otro por sobrevivir enfrentando y combatiendo ese poder político y económico. Tal poderío fue alegado en muchos momentos en occidente, como herencia entregada por Dios, por lo que aristócratas y nobles eran intocables y podían someter al hombre y a la sociedad a sus designios –caprichos-. Es así que la burguesía europea surgió de un feudalismo en mengua en ese continente, y se va a reproducir en América Latina cuando invaden el continente y ejecutan uno de los más grandes genocidios de la humanidad; desplazamiento, explotación y dominación de la población nativa en nombre de las monarquías de la época y de la Iglesia Católica.

Esta dominación fue construida sobre políticas de humillación y sometimiento de la población nativa; con unos gobiernos que van consolidando una burocracia corrupta y una aristocracia que se va perpetuando, apoderándose de las tierras y dejando en condiciones de pobreza e indigencia a los nativos. Aristocracia que se mantiene cometiendo atropellos y, devenida en clase dirigente, libera a estos pueblos de la monarquía española, pero mantiene para sí el poder político y económico, incubándose una lucha de clases entre el hombre oprimido y el hombre opresor así se hayan promulgado los derechos del hombre en la Revolución Francesa. La realidad es que, como enseña un proverbio africano: “Hombre o



mujer, rico o pobre, *no son* esencialmente diferentes; *todos son* seres humanos nacidos *de* mujer y destinados a morir. (Proverbio mongo –Congo-)” (Hersch, 1973, p. 280).

La situación se mantiene, aunque con otro ropaje y Carlos Marx exigía que esa realidad cambiara, que el hombre oprimido ejerciera su derecho de ser hombre de carne y hueso que siente, llora, sufre o es feliz, so pena que su futuro sea incierto. Cuando las clases dominantes sólo se preocupan por el poder económico que va de la mano con la política, siembran injusticia.

La burguesía explotadora, en la historia de occidente, se ha ido consolidando sin que se le presente casi ninguna oposición. La lucha de clases, por el contrario, es el camino hacia la liberación de la humanidad y la riqueza de las naciones. Esta tensión se refleja en las políticas económicas del mundo, en la lucha por mantener la hegemonía de los opresores, ricos industriales capitalistas, que han llevado a guerras por las materias primas y el poder económico, como acontece con el neoliberalismo, tensión que se resuelve cuando se acepte que “el pilar sobre el cual debe construirse la alternativa a la globalización económica neoliberal, consiste en redimensionar la globalización política, entendida como interdependencia mayor de los pueblos del orbe” (Fazio, 2003, p. 172).

El neoliberalismo desarrollado con estrategias tales, que conducen a la dominación de los pueblos convirtiéndolos en dependientes sometidos, así el hombre se configura en una marioneta. Apoyados en la tecnología se aísla a las personas y comunidades, lo que impide la lucha de clases y la liberación de los pueblos y del hombre. En aquellos lugares donde se ha alcanzado algún cambio a partir de las ideas de Carlos Marx, se ha desplegado el terrorismo económico y humanitario acorralando a las autoridades buscando su caída,



se llevan a cabo agresiones militares y guerras en las que se pierden numerosas vidas en la búsqueda de su objetivo, que es alcanzado en muchos casos: la caída de los gobernantes, situaciones ante las que la comunidad internacional opta por un silencio cómplice.

El desarrollo de la lucha que se planteó a partir de las ideas de Marx contra el poder burgués capitalista, la cual simplifica la estructura de la sociedad (burguesía y proletariado) y que se sostiene en el poder; no es una lucha fácil para los trabajadores, ya que la burguesía misma ha representado la alternativa. En ese orden, Carlos Marx dice:

(...) la burguesía ha jugado un destacado papel revolucionario en la historia. Allí donde ha alcanzado el poder, ha demolido todas las relaciones feudales y patriarcales. Ha desgarrado despiadadamente los múltiples vínculos feudales que unían a los hombres con sus superiores naturales, y no ha dejado ningún otro vínculo entre hombre y hombre que no sea el desnudo interés o el insensible pago en efectivo contante y sonante. (Nicola, 2002, p. 948).

Esto ha significado que obtengan el dominio del mundo sin muchas complicaciones, dominio en el que el hombre se ha convertido en un consumidor compulsivo; en el que los sistemas democráticos, con sus políticas en defensa de la libre competencia, permite que prime lo económico sobre la condición del hombre como ser humano, situación que en estos tiempos históricos sigue latente como lo anunció Marx:

(...) la burguesía elimina cada vez más la dispersión de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha condensado a la población, centralizando los medios de producción y concentrado la propiedad en pocas manos la consecuencia inevitable ha sido la centralización política”. (Nicola, 2002, p. 949)



Este escenario se ha mantenido, así la historia del hombre muestre cambios en las condiciones políticas del mundo; pero sigue la lucha por la imposición de políticas que están en contravía de los pueblos y de la persona que se sostiene con falsos ideales democráticos, en donde no es partícipe el obrero, sino la burguesía capitalista para mantener sus privilegios económicos y políticos en tanto que el pueblo se debate en la miseria, en la que el hombre ha perdido su horizonte y su dignidad.

En esa realidad se juega la vida sobreviviendo a diario dentro de unos sistemas políticos-sociales injustos, en los que prima el capital y la ganancia por encima de la condición del hombre. Es ese el mundo que ha construido la ceguera de algunos hombres. La burguesía capitalista que en su afán de poder político y de dinero no dimensiona las condiciones del otro. Ese otro que ocupa un espacio en este mundo y que ha sido llevado a una lucha de oprimidos contra opresores, y que busca la recuperación del sentido de persona y de su dignidad como dice un proverbio ruso “El hombre pone su esperanza en el hombre” (Hersch, 1973, p. 320).

Así, se presenta la lucha de clases entre los opresores que niegan la condición de hombre y los seres humanos oprimidos que son parte de este mundo existencial. Lucha de clases, que para Marx es la reivindicación de ese hombre trabajador que debe ser reconocido en un mundo excluyente que lo ha llevado a trabajar y a producir para su sostenimiento propio y el de su familia en condiciones de servilismo, la lucha de clases es la protagonista esencial donde los obreros toman la delantera contra aquellos que los explotan.

La industria y la economía de mercado, son las armas que la burguesía capitalista, junto con la política, esgrime contra los trabajadores para tenerlos sometidos, políticas que han



asumido muchos estados democráticos para tener a la población reducida a su voluntad; pero desde el proletariado surgen propuestas de cambios fundamentales que consolidan la historia de las transformaciones en aquellas partes en las que el obrero dejó de ser el explotado marginado. Porque las armas que, en el desarrollo de la burguesía y el capitalismo, sirvieron para acabar con el mundo feudal, son las mismas que se usarán en su contra ahora, pero “la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte, ha producido también los hombres que empuñaran sus armas, los obreros modernos, los proletarios” (Marx.; Engels, 2008, p. 30).

Esa es la lucha de los trabajadores por construir un mundo mejor para la humanidad y significa la toma del poder político, como se hizo con la revolución rusa a comienzos del siglo XX donde la clase oprimida asume el control político y económico, dirigida por Lenin quien desarrolla las ideas marxistas en Rusia en la que se afirma que “Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialismo apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo” (Lenin, 1986, p. 29).

Desarrollando estas propuestas marxistas, los obreros y trabajadores lograrían el pleno progreso, el nuevo sistema político socialista económico se traduciría en mejoras de la sociedad y del hombre, siendo justos en la retribución a los trabajadores y equitativos en los beneficios sociales.

El marxismo genera en el siglo XX una época de guerras y revoluciones donde los ideales de Marx van orientando movimientos turbulentos acomodados a las circunstancias de cada lugar. China, Vietnam, Cuba y otras sociedades se lanzan por ese camino en busca del bienestar de sus



Marx: doscientos años después (1818-2018)

pobladores, con gobernantes que defendieron a los trabajadores y ciudadanos en general, pero esto lleva a que los países capitalistas y el capital transnacional usando todas las herramientas a su alcance, desde políticas de sabotaje y aislamiento hasta agresiones militares, intenten acabar con los países y regímenes que siguieron el ideal socialista.

También es cierto que en nombre de las políticas e ideas marxistas se cometieron crímenes y violaciones contra el hombre y la población, gobernantes que promovieron la corrupción y no permitieron que sus gobernados fueran felices. Aunque el hedonismo afirmara que: “la felicidad y la dicha no la proporciona la cantidad de riqueza ni la dignidad de nuestras ocupaciones ni ciertos cargos y poderes, sino la ausencia de sufrimiento” (García, C. et al, 2013, p. 80) Marx con su modelo político social y económico pretendía que el hombre y la sociedad no sufrieran y los trabajadores pudieran ser partícipes en la construcción de una comunidad mejor, con una participación política incluyente en la que la calidad de vida fuera esencial y no permitir que las clases dominantes, la burguesía capitalista continuaran sojuzgando al trabajador, desconociendo la condición de hombre en el obrero.

La concepción de hombre en Marx

En los escritos del filósofo alemán se ofrece una visión de hombre circunscrita a las relaciones productivas y lo denomina *homo obrero* o el *hombre obrero* que trabaja para existir, pero una existencia limitada a la supervivencia en una sociedad deshumanizada en la que el trabajo se instituye como explotación, en muchos casos en condiciones inhumanas ya que el hombre es tratado como un esclavo: que cumple largas jornadas laborales y recibiendo una paga que no corresponde al esfuerzo que realiza. Es lo que dijo Martin Heidegger del hombre y su realidad, de su mundo y su labor



“el ser humano no puede definirse sino partiendo de su existencia, es decir de su posibilidad de ser o de no ser. La existencia auténtica del hombre no es un hecho si no la preocupación de ser” (Garaudy, 1970, p. 60), y es eso, precisamente, lo que se le niega a cada trabajador, a cada obrero, el poder ser humano a partir de su labor cotidiana.

El asalariado sabe que es explotado y maltratado por sus empleadores, con el argumento que ellos dan la posibilidad al obrero de desempeñar un oficio con la contraprestación de un salario que casi nunca alcanza a cubrir sus necesidades. Teniendo como excusa la producción, y la dictadura del mercado que es lucrativo y especulativo en el que unos se benefician, -los que tienen los medios y los modos de producción- y son quienes acaparan las ganancias y otros -los obreros- no se benefician de su trabajo. La afirmación de Heidegger sobre el hombre refleja la realidad del proletario en esta existencia. “El desamparo es el hombre emergente en la nada, el que se haya arrojado en medio de su posibilidad, su surgimiento carece de razón, es radicalmente contingente, absurdo” (Garaudy, 1970, p. 60).

Así, para Heidegger el hombre es una posibilidad. Para el marxismo es una posibilidad frustrada y debe tomar la dirección de su existencia y de su ser, para llegar a ser verdaderamente humano; plantea entonces la lucha de clases donde el obrero tiene las herramientas para lograr su estatus de hombre consolidando su propuesta de lucha revolucionaria. Como lo dijo K. Marx y se afirma como proyecto, según Heidegger cuando

(...) el hombre se lanza hacia lo posible, pero eso es lanzarse al vacío, hacia lo que todavía no es, puesto que él está cercado por la nada, nuestro porvenir se inscribe en la nada. Por nuestros <proyectos> el mundo adquiere un sentido, gracias al hombre, que, por su parte, no tiene sentido. (Garaudy, 1970, p. 61)



Ese proyecto es la lucha en su cotidianidad de ser trabajador y conseguir estabilidad y calidad de vida; proponer cambios sustantivos que den prioridad a sus necesidades, lo que no es fácil puesto que los burgueses son los dueños de los medios de producción, aunque son los obreros los que les generan ganancias que ellos, los burgueses, van acumulando en beneficio propio.

Sin olvidar, además, que los recursos de la burguesía, los capitalistas y los terratenientes provienen generalmente del despojo y el empobrecimiento de otros, -campesinos, obreros y artesanos-. Y que, como afirma Smith, citado por Marx: “los terratenientes como todos los hombres, gustan de cosechar donde no han sembrado y piden una renta de la tierra incluso sobre el producto natural” (Marx, 1993, p. 91) el beneficio total sobre las tierras mal adquiridas, ha ocasionado durante la historia de la humanidad muchos conflictos, guerras, violencia, y desplazamiento en muchos lugares del mundo, incluyendo América Latina desde la llegada de los conquistadores españoles, los terratenientes, latifundistas quieren obtener la mayor ganancia pagando e invirtiendo lo mínimo, así existan leyes que amparan a los trabajadores del campo y a todos los obreros. Esta es la cruda realidad para muchos obreros del mundo. Es la caída que sigue a la angustia de una vida inauténtica, y es el tercer momento de la existencia en el pensamiento de Heidegger.

(La caída) ese impulso, que no es gobernado ni sostenido por nada, a cada instante se pierde eso es el abandono de la existencia auténtica, la caída en lo cotidiano, en lo habitual en lo establecido. El hombre cae en la red de todo eso y se convierte en una cosa entre las cosas. Se ahoga en el uno impersonal. (Garaudy, 1970, p. 61)

Es la cosificación de su existencia en lo que puede caer el obrero por su situación de dependencia de un salario y, la presión que ejercen sobre él para que produzca más en su



oficio y satisfaga los intereses de los dueños de fábricas, de las haciendas, de los almacenes y bancos. La amenaza latente del despido por bajo rendimiento que hacen los dueños de la producción a los trabajadores, para muchos es el fin de su vida laboral y la muerte en vida si hay familia. Por eso Marx invita a la lucha revolucionaria ya que “El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y obrero. Necesariamente triunfa el capitalista” (Marx, 1983, p. 53).

La lucha del obrero por condiciones mejores ante la explotación de la burguesía, debe concluir en acciones revolucionarias ya que los dueños, los burgueses, no están dispuestos a ceder ante las exigencias de los trabajadores que son tratados como mendigos. Por eso Karl Marx proclama que los obreros del mundo sean reconocidos por lo que son: trabajadores que han contribuido al desarrollo del mundo, de la humanidad y la cultura de los pueblos en los diferentes campos que tienen que trabajar y, a veces, no son reconocidos esos esfuerzos.

Pero el permanente despojo a que son sometidos los obreros por parte de los patronos encuentra en los gobernantes sus cómplices, por medio de leyes o actos en los que a los obreros se les coarta en sus luchas, que son permanentes incluyendo el derecho a la libre asociación. Para Marx “El principio de la monarquía es el hombre envilecido, despreciable, el hombre deshumanizado” (Marx, 1983, p. 106) lo que se refleja en cómo los gobiernos y todos los dueños de la economía de una nación, manipulan a los trabajadores para que no luchen por los derechos que tienen: el trabajo, que significa calidad de vida y el derecho a la existencia que en muchas ocasiones es apenas a la sobrevivencia, como ha acontecido en distintos momentos en la historia de la humanidad.



Es la lucha por ser, por existir, porque “allí donde el principio monárquico es mayoría, los hombres están en minoría, allí donde no se pone en duda, allí donde ni siquiera se discute, no hay hombres” (Marx, 1983, p. 106) y esto significa que sólo existe el poder del gobernante por encima de los gobernados; que se impone lo que quiere cada gobierno sobre el pueblo que en su mayoría está constituido por trabajadores que van siendo sometidos a la dictadura política, económica o religiosa y que el pueblo -los obreros- van aceptando sin protestar, siendo manipulados por el sistema político y los medios de comunicación al servicio del capitalismo, el neoliberalismo y los dueños del capital.

La burguesía y el capital industrial, buscan que el hombre, el obrero no luche por sus ideales, por su deseo de ser libre como lo planteó K. Marx y logre establecer sistemas políticos en los que ellos sean los protagonistas. Por el contrario, se establecen políticas que llevan al hombre al sin sentido de las luchas políticas, pero sí orientando en él su transformación en un “homo consumens, el consumidor total, cuya única finalidad es tener más y usar más. Esta sociedad produce muchas cosas inútiles y, en igual proporción, mucha gente inútil” (Fromm, 2008, p. 47), situación que se ha constituido en una política a nivel global en la que las personas sin importar la condición de vida, son llevadas a la vorágine del mercado donde el que gana es el burgués, el capitalista que ha convertido al mundo, y al hombre en explotados, bajo el signo de sumisión a la mercancía.

De esta forma el gran capital se va consolidando con el despojo, no ya de la tierra y posesiones, sino de la misma condición humana hasta convertir a los hombres en lo que manifestaron Marx y Engels. “el lumpen proletario, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad” (Marx, Engels, 2002, p. 65).



La transformación de esta condición, está en la toma de conciencia de las personas, hombres marginados, obreros alienados, para luchar por un estado mejor tanto político como económico. Debe partir como lo dijo C. Marx de “*los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, conforme a sus relaciones sociales*” (Marx, 1984, p. 126).

Relaciones que debe establecer el hombre en la sociedad y en el espacio que ocupa siendo el constructor de su mundo vital o, al contrario, de uno deshumanizante, reprimido y violentado por los burgueses que son los que oprimen no permitiendo que el hombre surja. Ellos con el capital, las industrias y el mundo del mercado y las finanzas, han llevado a la ruina a muchas sociedades y al hombre, al obrero que se pueden transformar en lumpen proletariado que, para Marx, son los desechos y la escoria de lo que son las clases sociales, incluyendo mendigos maleantes y son producto necesario del desarrollo del capitalismo y la acumulación de la riqueza: “el lumpen proletario (del alemán lumpen harapos) es el individuo de los bajos fondos del escalafón inferior de la escala social y que por culpa propia está rodeado de la desconfianza y hasta del desprecio general” (Guerin 1981, p. 33).

La sociedad y los hombres que quieren cambiar el mundo y la situación de las personas deben partir de un proceso consciente, revolucionario donde el hombre va a asumir su condición de hombre, de obrero revolucionario que va a cambiar la condición de explotado para recibir lo que le pertenece, salario de calidad y participación política en la dirección del Estado o del centro donde labora, apoyando la lucha de sus compañeros obreros deprimidos, maltratados, dado que son “una clase oprimida (que) es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clase, la



emancipación de la clase oprimida implica pues, necesariamente, la creación de una sociedad nueva” (Marx, 1984, p.188). Lucha que rompe con la división de clases y de productividad y lleva a la emancipación social y laboral como lo dijo Marx.

(...) la clase trabajadora sustituirá, en el curso de su desarrollo, a la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá a las clases y su antagonismo; y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil. (Marx, 1984, p. 189)

Todo esto significa que la sociedad, el hombre, la producción económica estaría en manos de los trabajadores superando la lucha con la burguesía y todos aquellos que han ostentado el poder económico, político que los usan para oprimir sin ninguna consideración a los hombres, la sociedad y la cultura. Karl Marx con su propuesta señala el camino para recuperar la condición de hombre que se le ha negado al trabajador asalariado. Y la única opción es restituirlo con todo el significado que tiene de ser hombre y eso se logra sólo a través de la lucha del obrero en un proceso revolucionario acabando con lo que lo oprime y lo destruye.

Conclusión

Los escritos de Karl Marx son una provocación para que el hombre obrero reaccione contra los opresores que lo reprimen y explotan, es un cambio de las políticas económicas, de la hegemonía de los burgueses capitalistas que dominan el comercio, la industria y la banca lucrándose al máximo y dejando al obrero, que es el que contribuye a la consolidación del capital, en la miseria y marginalidad. Es un llamado a que se exija el reconocimiento de este proceso laboral y que, según las ideas de Marx, sólo se alcanza



mediante la revolución obrera y la toma del poder político y económico para crear una nueva sociedad.

Muchos pueblos del mundo intentaron desarrollar la transformación pregonada pero no lo lograron y este ideal desembocó en guerras donde la condición de hombre, de obrero no logró lo pretendido por Marx, seguido en una idea muchos gobiernos democráticos del mundo lo que hicieron fue combatir a aquellos que querían dichos cambios para su pueblo oprimido asesinando a aquellos ideólogos con la finalidad de mantener el poder político, económico sin importar la condición de sus habitantes como la pobreza, explotación y marginalidad.

Marx en sus ideales quería que el obrero fuera reconocido como una persona integral, no el sujeto que se ha esforzado por producir para algunos. El obrero es el llamado a ser el transformador del mundo de otra manera, es parte de la sociedad moderna en que la que ha existido, ha colaborado con su historia y debe tomar su sitio de importancia, su felicidad.

Referencias

- Arendt H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Fazio H. (2003). Neoliberalismo y política mundial. En: *La falacia Neoliberal, crítica y alternativas*. Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia.
- Ferrater J. (Sf.). *Diccionario de filosofía* T.3. Barcelona: Ariel.
- Fromm E. (2008). *La revolución de la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.

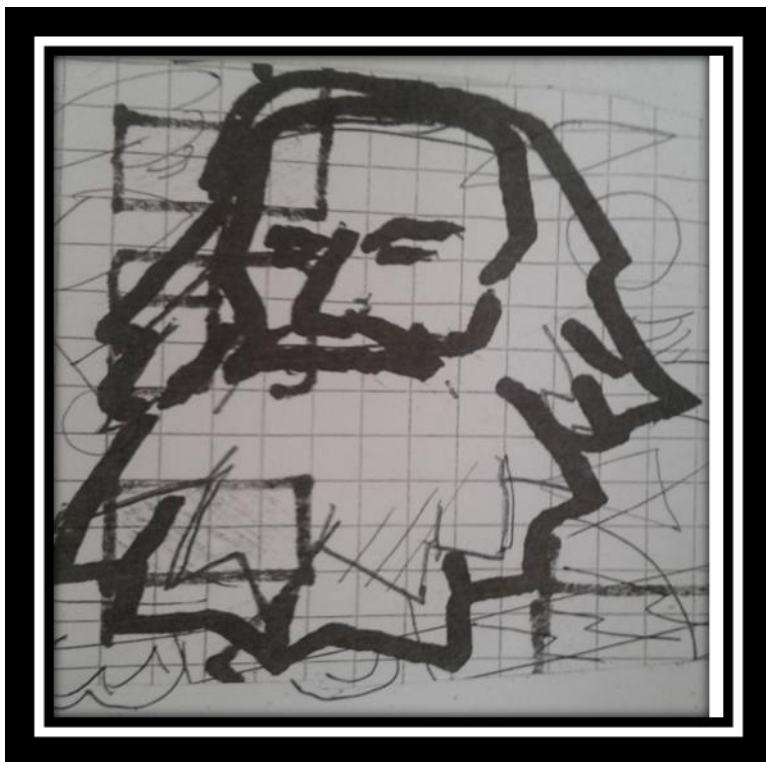


Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Garaudy R. (1976). *Perspectiva del hombre*. Barcelona: Fontanella.
- García, C.; Lledó, E.; Hadot, P. (2013). *Epicuro Filosofía para la felicidad*. Madrid: Errate Naturae.
- Guerin E. (1981). *Contra El terrorismo*. Moscú: Novosti.
- Hersch J. (1973). *El derecho de ser hombre*. Salamanca: Sígueme.
- Landmann M. (1987). *Antropología filosofía filosófica*. México: Ediciones Unión Tipográfica Hispano Americana.
- Lenin V. I. (1986). *Marx, K. Engels, F.* Moscú: Editorial Progreso.
- Marx K. (1993). *Manuscritos*. Barcelona: Ariel.
- Marx K. (1983). *Escritos de juventud sobre el derecho*. Bogotá: Antropos.
- Marx K. y Engels F. (2002). *Manifiesto del partido comunista*. Bogotá: Panamericana.
- Marx K. (1984). *Miseria de la filosofía*. Barcelona: Orbis.
- Nicola U. (2002). *Atlas universal de Filosofía*. Barcelona: Océano.



Marx: doscientos años después (1818-2018)



Marx en borrador de papel (Claudio Ramírez A.)



Marx: doscientos años después (1818-2018)

**LOS CUATRO AMORES de MARX.
ENTRE LO FILIAL, LA AMISTAD y LA
INDIGNACIÓN**

*“Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto
amor,
no produce amor recíproco,
si mediante una exteriorización vital como hombre amante
no te conviertes en hombre amado,
tu amor es impotente, una desgracia”*

K. Marx

Claudio Ramírez Angarita¹
claudinovic@olayista.com

Olga Díaz Torres⁶
olga.diaz@ugc.edu.co

¹ Colombiano. Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Pamplona (NS). Es Magister en Filosofía Latinoamericana. Se desempeña como docente de educación media del Distrito en Bogotá DC, en el Colegio Enrique Olaya Herrera IED. Lidera el Proyecto Editorial medio pan y un libro del EOH-IED desde 2010 como opción de construcción solidaria del conocimiento y las competencias lecto-escritoras de estudiantes. Se desempeña también como docente investigador de la Universidad La Gran Colombia Es editor y gestor de la revista universitaria *El Educador Grancolombiano* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UGC.

⁶ Colombiana. Filósofa de la Universidad de La Salle. Licenciada en filosofía y letras de la misma universidad. Es magister en docencia de la Universidad de La Salle. Cuenta con diplomado en derechos humanos de la UniRosario y política pública de la Universidad Militar Nueva Granada. Es docente universitaria en la Universidad La Gran Colombia.



¿Hasta dónde es conocida, en los círculos académicos, la faceta romántica de Karl Marx? ¿Será que puede decirse que va más allá de lo que normalmente se dice, sobre su poesía, por ejemplo? En fin, creemos que falta identificar más aún sus “amores”. Crítico del romanticismo y del idealismo, irónicamente, no fueron pocos los encuentros y aplicaciones de aquellas visiones de mundo a su cotidiano. El punto medio es reconocer su vida sin caer, para este caso, en los extremos de catalogarlo como personaje olímpico ni como el arribista que otros tratan. Solo es mirar, de la mano de algunos de los primeros biógrafos, a ese sujeto de carne y hueso, dándole un vistazo distinto.

Varias biografías se han encaminado a estudiarle; algunas de manera árida, ideologizadas, otras de manera muy técnica o descriptiva; otras tantas se destacan por encontrar la objetividad, en fin. Las biografías extremas muestran intereses distintos, de eso se trata. Veamos lo que nos comparte Fromm sobre el susodicho barbón:

Se le describe como un hombre "solitario", aislado de sus semejantes, agresivo, arrogante y autoritario. Cualquiera que tenga el más superficial conocimiento de la vida de Marx tropezará con grandes dificultades para aceptar esto porque no podría reconciliarlo con el retrato de Marx como esposo, padre y amigo. (Fromm, 2012, p. 91)

De Karl se dice que era un hombre solitario, prefería alejarse de la vida social. Frente a aquella versión que es real, según el tipo de relación que se haya tenido con él, está la que lo pone como un hombre que no a todos daba confianza. Era su forma de ser. Ello no impidió que se mostrara empático hacia otras alteridades. Su vida cotidiana estuvo rodeada de dificultades, efecto de su propia forma de vida y de sus acciones.



Cosas tan poco conocidas, como su visión sobre la infancia, se destacan en fuentes cercanas a él. Por ejemplo, su hija mostró una faceta muy interesante del viejo Marx; su cariño hacia los niños. Sobre esto apuntó su hija Eleanor (2014, sp.): “pero era en su relación con los niños donde Marx era quizás más encantador. No ha habido compañero de juegos más agradable para los niños. El recuerdo más antiguo que tengo de él data de mis tres años de edad” (En, Fromm, 2012, p. 259). Esto nos puede dar comprensión de la energía con la cual denunciaba las condiciones infrahumanas a las que eran sujetos los niños y sus madres.

Ahora bien, al hablar de sus cuatro amores, me referiré a cuatro grandes extensiones. Primero, a los afectos que Karl tuvo con su familia inmediata, la cual puede encontrarse en sus cartas y descripciones de personas cercanas. Su segundo amor, fue hacia la familia trabajadora, esa clase social a la cual le dedicó toda su atención. El tercer amor, fue ese que profesó fraternalmente por su entrañable Friedrich, “El General” (por su cierto estilo castrense como miliciano prusiano que fue). En cuarto término, sus afectos fueron para con los libros y la escritura, lo que ellos representaban.

Los anteriores aspectos serán abordados principalmente por Lafargue⁷; también, los de su hija Eleonor y algunas biografías clásicas. Muchas misivas, poemas, descripciones, biografías y opiniones registradas en las traducciones al castellano pueden explorarse en la red virtual. Existen, entre otros, poemas de Karl dirigidos a su amor declarado: Jenny von Westphalen; aunque parece que su amor de hijo ha sido difícilmente superado por cualquier personaje que haya pensado al mundo.

⁷ Lafargue, Paul. *Recuerdos de Marx*. Publicado originalmente en *Die Neue Zeit*, vol. I, 1890-1891.



Existen versiones controversiales sobre la vida amorosa de Karl, sobre todo durante su matrimonio. Entre otras, está la versión que parte de algunas cartas donde se expone los amoríos entre Karl y su ama de llaves la señora Helene Demuth, con quien se dice tuvo un hijo varón⁸ a sabiendas de Jenny (Gabriel, 2016). “Otro miembro importante del hogar de los Marx era Héléne Demuth. Nacida de una familia campesina, entró al servicio de la señora Marx mucho antes de su matrimonio, cuando apenas era más que una niña”, afirmaba Lafargue (1890-1891, en Fromm (2012), p. 248).

La “oficialidad” marxista en el siglo XX no estuvo interesada por destacar este detalle. De cualquier manera, también es cierto que hace parte del fuero personal de cada sujeto, por ello, en términos no moralistas, es un asunto del cual debe responder el Karl Marx como individuo; de casos similares hay infinidad de personajes no solo Casanova o Don Juan; tampoco es excusarlo, solo él responderá por sus actos personales y esto no debe ser punto de ataque como lo han esgrimido visceralmente muchos detractores.

Así, en los diferentes trasegares de la materialidad de Marx, siempre dejará ver su lado humano, su perfil afectivo que difícilmente puede ser desdibujado cuando, de manera reflexiva, se hace acercamiento a su obra y su vida, sin dejar de inferir sentires y acciones propios de un ser humano con resabios y virtudes.

El Marx desdibujado: la experiencia inmediata

Cuando se oye mentar a Karl Marx, difícilmente no será abordado de manera dicotómica. Casi siempre, las posiciones se ubican en dos contrapuestos: el lado que lo señala de autor

⁸ Frederick Demuth



Marx: doscientos años después (1818-2018)

de todos los males contra la libertad, resentido social, o rebelde sin causa contra el orden establecido que era connatural al hombre, hasta llegar a ponerlo como algo peor que el demonio, sin exagerar, escatológicamente hablando. El otro, como ese gran filósofo, sociólogo, economista, agitador de masas, crítico, académico, fundador del marxismo, etc.

El malentendimiento y la malinterpretación de los escritos de Marx sólo tienen un paralelo en la malinterpretación de su personalidad. Así como en el caso de sus teorías, la deformación de su personalidad se origina también en un cliché repetido por periodistas, políticos e inclusive estudiosos de las ciencias sociales que deberían estar mejor enterados. (Fromm, 2012, p.90)

Aquello es algo común desde que se dio a conocer; de hecho, podemos decir que es el más polémico personaje de los últimos dos siglos. Hace parte del imaginario que se ha establecido. Todo pensador ha sido encasillado de alguna manera u otra por sus obras, acciones u omisiones.

De todas maneras, es interesante visitar las facetas de ese común que poco se difunde y a veces no se toma muy en cuenta en los pensadores de la historia de la filosofía. Algunas veces por ser muy limitadas como los de la antigüedad, otras veces por desinterés u otras razones. Polémico es tocar los “gustos” o las costumbres esclavistas de algunos filósofos greco-romanos, las leyendas sobre los orientales de China e India, los excesos de los “sacros” medievales, la pedantería de algunos modernos, la soledad personal, entre otras cosas tan mortales y viscerales que se creen no tuvieron cabida en personas que para nosotros son clásicos inmortales. ¿Cuántas veces nos hemos puesto a mirar sus vidas más allá de los tratados o instrucciones catedralicias? ¿Hasta dónde sus sentires se relacionan con sus



aportes? ¿Qué pensaban del amor? ¿Cuáles eran sus pasiones más carnales? ¿Sus deseos, represiones y depresiones?

El Marx desdibujado se trae aquí, porque precisamente, con él se ha cometido todo tipo de injusticia –tampoco se trata de victimizarlo-. Por ejemplo, en temas tan sensibles como la familia se desató toda una cruzada religiosa contra sus opiniones sobre esta institución, olvidando que su rol de padre de familia fue peculiar, como lo comentan sus contemporáneos y como él lo manifiesta en muchas misivas.

Siempre se ha impuesto una visión del Karl Marx tosco, sarcástico e incendiario. Los dos extremos han desdibujado su figura en muchos aspectos. En, *Karl Marx (Notas Dispensas)* escrito por su hija Eleanor Marx-Aveung:

Muchas historias se han contado sobre Karl Marx, sobre sus "millones" (en libras esterlinas, por supuesto, ya que no podía ser moneda de menor denominación), hasta una subvención pagada por Bismarck, al que supuestamente visitaba constantemente en Berlín en los días de la Internacional (¡). Pero, después de todo, para los que conocieron a Karl Marx ninguna leyenda es más divertida que esa muy difundida que lo pinta como un hombre moroso, amargado, inflexible, inabordable, una especie de Júpiter Tonante, lanzando siempre truenos, incapaz de una sonrisa, aposentado indiferente y solitario en el Olimpo. Este retrato del ser más alegre y jubiloso que haya existido, de un hombre rebosante de buen humor, cuya cálida risa era contagiosa e irresistible, del más bondadoso, gentil, generoso de los compañeros es algo que no deja de sorprender —y divertir— a quienes lo conocieron. (E. Marx, en Fromm, 2002, p. 258)

Lo anterior, confirma la sucesión de comentarios infundados levantados en su momento contra Marx, pero que no contaban la otra parte.



Sus cuatro amores demuestran el lado, no sólo humanamente tierno como cuando escribe a su amor Jenny; sino también otros amores que demuestran el interés amoroso que va desde la liberación de la opresión hasta su gran aprecio a su eterno amigo Friedrich Engels.

Karl Heinrich en familia: paradójicamente su amor eterno

Nace en el seno de una familia abultada, de raíces judías, convertida al protestantismo recientemente, por razones de evitar la segregación en la aún fragmentada Alemania. Karl, hijo de Heinrich será el tercero entre nueve hijos. Se dice que de niño tenía comportamientos de liderazgo algo dominante y de adolescente era ingenioso, así como inquieto por su mundo inmediato tal cual lo refuerza Cardona Castro (2002). Se dice que: “era un narrador único, sin rival. He oído decir a mis tías que, cuando era niño, era un terrible tirano con sus hermanas a las que "guiaba" por el Markusberg en Treveris a gran velocidad...” (E. Marx, en Fromm, 2002, p. 260). En su vida escolar gustaba estudiar latín, poesía y las artes plásticas. La poesía será su arma de enamoramiento.

De la relación con su madre, se dice que Karl no simpatizaba mucho con ella; no así con su padre, don Heinrich. Es algo de notar pues, generalmente, los hijos varones son muy apegados al regazo materno.

Heinrich fue más que un padre. Asesoraba a su hijo en lo que tenía que ver con los senderos del mundo corriente y de la formación intelectual. Sus enseñanzas se quedarán para siempre en su hijo Karl. “Heinrich Marx poseía un carácter tímido y bonachón, siendo un ferviente lector de Leibniz, Voltaire, Rousseau y Kant. Precisamente, este gusto por la



lectura se lo transmitió a su hijo Karl” (Cardona Castro, 2002, pp. 12-13).

Él lo acercó a los libros, a la lectura, pero no a cualquier lectura. Los análisis y la crítica a los momentos de su entorno nacional y continental. Cultivó su gusto por el estudio. Aunque el viejo Marx quería que su hijo siguiera su profesión, el joven Karl, de espíritu rebelde, no se resistió mucho ante los anhelos de su padre. Redactó una famosa carta, poco difundida en ámbitos pedagógicos, a sus 17 años: *Reflexiones de un joven al elegir su profesión* de 1835, donde decía: “cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre perfecto, un hombre verdaderamente grande” (Marx, 1984, p. 4). Prueba neta donde exponía las posturas personales sobre lo que significa imponer una tradición laboral, pero en detrimento de lo social, de esa extensión que debe tener nuestras vidas con nuestros congéneres, con nuestra comunidad humana. No obstante su franqueza, no quiso defraudar al viejo.

Al iniciar sus estudios, intercambia gran cantidad de correspondencia con su progenitor. Su padre cree mucho en él. Le “reprime” con respeto y cariño. Karl siempre mostrará respeto según se evidenció en varias epistolas.

Sin duda alguna, sufre mucho con la partida material del viejo Heinrich. Hasta el final de su propia vida estará con el cuadro de su padre del que se dice fue puesto en su tumba a petición personal. El amor de un hijo a su padre, dentro de la historia de la filosofía encuentra en la relación Heinrich-Karl, una expresión fascinante que invita a ser estudiada del llamado padre del socialismo científico. Su biógrafo más clásico, Mehring (1965) escribirá:



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Jamás se mostró Marx duro e insensible con los suyos. (...) Carlos Marx guardó siempre un sentimiento de gratitud hacia lo que para él había sido su padre. Y así como éste le llevara siempre en lo más hondo del corazón, el hijo guardaba siempre junto a él un retrato del padre que, al morir, le acompañó a la sepultura. (P. 24)

Su unión amorosa con Jenny se oficializó en 1843. Ella perteneciente a la clase alta prusiana y algo mayor que Karl. Él, muy cercano a su padre, el nobiliario de la casa Von Westphalen. Su amor, el de un hombre hacia una mujer, sobrepasaba cualquier intento shakesperiano; superaba cualquier acartonado guión telenovelerero de esos que pululan hoy en América Latina. Hablando en serio, su amor de juventud, su aristócrata doncella se convirtió en la madre de sus seis hijos. El mutuo amor se puede rastrear en las cartas y testimonios de sus contemporáneos.

Los dos se escribían desde muy jóvenes. Ya maduros no perdían oportunidad para expresar sus amores y mutua admiración. Son famosos los poemas de Karl, aunque nos dice el estudioso venezolano Ludovico Silva que:

Marx, como decíamos, comenzó creyéndose poeta. Hay dos tipos de razones mediante las cuales se puede, fácilmente decir que, tal vocación nunca fue profunda ni verdadera, aunque contribuyó sin duda a la formación de su prosa, ya que nada forma tanto a una prosa como la práctica inicial del verso (a menudo la prosa misma consiste en versos agazapados). En primer lugar, los poemas de Marx eran conmovedoramente malos. Literalmente desesperado por la negativa de Jenny a contestar sus arrebatos hasta tanto no fuera “oficial” su noviazgo, Marx llena tres cuadernos de poemas, que envía a su novia en la navidad de 1836: eran el Libro de los cantos (*Buch der Lieder*) y el Libro del amor (*Buch die Liebe*). (2011, p. 43)



Entre sus cartas más famosas están las que se enviaban en época de los exilios. También figuran aquellas cartas en las cuales, en ausencia de su esposo o en desespero de él, ella toma la batuta y acude a la solidaridad de los más cercanos. Jenny, en varias ocasiones, deja registro de lo que viven las personas que están relacionadas con algún tipo de lucha en causas justas de reivindicación. Esas posturas le pondrán encima a los persecutores del Estado, ello pasaría factura en la situación de salud propia y la de su prole; ella reaccionaba en sus vicisitudes entre la rabia e indignación.

En *Carta De Jenny Marx A Joseph Weydemeyer (1850)*, ella escribe: “vinieron los alguaciles y me embargaron los pocos objetos que poseía –ropa, camas-, todo, hasta la cuna de mi pobre hijito y los mejores juguetes de mis hijas, que se pusieron a llorar amargamente” (J. Marx, en Fromm, p. 255). Jenny fue una vital compañera. Fue una fiel y leal colaboradora, tanto o más inteligente que su amado esposo a la hora de analizar la realidad. Ella aprendió a colaborar en el trabajo de Karl. No era su simple asistente, pues, valoraba su ayuda y así lo manifestaba. Le tenía tanto respeto por su inteligencia y su criticidad; él mostraba sus manuscritos y daba gran importancia a su opinión antes de enviarlos a impresión (Lafargue, 2012, p. 247).

La concreción de ese amor fue la familia que integraron. Familia que, por demás, sufrió todo tipo de vicisitudes y oprobios. Llegaron a ser una familia sin patria. Juntos sufrieron el tormento de perder a tres de sus seis hijos a muy temprana edad durante el exilio londinense. Décadas después, “el 2 de diciembre de 1881, la esposa de Marx murió como había vivido, como comunista y materialista”, comentaba Lafargue (2002, p. 252). Karl, no se repuso nunca de la pérdida de su amada. Con sus hijas, Karl H. era especial, acotaba su yerno sobre él:



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Era un padre amoroso, bondadoso e indulgente. "Los hijos deben educar a sus padres" —decía. Nunca hubo la menor señal del padre autoritario en sus relaciones con sus hijas, cuyo amor hacia él era extraordinario". Nunca les daba un orden, sino que les pedía que hicieran lo que él quería como un favor o les hacía sentir que no debían hacer lo que deseaba prohibirles. Y, no obstante, difícilmente un padre habría podido tener hijos más dóciles que los suyos. Sus hijas lo consideraban un amigo y lo trataban como un compañero; no lo llamaban "padre" sino "Mohr" —un apodo que debía a su tez morena y su cabello y sus barbas negros como el azabache. Los miembros de la Liga Comunista, por su parte, lo llamaban "el padre Marx" antes de 1848, cuando no tenía siquiera treinta años. (Lafargue, 2002, p. 245)

En Jenny se encarnó la paciencia, la comprensión y la solidaridad franca con el otro que ya dejaba de ser ese otro, pues ya era Karl, otros. Es decir, Karl tenía un empeño por su trabajo para con el sector obrero que su esposa compartió. Aunque podemos pensar, que no siempre era así, de todos modos, debió existir momento de crisis a causa de esa extensión de Karl a los demás. "No es una exageración decir que Karl Marx no habría sido jamás lo que fue sin Jenny von Westphalen. Jamás las vidas de dos seres —ambos notables— se identificaron tanto, fueron tan complementarias una de otra", consignaba su hija Eleonor (E. Marx, 2002, p. 264).

No hay evidencia de algún tipo de reproche de Jenny a la misión sociocientífica de su esposo. Ella supo siempre que, "para algunas generaciones de trabajadores, Marx llegó a simbolizar la esperanza de una vida digna para la Humanidad, una vida sin miedo y sin pobreza", afirma Cardona Castro (2002, p. 97). No hubo resignación, solo acompañamiento más que estoico.



Muchos han recriminado un posible “descuido” de Karl a su vida matrimonial y sobre todo de cuidado familiar. El deceso de cuatro de sus pequeños hijos, el uno de apenas un año (1850), debió causar, como se encuentra en varias cartas aún no traducidas, un gran dolor en el seno del núcleo familiar; sin embargo, de futuras críticas, la labor marxiana parecía encontrar en estas fortuitas situaciones un aliciente; sería mezquino echar la culpa a Karl por la pérdida de sus hijos, pues a todas luces, la familia Marx era solo un ejemplo más de las condiciones fatales de la clase no adinerada, cosa que era habitual en las familias de las clases trabajadoras. De esto existe un motivo circunstancial, la familia Marx era una familia más sumida en las consecuencias más terribles que puede desatar un sistema sobre una persona o familia. Puede recordarse la ocasión en que acosado por la situación busca empleo en los ferrocarriles y es rechazado por su caligrafía (Mehring, 1965). Esto seguramente, dará más motivos para encarnizarse en su labor debeladora.

El padre Karl disfrutaba leyendo a sus niñas los cuentos de los hermanos Grimm. El amor a sus hijas era ejemplar. El “buen “Mohr” según su propia hija no era nada de lo que la opinión pública solía afirmar: y de la misma manera, este hombre “amargo” y “amargado” hablaba de “política” y de “religión” con su pequeña hija” (E. Marx, 2002, p 262).

De nuevo esperaba Caronte. La muerte de Jenny afectó, como se esperaba, a Karl; Engels decía que, con la muerte de aquella, moría también Karl. Después, la muerte de su amada, visitará a su hija Jenny. Sin duda esto acelerará su muerte. “El 11 de enero de 1883 sobrevino un golpe decisivo: la inesperada muerte de su hija Jenny” (Mehring, 1965, p. 411) a quien apenas había visto unas semanas antes en Francia, sin ningún contratiempo por parte de ella. Su deceso no fue asimilado por el viudo progenitor.



En su vivencia de familia, que a pesar de sus jornadas de trabajo no desamparaba, puede cuestionarse uno de los mitos levantados negativamente sobre la visión que Karl expresó en el *Manifiesto*, falacia acelerada panfletariamente elaborada por poderes políticos y religiosos retaliadores. En realidad, lo que hacen Marx y Engels no es otra cosa que mostrar desde la crítica la función explotadora y alienadora que representa la visión goda de familia defendida por la burguesía. Dejemos hablar a los autores:

¡Abolición de la familia! Al hablar de estas intenciones satánicas de los comunistas, hasta los más radicales gritan escándalo.

Pero veamos: ¿en qué se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. Sólo la burguesía tiene una familia, en el pleno sentido de la palabra; y esta familia encuentra su complemento en la carencia forzosa de relaciones familiares de los proletarios y en la pública prostitución.

Es natural que ese tipo de familia burguesa desaparezca al desaparecer su complemento, y que una y otra dejen de existir al dejar de existir el capital, que le sirve de base.

¿Nos reprocháis acaso que aspiremos a abolir la explotación de los hijos por sus padres? Sí, es cierto, a eso aspiramos.

Pero es, decís, que pretendemos destruir la intimidad de la familia, suplantando la educación doméstica por la social. (Marx-Engels, pnd., 1848)

De hecho, Marx va a denunciar cómo el *sistema de cosas* impide una sólida relación familiar por el factor tiempo. O sea, sumado a la pauperización, debido a los bajos ingresos, se daba una ignominiosa situación cuando se sacrificaba lo más valioso e irrecuperable para cualquier ser vivo: su tiempo, su terrenalidad, la corta estadía en el mundo historial. Marx con lo que no comulgaba era, precisamente, con esa



Marx: doscientos años después (1818-2018)

visión burguesa y conservadora de familia, la cual solo buscaba beneficiar al modelo burgués en detrimento de la familia obrera, donde ni los niños podían dejar de ser insertos de manera infame y enajenadora al engranaje capitalista de producción de riqueza para unos poquísimos.



Friedrich Engels y Karl Marx ; con sus hijas Laura, Eleanor y Jenny (en junio de 1864)⁴

⁴ Imagen recuperada de, <http://blogdelviejotopo.blogspot.com/2013/10/el-termino-viejo-topo-en-la-tradicion.html>



Su sentimiento fraternal

¿Qué hubiera sido de un Marx sin un Engels o de un Engels sin un Marx? ¿Qué hubiera sido de un Marx sin un Engels! Lo cierto es que no era el segundo violín, fue complemento. Desde cierta lógica, la misma pregunta sería un absurdo, no aplicable. No obstante, no es descabellado pensar en una situación distinta; pocos pensadores se atrevían a denunciar. La mayoría de versiones del común concuerdan con que lo que hubo entre Marx y Engels fue solo una relación de dependencia. Por lo menos, está entre lo más difundido.

Engels era, por así decir, un miembro de la familia Marx. Las hijas de Marx lo llamaban su segundo padre. Era el álter ego de Marx. Durante mucho tiempo sus dos nombres nunca se separaron en Alemania y permanecerán unidos para siempre en la historia. Marx y Engels fueron la personificación en nuestro tiempo del ideal de amistad pintado por los poetas de la antigüedad. Desde su juventud se desarrollaron juntos y paralelamente, vivieron en una íntima camaradería de ideas y sentimientos y compartieron la misma agitación revolucionaria; mientras vivieron cerca trabajaron en común. (Lafargue, en Fromm 2012, pp. 248-249)

En términos filosóficos, desde la historia de las ideas, Marx se lleva todos los honores por sus aportes. Engels, en cambio no solo se suele poner como segundo violín como dijo Lenin (1980), sino que es señalado de originar, toda la confusión teórica que presentará el legado de Marx, al que llamarán marxismo. Pero este es otro asunto.

Yo sostengo el apoyo a las versiones que reconocen el trabajo dual donde tuvieron que aplicarlo y los hace únicos. Además, siendo francos y por la experiencia, la protección económica de Engels, logró que Marx pudiera tener una menor



Marx: doscientos años después (1818-2018)

preocupación material. El periodismo no daba mucho a la familia Marx en el tiempo en que se dedicaba a esta profesión. Cabe decir que Engels fue también magistral para su estilo y Marx le halagó en varias ocasiones y no por interés, ni de amistad, Karl no era ese tipo de sujetos aduladores. “El General”, como cariñosamente le decían las hijas de Marx a Engels, estará muy al pendiente de los últimos días de Karl Marx, tal como lo estuvo desde que se conocieron por allá por 1842.



Marx y Engels en sus largas y comprometidas jornadas de trabajo teórico-práctico.⁹

A la fecha se conoce muy poco del número exacto de cartas entre ambos. Algunas cartas que se deducen existen, no se han recopilado, y mucho menos traducidas a otros idiomas. Eso hace parte del proyecto *MEGA2*.

⁹ Imagen recuperada de, <https://libcom.org/library/marx-engels-collected-works>



Marx: doscientos años después (1818-2018)

La causa obrera les unió en una amistad complementaria. Los dos, cuando emprendían alguna empresa libresca, hacían de la labor un campo de ideas compartidas. Karl en sus escritos más metafórico, denso e histórico y sarcástico; Friedrich, más sencillo y estratega. “Marx y Engels se veían casi todos los días, y ambos personajes mantenían una inmensa correspondencia con socialistas de todo el mundo” (Cardona Castro, 2002, p. 95).

En su discurso fúnebre, Engels no pudo contener su entusiasmo, si bien lo asaltaba la tristeza, él sabía que su amigo, de todas maneras, había partido satisfecho de la labor cumplida hasta donde pudo. Engels se sentía muy afortunado por haber compartido su vida al lado del “Doctor Rojo”. Será un férreo defensor de la imagen de su amigo.

¡Qué sería de Marx sin un Engels! Simple: no hubieran sido.

La novia obrera: esa clase sin amor

Marx será el defensor y teórico de la clase obrera desprotegida. Él desafió a los economistas y a los filósofos burgueses encubridores del sistema capitalista. Por denunciar los males del sistema y estar al lado de la clase obrera, ha sido objetivo de todo tipo de achaques tanto ayer como hoy. Nietzsche lo detestará por su visión comprensiva sobre los débiles (Silva, 2011); hasta Heidegger en el siglo XX, por razones comprensiblemente ideológicas, se dará la tarea de atacarle, sacándolo de contexto; ni hablar de los apuntes equivocados de Popper a los cuales replicó L. Silva así:

Marx no era un profeta, como lo afirma sarcásticamente el rabioso Popper; Marx era un científico que manejaba una teoría probabilística, y mediante sabias inducciones y deducciones emitía pronósticos. No hay que confundir el



Marx: doscientos años después (1818-2018)

pronóstico o predicción científica con la profecía, que es eminentemente poética. (2009, p. 93)

Aun así, en la forma de pensamiento occidental, Marx será el más expandido y aceptado con cariño por las clases obreras y combativas de la periferia sometida al sistema imperial-colonial.

Y es que, si bien Marx pensó en su entorno inmediato, lo característico de su legado es que, precisamente, puede transformarse para ser enfocado a otras situaciones con variables no muy distintas a las que él observó.

La clase obrera, ese sector sin amor, encontrará en Marx a su defensor e inmortal amante. Sus esfuerzos no se ahorraban para trabajar desde su ser físico, intelectual y espiritual por esa amante que los poderes despreciaban pero que les era necesaria para sostenerse. Marx sabía que esa novia estaba en un letargo, estaba enajenada; no era ella misma la que debía ser. Todos la manoseaban, explotaban y recriminaban; la relegaban a los suburbios, la victimizaban.

La principal preocupación de Marx era llegar a la clara formulación de una política concreta en términos de exigencias específicas coordinadas entre sí, así como la creación de una disciplina rigurosa que garantizara una total adhesión de la clase trabajadora a esta política. (Cardona Castro, 2002, p. 81)

Marx emprende la guerra teórica contra algo más que el clásico malvado. Cual caballero se enfrenta al dragón que secuestra a la doncella más hermosa del país. Pero no para robarle un beso o someterla a matrimonio. No. Quiere arrebatarla para que sea libre, consciente de sí misma, de su rol, que se auto defina y pueda ella misma derrotar a ese dragón.



Todas sus obras referentes al proletariado, quiere que sean sus armas. Invita a la unidad de los trabajadores –sin división de género- más allá de las fronteras, pues sabe que el enemigo es el mismo. “Aunque Marx se emocionaba profundamente ante los sufrimientos de las clases trabajadoras, no fueron las consideraciones sentimentales sino el estudio de la historia y la economía política lo que lo acercó a las ideas comunistas”, observaba Lafargue, (2002, p. 234).

Pensemos en lo siguiente: cuando se habla de amor se habla de dedicación en mente y cuerpo. El factor, después de la simpatía, más determinante de toda relación es el tiempo. Sin tiempo para dedicar o que nos dediquen, una relación no se sostendrá, excepto se lleguen a esos acuerdos, pero por lo general, alguna de las dos partes terminará objetando ese acuerdo. Suele pasar en la vida real.

Entonces, puede decirse según la muy común lógica anterior que, para Karl Marx, su tesoro máspreciado: el tiempo, fue absorbido por la causa obrera. Parece que una parte de esa novia apreciaba el esfuerzo, más hacía falta hacer más.

Cabe una pregunta: ¿sería que esa clase obrera si le correspondía a Karl? Mirando los hechos, parece que no era muy receptiva, aclarando que se habla de una clase nueva con grandes limitaciones de comprensión precisamente por las mismas circunstancias que imponía el sistema imperante representado en ese gran dragón. Además, tratar de centralizar la atención a millones de almas en Europa y luego en el resto del globo era una tarea imposible si la comparamos con nuestra era del *Face*, del *Twitter* o del *WathsApp* -¡o de lo que vendrá!- donde sigue siendo difícil.



No puede olvidarse: esa doncella harapienta tenía otros pretendientes; algunos con buenas intenciones, pero utópicas; otros con un discurso disfrazado de benevolencia, pero que, en el fondo tenían las intenciones más reprochables en el trato a una doncella, esta es: la clase burguesa se parece al pretendiente machista que solo quiere aprovecharse y no complementarse, solo espera sumisión y no equidad.

Así podría decirse que, se pasaría de un matrimonio entre los trabajadores con la moribunda clase feudal, a un concubinato que solo traería desgracia y limitaría su libertad, su mismo reconocimiento como clase poderosa forjadora de la historia. El otro pretendiente, era su complemento: el materialismo desprendido de la propuesta marxiana.

Así las cosas, Karl como pretendiente incisivo, no claudicó en su cotejamiento. Independiente de lo que ella pensara, él seguiría dedicándole su mortal tiempo. Le mostró cosas tan ocultas pero presentes como la plusvalía, la alienación y el fetichismo, entre otras no menos importantes. Le recordó lo que la historia enseña y de lo que debe aprenderse.

Trabajó para encontrarse con ella en reuniones. Escribió para ella proclamas y discursos. Organizó encuentros internacionales para que se autoconociera. Participó en la organización de la Liga de los Justos que luego se llamará Liga de los Comunistas (Cardona Castro, 2001), y luego será pieza convocante de la Primera Internacional en 1864 (Gemkow, 2010).

Marx sufrió las inclemencias de todo tipo a causa de su amor. Sacrificó el tiempo de su familia; fue perseguido, exiliado y amedrentado por poderes políticos, económicos, religiosos e intelectuales amangalados. Su carácter le generó no pocos enemigos. Fue en verdad un amor sufrido y pecaminoso.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Al final, terminó Karl en su asiento del cuarto de estudio pensándola quizás, o maldiciendo su fugacidad terrenal que le limitaba a seguir enamorando a su doncella. O por qué no, arrepintiéndose de su puro sentimiento hacia la clase obrera, esa clase sin amor sincero a la que él dio todo su ser.

De todos modos, el caso de Marx frente a la clase obrera es *sui generis*, pues su pluma no descansaba para ser utilizada como lanza afilada contra toda pretensión de justificar la opresión de su amada doncella. Como decía Eleanor (en Fromm, 2002): “entenderán que sólo podía odiar tan ferozmente porque era capaz de amar con esa profundidad; que si su afilada pluma podía encerrar a un alma en el infierno como el propio” (P. 265). Su arma: la filosofía en praxis.



Entre los talleres proselitistas. La forma de difusión efectiva era la propaganda y los libros.¹⁰

¹⁰ Imagen recuperada de, <https://www.revolucionobrero.com/efemerides/recordando-la-vida-temprana-de-marx-y-engels-hasta-que-se-convirtieron-en-marxistas/>



El amor a las letras y a sus libros: la dedicación

Puede decirse, sin caer en romanticismos o en reduccionismos que, la cercanía de alguien a las ideas y a los textos –que son producto de las épocas, producto de las construcciones sociales y las formas de ver al mundo-, facilitan la búsqueda de motivos que determinado sujeto tiene para desarrollar sus aportes, su rol en la historia. Es un buen comienzo a la hora de escudriñar las mentes de cualquier sujeto.

Como se sabe, desde muy chico Karl fue cercano a las bibliotecas y a la tinta, incluso el arte visual. Su formación familiar y en la casa de los von Westphalen, logró sentar las bases de sus conocimientos del mundo. Por crecer en una región limítrofe con el *Frankreich*, se untó de las ideas de revolucionarios franceses en teoría y efectos cotidianos.

Marx combinará la lectura con la escritura. Se aprendió y recitaba obras clásicas, evocando prácticas antiguas; lo hará también con su prole sanguínea. Entre los textos que no se cansaba de explorar estuvo *El Quijote* y las obras de Shakespeare, leídas en sus lenguas originales. Decía que nadie mejor que ese maestro inglés para comprender qué era y todas las consecuencias nefastas del dinero en tanto medio para convertirse en un poder inmanejable.

Su filiación con los libros le permitió también aprender y comprender la necesidad de manejar varias lenguas. De hecho, decía sobre la importancia de aprender lenguas que "una lengua extranjera es un arma en la lucha por la vida" (Lafargue, 2012, p. 237). A su vez, con los años le tocó el



Marx: doscientos años después (1818-2018)

turno a él, pues sus obras han sido traducidas a casi todas las lenguas del mundo, solo riñendo con la Biblia por pocos dialectos.

Decía que los libros eran sus esclavos. ¡Vaya relación para nuestro pensador libertario! Les rayaba y doblaba para tener en cuenta sus aportes. Lafargue (2012) dijo: “los libros eran instrumentos de trabajo mental, no artículos de lujo. "Son mis esclavos y deben servirme según mi voluntad" —solía decir (P. 236). Sus últimos días estará rodeado de estos testigos, conocedores de sus esfuerzos, trasnochos y cuitas personales. “Murió en su mesa de trabajo, el 14 de marzo de 1883, a la edad de sesenta y cuatro años” (P. 252).

Su pluma cargada de ciencia e ironía, no vacilaba a la hora de establecer franca lid. Utilizará modos muy estilísticos para hacerse comprender. En sus textos juveniles se verá la carga altamente idealista aun, pero sin detrimento de su visión de mundo. En sus obras más avanzadas, en materia de economía y política sin abandonar la rigurosidad nunca se desprendiéndose ni de la tierra y ni del sufrimiento ajeno.

Procuró llegar al público utilizando los recursos literarios que brinda una dedicación escritural. Por ejemplo, las metáforas, que estarán presentes en toda la obra de Marx. “Son las metáforas con que ilustra su concepción de la historia, y al mismo tiempo las que le sirven a menudo para formular sus implacables críticas contra los ideólogos y economistas burgueses”, destacaba Silva (2011, p. 64). Defendía la idea de que las trabajadoras y los obreros debían leer, que instruyéndose se podía avanzar ala formación integral de la clase trabajadora que a la final tenia la responsabilidad histórica de transformar la realidad.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Se preocupará por tener su biblioteca, y concentrarse en sus labores intelectuales. Gustaba visitar bibliotecas y otros lugares de interés como los museos. Escribía Lafargue: “Aunque la biblioteca de Marx contenía más de mil volúmenes cuidadosamente seleccionados a lo largo de una labor de investigación de toda una vida, no le bastaba y durante años acudió al Museo Británico, cuyo catálogo apreciaba altamente” (2012, p. 238).

A modo de conclusión

Finalmente, esta brevísima acotación de los “amores” de Karl, nos debe conducir a entender –así sea frase de cajón- a ese Marx humano. Lleno de aciertos y desventuras, de aplausos y abucheos.

Entender a un Marx cuya vida dedicó al estudio y a la praxis revolucionaria, lleva a las mentes que le estudian a pensar que todas esas opiniones sobre el personaje de carne y hueso que fue Karl, han de ser leídas dialécticamente sin ser objeto de purga moralista. Su obra no se fue de la terrenalidad. No cabe duda, Karl Marx, fue lo que fue también gracias a sus amores. Logró combinar lo romántico con lo material. La obra de Marx fue una campaña amorosa en pro de la dignidad.

Los amores de Karl Heinrich marcaron su camino, lo hicieron ser merecedor de todo ese multiverso de observaciones, de apreciar su muy válido mensaje de reivindicación por el conocimiento, de creer en las transformaciones y con ello, garantizar el amor material hacia los demás, de apreciar la mortalidad de los demás. No en vano uno de sus lemas favoritos: "Trabajar en favor de la humanidad" (Lafargue, 2012, p. 234) sellan su intención amorosa.

Caracas, 2017



Referencias

- Cardona Castro, F. L. (2002). *Karl Marx*. Madrid: Edilmat.
- Fromm, E. (2012). *Marx y su concepto de hombre*. México: FCE.
- Gabriel, Mary (2016). *Amor y capital. Karl y Jenny Marx*. Madrid: Montesinos.
- Gemkow, H. (2010). *Carlos Marx biografía completa*. Buenos Aires: Omega-Alfa. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/bio/carlos-marx-biografia-completa.pdf>, en 23-02-2017
- Lenin, V.I. (1980). *Engels*. Beijing: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- Lafargue, P. (2012). *Recuerdos de Marx*. Publicado originalmente en *Die Neue Zeit*, vol. I, 1890-1891. En, Fromm, Erich. (2012). *Marx y su concepto de hombre*. México: FCE.
- Marx, C. (1982). *Escritos de juventud*, tomo I. Trad. de Wenceslao Roces. México: FCE.
- Marx, E. (2014). *Karl Marx. Notas dispersas*. En *Como era Carlos Marx, Visto por quienes lo conocieron (Selección de textos)*. Recuperado de, <https://www.marxists.org/espanol/marx-eleanor/sf/nota.htm> en 24-02-2017 Editorial Progreso: Moscú.
- Marx, J. (En Fromm, 2002). *Carta De Jenny Marx A Joseph Weydemeyer* (Londres, 20 de mayo de 1850). Publicada en *Die neue Zeit*, vol.2, 1906-1907.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Comprobado con una fotocopia del manuscrito. [T.L]
1 1. *Neue, Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische
Revue.* [E.]

Mehring, F. (1965). *Carlos Marx, el fundador del Socialismo científico.* Trad. Wenceslao Roces. Buenos Aires: Claridad.

Silva, L. (2009). *Antimanual para marxistas, marxólogos y marxianos.* Caracas: Fundarte.

Silva, L. (2011). *El estilo literario de Marx.* Caracas: Fundarte.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

LA TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE MARX Y ENGELS EN EL DESARROLLO DE LA RADIATIVIDAD COMO CIENCIA: EL CASO DE SERGEI VAVILOV¹

Julio Andrés Estupiñán Meneses²
jubudesus@hotmail.com

De Engels a Marx

Manchester. 16 de junio de 1867:

“...El átomo -presentado anteriormente como límite en el que se detenía la divisibilidad sólo es ahora una relación.....Schorlemmer³ afirma que esta revolución sigue progresando día a día, de modo que en cualquier momento cabe esperar nuevas sorpresas...” (Marx & Engels, 1975, p.57)

Desde que Demócrito, nacido en el año 470 A. C, pensó en el átomo como partícula elemental, pequeña e indivisible; hasta

¹ El presente artículo hace una reseña histórica sobre el desarrollo de la radiactividad como ciencia, la influencia directa de las teorías de la dialéctica de la naturaleza y el materialismo dialéctico de Engels y Marx en ésta, su trascendencia en la metodología científica de la época y en la vida de uno de sus más ilustres científicos: Sergei Vavilov.

² Colombiano. Magister en Didáctica de las Ciencias de la Universidad Autónoma de Colombia. Docente de las áreas de Ciencias naturales-físicas y matemáticas del Colegio Enrique Olaya Herrera I.E.D. Actualmente cursa estudio de doctorado en educación.

³ Gran amigo de Marx y Engels, Carl Schorlemmer nació en 30 de septiembre de 1834 en Darmstadt, asistió a la escuela secundaria en su ciudad natal. Después de completar sus estudios, se fue a Inglaterra en 1858, donde en ese momento se hizo uno de los talentosos químicos de la escuela de Liebig. (Engels, 1999).



Marx: doscientos años después (1818-2018)

que el libro *Sintagma philosophicu* de Pierre Gassendi⁴ es publicado tres años después de su muerte, reviviendo las ideas de Epicuro y Tito Lucrecio sobre el atomismo; no existieron sorpresas en ciencias.

Es hasta 1894 que las sorpresas de las que habla Engels en su carta a Marx realmente inician. Para 1879 gracias a los experimentos de Thomson mediante un tubo de rayos catódicos, se daba conocimiento a la comunidad científica de la existencia de los electrones, unas partículas aún más pequeñas que el átomo.

En 1894 Wilhelm Conrad Röntgen⁵ mientras trabajaba con tubos de rayos catódicos, encontró efectos fluorescentes sobre una pantalla de platinocianuro de bario cuando se proyectaban dichos rayos, y se permitía ver entre otras cosas los huesos de su mano; sin poder creerlo pidió a su esposa Anna que expusiera quince minutos su mano sobre una placa fotográfica ante la acción de estos rayos, obteniendo así la primera radiografía (fig. 1a) había descubierto los rayos que llamó x por desconocer su origen (Villanueva, 2009).

La fluorescencia es la capacidad que tienen algunos materiales de reflejar la luz con mayor intensidad que la que reciben cuando están expuestos a ciertos rayos. Los romanos que conocían esta cualidad de algunos minerales exponían durante el día a la luz del sol piezas de los mismos para en las noches iluminar por un tiempo sus viviendas. Henry

⁴ Filósofo francés, cronista científico, nacido en 1592 .Observador y estudioso de textos antiguos, como dice Koyré citado por Toledo (2013) que: "...nadie presentó la concepción atómica con tanta fuerza y nadie defendió la existencia del vacío en todas sus formas.."

⁵ Nacido en Prusia en 1845, Director de universidad de Würzburg y premio Nobel de Física en 1901(Guerrero Ulloa, 1995).



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Becquerel,⁶ que era un gran coleccionista de minerales fluorescentes, sabía que estos materiales al ser estimulados por la luz del día continuaban emitiendo luz en la oscuridad durante horas

Figs. 1 Efectos de los materiales radioactivos:



(a) Mano de Anna Bertha Ludwig esposa de Röntgen (Villanueva, 2009)

⁶ Físico francés nacido en 1852, Premio Nobel de Física en 1903 describe en su discurso ante la comisión del premio nobel el descubrimiento de una nueva propiedad de la materia: la radioactividad (Becquerel, 1903).





(b) Placa fotográfica de Becquerel (Becquerel, 1903)

Tal era el caso de una pieza de uranio que estaba usando para confirmar esta teoría mediante una fotografía; sin embargo, ese día de febrero de 1896 en París el sol no brilló y Henry tuvo que suspender su experimento, guardar en una gaveta su trozo de uranio y las placas fotográficas. Su sorpresa sería grande cuando al día siguiente las placas fotográficas (fig. 1b), mostraban la foto del uranio irradiando luz a pesar de no haber estado expuesto a la luz del sol. Sin dudarlo Henry recomendó a su estudiante Marie Skłodowska Curie¹¹ el estudio de este mineral como parte de su tesis doctoral de grado. Ella rápidamente dedujo que la cantidad de radioactividad emitida por un mineral radioactivo dependía de la cantidad de uranio presente en él, cuando examinó una

¹¹ Luego de obtener su doctorado, Marie y Pierre (su esposo) deciden hacer investigaciones acerca de estos materiales. Luego de la muerte de Pierre en 1906 ella decide recopilar todos los trabajos realizados en una obra: Tratado de la radioactividad. Obtiene dos veces el premio Nobel de Física. (Sales, 2009).



variedad impura de uranio llamada pechblenda¹² descubrió que era cuatro veces más radiactivo de lo que esperaba, eso la llevó a concluir que contenía otro material radioactivo desconocido; en realidad dos materiales más a los que llamó Polonio y Radio (Royal Society of chemistry, 2000).

Para 1899, Rutherford, quien trabajaba con las muestras de Radio que Marie Curie preparaba haciendo un estudio de ionización¹³ de gases por radiación de uranio, logró identificar tres tipos de radiación: la radiación α , que se produce en grandes cantidades con el proceso de ionización; pero que es absorbida por una simple hoja de papel, la radiación β que se produce en menor cantidad, pero que alcanza a penetrar metales como el aluminio; y la radiación γ descubierta para 1900 por Villard¹⁴, que a pesar de su poca cantidad presente en el proceso de ionización, era la más penetrante; atravesando casi 20 cm de una placa de hierro y 12 cm de una de plomo.

Los descubrimientos en las ciencias del átomo también habían dado grandes pasos en la Unión Soviética; en 1911 uno de sus investigadores, Pyort Nikolaevich Lebedev, en la Universidad de Moscú, había logrado demostrar experimentalmente la teoría de Maxwell, midiendo la presión ejercida por los fotones de la luz en un cuerpo sólido por reflexión, y demostrando que la luz tiene un impulso proporcional a la energía que podía ejercer dicha presión (Lebedev, 1901). Sin embargo, dicho descubrimiento que se había dado simultáneamente al de los científicos Gordon

¹² Mineral obtenido como subproducto de las minas de plata y de cobalto. Como consecuencia del descubrimiento de radio en la pechblenda la producción de minerales de uranio se elevó de 3 a 100 toneladas al año. (Vega de Seoane, 2000).

¹³ La ionización es la eliminación de uno o más electrones de un átomo dejándolo cargado positivamente.

¹⁴ Paul Ulrich Villard, nacido en Francia 1860.



Ferrie Hull y Ernest Fox Nichols¹⁵ en el Wilder Physical Laboratory en Dartmouth College, Estados Unidos, había sido opacado por la maquinaria científica y publicitaria de occidente.

En 1911 Geiger y Marsden al bombardear con partículas α láminas de oro, notaron que algunas de ellas se reflejaban y no simplemente atravesaban el átomo, lo que llevó a Rutherford a concluir que había un núcleo en el átomo donde se contenía la mayor parte de la masa y contra el cual dichas partículas rebotaban (Alvarez-Alonso, 2011). Con el conocimiento que se había adquirido acerca del átomo y el nuevo modelo aportado por Rutherford, se podía entender que en el átomo existían diferentes tipos de comportamiento, uno en el exterior del átomo, en su superficie donde la masa y la carga del núcleo eran simplemente suficientes para conocer su comportamiento; y otra al interior del átomo. Es decir, en su núcleo totalmente aislado del exterior y de las condiciones físicas que le rodean, donde sólo rigen las leyes de las probabilidades y el hombre no podía en “ese entonces” influir (aquí se observa como la concepción mecanicista del átomo era inconsistente).

Los comportamientos del átomo en su constitución externa serían estudiados en la ciencia de la física atómica, mientras que ese mundo interior sería un capítulo aparte en la física nuclear.

Pero el problema del comportamiento de las partículas subatómicas sería aún más complejo, pues mientras la nueva teoría cuántica de Planck se adaptaba al estudio de las partículas más pesadas como el protón, no ocurría igual con los electrones intranucleares que tenían un comportamiento

¹⁵ Las conclusiones de este experimento se encuentran en el libro “The pressure Due to Radiation” de la Universidad de Michigan. U. S. Government Printing Office, 1904.



paradójico¹⁶. Como consecuencia de esta inconsistencia Von Meyenn (1974) nos refiere en su texto sobre historia de la mecánica cuántica, que se produjo una nueva división dentro de la física nuclear dando origen a la física de las partículas elementales, a la física de los fenómenos de la radiactividad y a la física de los rayos cósmicos.

La Revolución rusa de 1917 trae consigo una nueva concepción de átomo, que no excluye la mediación humana del concepto: El átomo como principio del materialismo es a su vez un ente dialéctico¹⁷ y el fenómeno de la radiactividad es el resultado de su transmutación y cambio. Es por primera

¹⁶ Este comportamiento paradójico al que se refiere Von Meyenn (1974) era propiciado y motivado por los descubrimientos dicotómicos (dialécticos) que la física en campos del desarrollo de la electricidad y de la luz había presentado. Para 1733 Charles du Fay había identificado en la corriente eléctrica dos tipos de cargas distintas llamadas vítreas y resinosas, mismas que más adelante Benjamín Franklin llamaría positivas y negativas. En 1785 Charles de Coulomb cuantificaba las leyes de atracción y repulsión de los cuerpos. La teoría de la luz de igual forma oscilaba entre dos teorías: la Corpuscular de Newton (1666) y la teoría ondulatoria de Huygens(1678), dualidad que sería resuelta aparentemente por Maxwell (1865) mediante su teoría electromagnética de la luz que además unificaría los fenómenos de electricidad y magnetismo(Gabàs Masip, 2015).

¹⁷ El átomo es expuesto aquí desde la concepción epicúrea: "...toda la filosofía epicúrea de la naturaleza está impregnada por la contradicción entre la esencia y la existencia, entre la forma y la materia...En el mundo de los átomos como en el de los fenómenos, la forma luchaba con la materia; una de estas determinaciones destruía a la otra y precisamente en esta contradicción la autoconciencia individual abstracta sentía su naturaleza objetivada. La forma abstracta, que en figura de materia luchaba con la materia abstracta era ella misma. Mas ahora que la materia se ha reconciliado con la forma y se ha hecho autónoma la autoconciencia individual sale de su crisálida, se proclama verdadero principio y se opone a la naturaleza que ha devenido independiente."(Marx, 1902, p.60)



vez en los *Grundrisse*¹⁸ que Marx discute como dice Bellamy (2004): “el cambio en la materia” y “las relaciones de producción” asociando estos conceptos en una relación metabólica¹⁹ que al separarse aliena las partes:

Lo que requiere explicación o el resultado de un proceso histórico no es la unidad del hombre viviente y actuante con las condiciones inorgánicas, naturales de su metabolismo con la naturaleza y por lo tanto su apropiación de ésta; sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que es puesta plenamente en la relación del trabajo asalariado y el capital. (Marx, 1971, p.447)

La ciencia ya no podía concebirse como un cúmulo estático de conocimientos, sino como producto de las interacciones cambiantes en los procesos contradictorios de la misma naturaleza: “La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la mutabilidad de todas las formas de materia y de su movimiento ha sido siempre el pilar del materialismo dialéctico” (Lenin, 1999, p. 364).

Es en esta coyuntura histórica de la ciencia que Sergei Vavilov²⁰ iniciaría sus investigaciones en el mismo laboratorio de Lebedev en la universidad de Moscú;

¹⁸ También llamados “*Elementos fundamentales para la crítica del la economía política*” son una recopilación de anotaciones previas al “*Capital*” Elaborados por Karl Marx entre 1857 y 1858.

¹⁹ “Stoff-wechseln”: noción de “intercambio material” que subyace en el proceso estructurado de crecimiento y decadencia biológicos.

²⁰ Nacido en Moscú en 1891, su padre un comerciante burgués de textiles que esperaba que él y su hermano Nikolai continuaran el negocio. Sergei y Nikolai seguirían un rumbo diferente haciéndose científicos, el primero en física y el segundo en biología. A pesar de que su padre había perdido todas las propiedades Sergei y Nikolai no abandonaron su país, se dieron cuenta como dice Bolotovskiy et al. (2004) que tenían que convivir con el gobierno soviético.



investigaciones que en 1914, año en que Europa se convulsionaba con el inicio de la Primera Guerra Mundial, le permitirían graduarse con honores como físico (L'Annunziata, 2016). Luego de su primer escrito "*El efecto del calor en el desvanecimiento de los colorantes*" abandona la universidad con otros amigos en protesta a las persecuciones policiales en la misma (Bernal, 1951). Es durante este tiempo que al igual que otros científicos Sergei es llamado a prestar el servicio militar. Para 1917, Sergei es tomado prisionero en Alemania:

Durante toda la noche fue interrogado por un oficial alemán que resulto ser un físico, pasaron toda la noche discutiendo sobre física, especialmente la nueva teoría de Max Planck²¹. Por la mañana el oficial le había ayudado a escapar y en febrero de 1918 Sergei Vavilov apareció en Moscú. (Bolotovskiy, Vavilov, & Shmeleva, 2004, p. 1)

Con la Revolución rusa se crean centros de estudio del fenómeno atómico: el Instituto Físico-Técnico de Radiología el 29 de septiembre de 1918 a cargo de A. F. Ioffe, el Instituto Aerohidrodinámico fundado por N. E. Zhukovsky el 1 de diciembre de 1918; el Instituto estatal de óptica en 1922 bajo la dirección de D. S. Rozhdestvensky; la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1925 y el Instituto de Física de Moscú en el antiguo laboratorio de Lebedev.

1920 fue un gran período de libertad para la ciencia en Rusia, a pesar de la guerra civil que se desataba y el colapso económico que enfrentaba la nueva nación, no se podía desconocer que la ciencia en Rusia estaba cambiando, la

²¹ La teoría expone que la radiación no puede ser emitida ni absorbida de forma continua, sino solo en determinados momentos y pequeñas cantidades denominadas cuantos o fotones. A pesar de ser una teoría aceptada por la comunidad científica de la época carecía de una prueba experimental directa.



educación había tenido cambios radicales en cuanto al acceso popular y la eliminación de la atrasada y anticientífica filosofía educativa arraigada en un mecanicismo clásico que ahora se enfrentaba a una visión dialéctica de la naturaleza.

Es en esta nueva concepción que el materialismo dialéctico surge como nuevo método del conocimiento de la ciencia, una ciencia en correspondencia evidente con la naturaleza, la sociedad, sus relaciones y su desarrollo histórico tal como lo afirma Engels (1961). Trotsky, había dicho: “El método de Marx es *dialéctico*, pues observa cómo evolucionan la naturaleza y la sociedad y la misma evolución como la lucha constante de las fuerzas en conflicto” (Trotsky, 1939, p.4). Y sigue más adelante diciendo: “Sólo en una sociedad socialista el marxismo (y el materialismo dialéctico) dejará de ser sólo un instrumento de lucha política para convertirse en un método de creación científica, el elemento y el instrumento esenciales de la cultura espiritual” (Trotsky, 2006, p.95).

El movimiento científico que por ese entonces renacía con las nuevas ideas acerca del descubrimiento de la célula animal y vegetal, la teoría de Darwin sobre la evolución de los organismos²² y la ley de la conservación y la transformación de la energía, encontrarían una respuesta filosófica acertada en las palabras de Marx y Engels.

Se reconoce a partir de ese momento en la física la relación dialéctica de los contrarios: en la mecánica del calor (térmica y dinámica), en el principio de la conservación de la energía²³(energía y materia), en el movimiento (atracción y

²² “... en el proyecto de explicación darwinista del comportamiento moral la competición y la cooperación aparecen en una dialéctica paradójica.”(Pérez-Acosta, 2011, p.166).

²³ Engels “... desarrolla creadoramente el materialismo dialéctico cuando adelanta su proposición de la indestructibilidad cualitativa de la materia y el movimiento. En el ciclo perenne del movimiento de la naturaleza, cada



repulsión), en la configuración de las cargas eléctricas (positivas y negativas), en la explicación del fenómeno de la luz (electricidad y magnetismo) y en la teoría cuántica que nacía como consecuencia de los experimentos sobre los materiales radioactivos (dualidad onda-partícula)²⁴. La física y el átomo sustentaban y fundamentaban científicamente a la dialéctica de la naturaleza como método científico moderno. Engels interpreta el cambio en la naturaleza física de la materia desde el pensamiento dialéctico de Marx:

La dialéctica llamada *objetiva* domina toda la naturaleza, y la que se llama dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, no es sino el reflejo del movimiento a través de contradicciones que se manifiesta en toda la naturaleza, contradicciones que, en su pugna constante en lo que acaba siempre desapareciendo lo uno en lo otro que lo contradice o elevándose ambos términos a una forma superior, son precisamente las que condicionan la vida de la naturaleza. Atracción y repulsión. (Engels, 1961, p.178)²⁵

Es el mismo León Trotsky, quien el 1 de marzo de 1926 en el primer Congreso de Amigos de la Radio, en su discurso decide dar vía libre a una nueva concepción científica:

forma finita de existencia de la materia es transitoria...”(Progreso, 1978, p.80).

²⁴ Para 1924 Louis de Broglie basado en los resultados de Plank, Einstein y Compton supuso que cualquier partícula puede comportarse como una onda en determinados experimentos. A cada partícula corresponde una onda asociada, es decir la materia tiene un comportamiento dual, dialéctico.

²⁵ “Solo si se reconoce con Marx la realidad material como socialmente mediada, se puede evitar la ontología y hacer realmente justicia a la formulación de Engels, de que la materia como tal es una abstracción y que solo existen determinados modos de ser de la materia”(Schmidt, 1977, p.30).



Marx: doscientos años después (1818-2018)

El fenómeno de la radioactividad, que nos ha llevado a la necesidad de concebir el átomo con un complejo sistema de partículas todavía “impensables”, no puede servir de argumento más que contra un espécimen desesperado de materialismo vulgar que no reconozca como materia más que aquello que pueda sentir con sus manos desnuda...La radioactividad que acabamos de mencionar no constituye en ningún caso una amenaza para el materialismo y es, al mismo tiempo, un magnífico triunfo de la dialéctica. (Trotsky, 2006, p.186)

Estas son las visiones que Sergei Vavilov percibe, quien ve en esta sociedad socialista un nuevo camino a la ciencia. Su proceso de entendimiento de los fenómenos de la óptica a través de la historia, le hace reconocer el papel tan importante de la relación dialéctica entre la física y las matemáticas:

Además de su papel de asistente de heurística concreta para el físico, las matemáticas han sido el único lenguaje adecuado capaz de expresar la dialéctica vital de los procesos naturales que no encajan por completo en los rieles mecánicos rectos de la física clásica. La dialéctica de los nuevos fenómenos en toda su contradicción se ha vuelto obvia para el físico en la última década. (Vavilov, 2012, p. 188)

Vavilov expresa, de esta forma, el cambio abrupto en la metodología de investigación de las ciencias que la dialéctica de la naturaleza está ejerciendo. Rescata el método teórico de Maxwell sobre la extrapolación, considerando que la correlación entre la forma matemática y el experimento físico permiten dar un contenido más general de la realidad.

En 1932 Vavilov y Eugeny Brumberg desarrollan un método fotométrico para medir las fluctuaciones de la luz en los umbrales mínimos de la visión humana, el cual se basaba en mediciones de tipo estadístico (probabilístico). Tal como lo



afirma Bolotovskiy et al. (2004) en 1933 él y su estudiante de doctorado Pavel Cherenkov se introducirían a un nuevo mundo del estudio de la luz: “la luminiscencia de las soluciones de sal de uranilo bajo la influencia de los rayos gamma” estudio que les llevaría a encontrar un nuevo fenómeno óptico conocido como el efecto Vavilov-Cherenkov.²⁶

Desde 1926 Vavilov había reportado que la eficiencia cuántica era independiente de la longitud de onda de excitación, conclusión a la que había llegado después de someter a experimentos de luminiscencia el ojo humano, experimentos en los cuales se exponía la visión a largos periodos de oscuridad, luego de los cuales emitía un débil destello de luz desde una lámpara, que el ojo a pesar de la débil frecuencia de la onda lograba percibir. Vavilov, experimentalmente no solo confirmaba la teoría cuántica de Planck; también descubría que el ojo humano tiene cierta inercia que no le permite registrar separadamente los fenómenos que suceden a gran rapidez, como es el caso de la luz; y es precisamente por esto que las reacciones del ojo a cada cuanto de energía se confunden con una sensación de continuidad de la luz; se confirmaba así que había una mediación humana entre el hombre y la realidad, que en el proceso de hacer ciencia natural era necesario incorporar esta mediación.

²⁶ Cuando una partícula eléctricamente cargada se mueve más rápido que la luz en un medio material y pierde energía, emite radiación. Este efecto lamentablemente ante la comunidad científica internacional es a veces solo conocido como el efecto Cherenkov. Vavilov en un gesto honorable pidió a Cherenkov que al traducir el texto en inglés no colocase su nombre por los problemas que ya tenía con los editores de la revista *Nature*, de todas formas, estos rechazaron el artículo y es la revista *Physical Review* quien lo publica. Cherenkov recibirá por esto el premio Nobel de Física en 1958 (Ganforina, 2016).



Solo cuando procede de la percepción de los sentidos en su doble forma de la conciencia sensual y la necesidad sensual, es decir, solo cuando la ciencia procede de la naturaleza; es verdadera ciencia. Toda la historia es la historia de preparación y desarrollo de "hombre" para convertirse en el objeto de conciencia sensual, y convirtiendo los requisitos del "hombre como hombre" en sus necesidades. La historia misma es una parte real de la historia de la naturaleza que se desarrolla en el hombre. La ciencia natural a su tiempo logrará incorporar en sí la ciencia del hombre, así como la ciencia del hombre incorporará en sí misma la ciencia natural: solo ahí habrá una verdadera ciencia. (Marx, 2010, p.303)

En 1934 Sergei Vavilov funda el instituto Lebedev de Física como parte de la antigua Academia de Ciencias de Rusia (ahora soviética), tal vez en un gesto de devolución a aquellos científicos que forjaron su vida, D. Bernoulli, L. Euler y M. V. Lomonosov, quienes alguna vez hicieron parte de aquel laboratorio de física. A partir de esta fecha se dedica por completo a sus estudios sobre la radiación. En 1938 escribe un informe a la academia de ciencias para crear el comité de física nuclear presidido por él y Abram Ioffe, Igor Kurchatov, Pyort Kapitza y Abram Alikhanov como miembros para solicitar la creación de un ciclotrón²⁷.

²⁷ El sistema de aceleradores de partículas había sido desarrollado inicialmente en Suiza en 1920 por H. Greinacher. Alemania en 1928 en la Rhenish-Westphalian University, R. Widerröe había acelerado iones de sodio y potasio. En 1931 R. J. Van de Graaf en la Universidad de Princeton diseñó el primer generador electrostático de alto voltaje. Para 1932 J.D. Cockroft y E.T. S. Walton en Inglaterra construyeron el primer ciclotrón, la maquina que podía ceder energía a un haz de partículas cargadas acelerándose para destruir en un choque los núcleos atómicos.(Caro, Lopez, & Sanchez, 1999).



Sin embargo, los años oscuros regresarían a la vida de Sergei Vavilov; entre 1937 y 1938 muchos físicos del instituto Lebedev fueron arrestados: Grigori Landsberg su jefe de la división de óptica, Igor Tamm jefe de ingenieros de la fábrica de productos químicos y Sergei Rytov jefe de la división de radio física, entre otros (L'Annunziata, 2016).

Para ese entonces, el agrónomo soviético T. Denisovich Lysenko había logrado hacer germinar semillas de trigo de invierno en primavera incrementando la producción y ganándose el favor de Stalin²⁸. Promovía, además, las ideas de que los organismos aprendían del entorno y pasaban las características a sus descendientes, una idea totalmente contradictoria a la de los genes de Mendel, que defendía Nikolai Vavilov (Esther & Sánchez, 2011). El 6 de agosto de 1940 Nikolai Vavilov hermano de Sergei Vavilov es tomado prisionero.

Con la captura de su hermano Sergei Vavilov decide asumir otra postura ante el régimen de Stalin y como dice Kojevnikov (1996) manejar de una manera fría la situación, casi empleando una máscara para asumir su responsabilidad ante la ciencia. Sin embargo, su postura inquebrantable por la ciencia y por su creencia en el método dialéctico de la naturaleza se mantendría. Vavilov escribe citando a Marx:

...Echando un vistazo a la historia de la teoría de la luz y la materia sobre la lucha incesante con su éxito alterno entre la teoría de las ondas y los corpúsculos, vemos una imagen

²⁸ Es conocida la frase de Lysenko: “sea en el mundo académico, o no académico, un enemigo de clase sigue siendo un enemigo de clase” ante lo cual Stalin exclama: “¡Bravo, camarada Lysenko, bravo!”. Con la publicación de su primer artículo “las dos ciencias” inicia un régimen del terror para muchos científicos que antes pertenecían a la clase burguesa. (Rossianov, 1976).



Marx: doscientos años después (1818-2018)

típica del proceso dialéctico del pensamiento, aún incompleto hoy:

"Pero una vez que ha logrado presentarse como una tesis, esta tesis, este pensamiento, opuesto a sí mismo, se divide en dos pensamientos contradictorios: el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha entre estos dos elementos antagónicos incluidos en la antítesis constituye el movimiento dialéctico. El sí se convierte en no, el no se vuelve sí, el sí se vuelve sí y no, el no se vuelve no y sí, los contrarios se equilibran, neutralizan, paralizan mutuamente. La fusión de estos dos pensamientos contradictorios constituye un nuevo pensamiento, que es la síntesis de ellos. (Marx, 2009, p.48)

Y, así se sigue:

Este pensamiento se divide una vez más en dos pensamientos contradictorios, que a su vez se fusionan en una nueva síntesis. El físico gradualmente se acerca más y más a la comprensión de las formas matemáticas de la electrodinámica cuántica que finalmente unen el sí y el no contradictorios en una sola ley dialéctica. (Vavilov, 2012, p.188)

Para 1941, la gran invasión alemana nazi a la URSS, alertó al gobierno y se tomaron medidas definitivas a nivel científico: el instituto Levedev fue trasladado a Kazan y el instituto de Óptica a 200Km de la misma ciudad. Los avances científicos a nivel de la física de partículas habían llevado a la concepción de la fusión y fisión nucleares y a la posibilidad de liberar grandes cantidades de energía de los materiales radioactivos, la posibilidad de una bomba atómica era cierta. El gobierno soviético en 1942 aprueba la construcción de una bomba atómica. La carrera armamentista por la supremacía nuclear había iniciado.



Luego de la muerte de su hermano en prisión en 1943, y finalizada la segunda guerra mundial; Sergei Vavilov escribió:

.... ¿Y qué le ha dado la ciencia a nuestro país en este período? Nosotros solo debemos mirar a nuestro alrededor para ver sus frutos en todas las manos. De hecho, el estado soviético como un todo, a través de todas las dificultades de la existencia en el cerco capitalista, es guiado y dirigido según las líneas concebidas y expuestas por la gran doctrina científica de Marx, Engels y Lenin. Las opiniones de hombres y mujeres soviéticos sobre la naturaleza y la sociedad han cambiado fundamentalmente. Ahora se basan en el materialismo dialéctico sano e incontestable. Guiado por el materialismo dialéctico, el científico soviético combate sin temor todo intento de distorsionar la ciencia...La segunda guerra mundial trajo a la humanidad una prueba concreta de la tremenda importancia de la ciencia y la tecnología en nuestros tiempos. El desarrollo de la ciencia ha puesto en manos de la raza humana armas y fuerzas naturales equivalentes en potencia a los trastornos elementales. Y es una cuestión del momento más vital en cuyas manos caen estas poderosas armas. La ciencia y la tecnología en manos del fascismo insano amenazaban el destino de la humanidad. La ciencia y la tecnología en manos de los imperialistas que sueñan con el dominio del mundo se convierten en un medio para esclavizar a los pueblos. La ciencia y la tecnología en las manos de la democracia progresista soviética promueven la prosperidad universal y facilitan el avance al comunismo. (Vavilov, 2008, p.39-41)

Mejor no lo hubiese dicho nadie; el pensamiento de Marx había quedado inmerso en el desarrollo del pensamiento científico como una prueba indiscutible de los cambios dialécticos de la naturaleza. El transcurso de la vida de



Sergei Vavilov el científico que ha servido como ejemplo a la trascendencia del pensamiento de Marx, continuaría hasta el 25 de enero de 1951, la misma revista Nature escribiría en su obituario:

Vavilov como hombre tenía una dignidad tranquila. Él no se imponía a otros, sino que ordenaba el respeto por la racionalidad de sus juicios y la integridad de su carácter. Su muerte probablemente se debió al exceso de trabajo; pero él ya había contribuido más de lo que le correspondía a su país. (Bernal, 1951,p.679)

Referencias

- Alvarez-Alonso, P. (2011). La Teoría Atómica de Ernest Rutherford. In *Ernest Rutherford (1911-2011)* (pp. 189–203). Oviedo: Ilustre colegio oficial de médicos de Asturias.
- Becquerel, A. (1903). On radioactivity, a new property of matter. Retrieved from https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1903/becquerel-lecture.pdf
- Bellamy, J. (n.d.). *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. Flacso (El viejo T). España: Novagrafik, SA. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Bernal, J. D. (1951). Obituaries: Academician S. I. Vavilov. *Nature Publishing Group*, (4277), 679.
- Bolotovskiy, B., Vavilov, Y., & Shmeleva, A. (2004). Sergei Vavilov: luminary of Russian physics. *CERN Courier*, (November), 37–40. Retrieved from



Marx: doscientos años después (1818-2018)

<http://cds.cern.ch/record/1733700/files/vol44-issue9-p037-e.pdf>

Caro, R., Lopez, G., & Sanchez, F. (1999). *Aceleradores de Partículas*. Madrid. Retrieved from

<https://www.csn.es/documents/10182/27786/INT-10-02+Aceleradores+de+partículas-Parte+I>

Engels, F. (1961). *Dialéctica de la Naturaleza*. (Editorial Grijalbo. S. A., Ed.) (Primera). Mexico D.F.

Engels, F. (1999). Obituario a Carl Schorlemmer. *Karl Marx / Friedrich Engels - Trabajos*, 22, 313–315. Retrieved from http://www.mlwerke.de/me/me22/me22_313.htm

Esther, M., & Sánchez, M. (2011). El instituto Vavilov y su muy heroica historia contra las purgas soviéticas , los nazis y la burocracia. *Cienciorama*, 1–11.

Gabàs Masip, J. (2015). Maxwell: la teoría electromagnética de la luz. *Arbor Ciencia, Pensamiento Y Cultura*, 191(775), a265.

<http://doi.org/10.3989/arbor.2015.775n5004>

Ganfornina, A. (2016). DE LA RADIACIÓN

CHERENKOV. Sevilla: Universidad de Sevilla, Facultad de Física. Retrieved from

https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/63591/TFG_Aplicaciones_de_la_radiaci%C3%B3n_cherenkov.pdf?sequence=1

Guerrero Ulloa, L. H. (1995). Roentgen y el descubrimiento de los rayos X. *Rev Fac Med UN*, 43, 150–152.

Retrieved from

<http://bdigital.unal.edu.co/22596/1/19228-63070-1-PB.pdf>

Kojevnikov, A. B. (1996). President of Stalin's Academy:



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- The Mask and Responsibility of Sergei Vavilov. *Isis*, 87(1), 18–50. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/235733>
- L'Annunziata, M. F. (2016). *Radioactivity Introduction and History, From the Quantum to Quarks*. Elsevier Science.
- Lebedev, P. N. (1901). Experimental Examination of Light Pressure. *Annalen Der Physik*, 6(433), 1–26. <http://doi.org/10.1002/andp.19013111102>
- Lenin, V. I. (1999). *Materialismo y empiriocriticismo*. (E. en lenguas Extranjeras, Ed.) (Segunda). Pekin.
- Marx, K. (1902). *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*. (A. Editores, Ed.) (Ediciones). Madrid.
- Marx, K. (1971). *Grundrisse I*. (S. X. Editores, Ed.) (20th ed.). Mexico: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2009). The Poverty of Philosophy Preface to the First German Edition by Frederick Engels. In *Critique* (p. 80). Retrieved from <https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Poverty-Philosophy.pdf>
- Marx, K. (2010). *Marx and Engels: Collected Works Volume 3 (Karl Marx March 1843 - August 1844)*. (L. & Wishart, Ed.) (Vol. 3). Electric Book.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Cartas+sobre+las+ciencias+de+la+naturaleza+y+las+matem?ticas#0>
- Pérez-Acosta, A. (2011). Sobre el impacto de la obra de charles darwin en psicología y ciencias afines. *Acta*



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Colombiana de Psicología*, 14, 165–167. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/798/79822602015.pdf>
- Progreso, E. (1978). El desarrollo del materialismo dialéctico y del materialismo histórico por Marx y Engels. In Progreso (Ed.), *Historia de la filosofía marxista-leninista* (pp. 62–94). Moscú. Retrieved from <http://www.filosofia.org/aut/004/hf203.pdf>
- Rossianov, K. O. (1976). Lysenko y Stalin. In *Textos Recobrados* (pp. 115–136). Retrieved from http://www.istor.cide.edu/archivos/num_12/textos_recobrados.pdf
- Royal Society of chemistry. (2000). Discovery of radioactivity and radium. *Radiochemical Methods Group*, 151(3), 203–210. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10958057>
- Sales, A. (2009). Historia de la Radiactividad.
- Schmidt, A. (1977). El concepto de naturaleza en Marx. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Toledo, L. (2013). Pierre Gassendi y la transformación de la filosofía natural. In *Scripta Philosophiae Naturalis 4* (Vol. 76, pp. 59–73). México. Retrieved from <https://scriptaphilosophiaenaturalis.files.wordpress.com/2013/06/leonel-toledo-pierre-gassendi-y-la-transformacion-de-la-filosofia-natural-en-la-modernidad-temprana.pdf>
- Trotsky, L. (1939). El Pensamiento vivo de Karl Marx. Retrieved from <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1939/el-pensamiento-vivo-de-karl-marx-por-trotsky.pdf>
- Trotsky, L. (2006). *Literatura y Revolución*. (Ediciones



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- digitales Izquierda Revolucionaria, Ed.). Retrieved from www.marxists.org
- Vavilov, S. I. (2008). Soviet Science: Thirty Years. *Marxists Internet Archive*.
- Vavilov, S. I. (2012). The old and the new Physics. In *Marxism and Modern Thought* (Vol. 1, pp. 175–189). London: Taylor & Francis Ltd.
- Vega de Seoane, A. (2000). Notas sobre minerales radioactivos. Retrieved from <http://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/1955208215.pdf>
- Villanueva, M. (2009). Wilhelm Conrad Röntgen (1845–1923): a light in the dark. *Galenus*, 50(9), 64–65. Retrieved from <https://www.galenusrevista.com/IMG/pdf/GA42-64.pdf>
- Von Meyenn, K. (1974). Mecanica Cuantica. *Curso de Fisica Teorica*, 3(1), 673.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

MARX Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Alonso Báquiro¹
alonsobaq@gmail.com

Marx, el gran filósofo alemán del siglo XIX, famoso por ser el precursor del materialismo histórico, el continuador de la dialéctica hegeliana y por identificarse como científico social, pensó en un modelo de sociedad distinto, un modelo donde las clases sociales no fueran el factor predominante, un escenario donde el hombre, a través de la dignificación del trabajo lograra liberarse y liberar a los otros del yugo servil del capital.

En el contexto de las difíciles relaciones fabriles de la centuria decimonónica y de la expansión del capitalismo industrial, surgen una teoría y un discurso necesarios para reivindicar los anhelos y expectativas de un sector marginado en crecimiento y éste es el proletariado urbano.

El mal llamado “comunismo” surge como ideología y filosofía que se convirtió en vivo reflejo de los intereses de los trabajadores, pero los obreros por sí solos no inventaron este corpus teórico; Karl Marx conoció, analizó, indagó y reflexionó sobre las condiciones de vida de la clase proletaria y plasmó en el papel un diagrama o mapa del papel histórico y político de este grupo social, llamado a transformar la historia.

La clase trabajadora, obrera o proletaria, como se le quiera denominar, está llamada a romper con los lazos que el capital

¹ Colombiano. Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana. Es magister en Estudios sociales. Dirige el programa Hermes de la SED Bogotá. Es docente de planta del Colegio Enrique Olaya Herrera IED.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

genera en el mundo, a través de un proceso revolucionario de toma del poder y de apropiación de los medios de producción y a la transformación abrupta como actor del cambio histórico (Marx & Engels, 1993), pero este papel debe quedar claro y expreso. Marx plasma este papel en el manifiesto del partido comunista de 1848 en compañía de Federico Engels (Kolesov, 1988).

El comunismo durante el siglo XIX, después de la promulgación del *Manifiesto*, tuvo dificultades en expandirse, consolidarse y defenderse como doctrina social, muy al tenor en su prólogo, este fantasma que amenazaba por apoderarse de Europa fue perseguido en Santa Alianza por Metternich como por otros tantos reaccionarios (Marx & Engels, 1993) frente al miedo de un caos en el romántico mundo ordenado de las élites.

El temor a la repartición autoritaria de la riqueza por un grupo de facinerosos locos fue el aliciente para que los grupos burgueses y ultra conservadores buscaran por todos los medios detener el avance comunista bien sea por la convicción, bien sea por la fuerza. Los “Tories” europeos buscaron, tanto mecanismos internos como externos para detener focos de protesta social y ponerle freno al avance de este tipo de ideologías; tal fue el caso de la comuna de Paris de 1871 donde el uso de la fuerza, la represión y los centenares de muertos fueron el claro anuncio de lo que les pasaría a estos incendiarios trabajadores.

Pero, pese al panorama difícil de lucha de los trabajadores por mejoras en sus condiciones, la ideología proletaria, socialista y porque no decir “comunista” seguía avanzando a lo largo del siglo XIX; libros, folletos, pasquines y reuniones iban en crecimiento, la conciencia de los obreros iba mejorando día a día, tanto así que en Inglaterra apareció,



Marx: doscientos años después (1818-2018)

finalizando el siglo, el primer partido de trabajadores que reivindicaba los derechos y anhelos de esta clase (Hobsbawm, 1998).

Esta situación de avance no era igual en dos países industrializados: Francia y Alemania donde se persiguió con vehemencia todo foco obrero o socialista, pero ello no impidió que estos focos de ideología proletaria se formaran y dieran origen a partidos de corte socialista o social-demócrata en estos países.

Marx al vivir en Inglaterra durante mucho tiempo se dio cuenta de las difíciles condiciones que sufrían los trabajadores, las jornadas laborales de casi 20 horas, el trabajo de niños y mujeres que hacían inhumano el vivir y la pérdida de los vínculos familiares. Esta Inglaterra tenía una clase obrera en crecimiento, adquiriendo conciencia de clase de sus condiciones, pero no era lo suficientemente revolucionaria para cambiar de manera violenta la historia (Kolesov, 1988).

Este mundo inglés industrializado, con un capitalismo floreciente era el escenario perfecto para desarrollar el modelo comunista, pero el reformismo conveniente del sistema británico y las fuertes tradiciones de los ingleses no fueron los más adecuados para el nacimiento de una ideología y modelo comunistas; tampoco lo fue Francia o Alemania, países capitalistas e industriales; entonces, ¿dónde se podía desarrollar este modelo comunista propuesto por Marx?

Parecía no existir país en Europa para realizar esta ideología del *Manifiesto comunista*, que reuniera esas condiciones maduras de las que hablaba Marx; todos los países europeos estaban apenas en expansión y desarrollo de estructurales coloniales propicias a sus necesidades, eran países imbuidos



de conservadurismo y liberalismo a la vez, pero en los más capitalistas primaron las ideas liberales.

El liberalismo europeo de inicio de siglo XIX, promovió la doctrina de los derechos fundamentales, de los derechos del hombre, de los derechos de los grupos, de la sumisión del soberano al Parlamento, de los frenos y contra frenos entre poderes públicos, pero nunca habló de los derechos de los trabajadores, de la clase obrera que estaban en vilo durante este período.

Este liberalismo recorrió como una chispa todo el continente europeo y alcanzó a los confines de uno de los más antiguos imperios y éste era el Imperio Ruso.

Rusia se caracterizó durante mucho tiempo por ser un país agrario, alejado de los cambios europeos, de un pasado feudal inquebrantable sostenido por la monarquía zarista fiel y guardián de lo más tradicional en la ortodoxia eslava. Las ideas liberales llegan al mundo ruso y empiezan a generar cambios ideológicos en los jóvenes y sectores abiertos a un capitalismo, ello permite crear una “*intelligentsia*” (grupo ideológico, reformador que quería hacer más abierto el viejo sistema zarista).

Esa *intelligentsia* rusa empezó a reunirse en cafés y tertulias para planear transformaciones en la Rusia del siglo XIX; buscaba una dieta o parlamento que le pusiera freno al Zar e hiciera las reformas necesarias para pasar a un sistema más desarrollado, más capitalista, con más libertades y donde se eliminará la servidumbre para siempre.

Este grupo no era bien visto por el régimen zarista porque era un obstáculo a las pretensiones absolutistas del monarca ruso, por ello fue perseguido, censurado solo durante el reinado de



Alejandro II; este movimiento parecía ver cristalizado algunos de sus propósitos ya que a este personaje le interesaba aplicar algunas reformas.

Desafortunadamente otros grupos de una tendencia anarquista, más proclives a la eliminación de la monarquía atentaron contra la vida del zar quien terminó siendo asesinado. El sucesor del zar: Alejandro III en forma de retaliación prohibió la intelligentsia, grupos anarquistas por considerarlos sanguinarios, los persiguió y ejecutó a algunos de sus miembros, entre ellos al hermano del futuro líder de la URSS, “Lenin”.

Pese a la represión los grupos libertarios, anarquistas siguieron reuniéndose en la clandestinidad y fraguando un futuro cambio en la Rusia zarista, a un modelo más abierto donde la libertad fuera la premisa. La Rusia de fines del siglo XIX estuvo inmersa en situaciones de orden político complejas que hicieron más difícil la existencia de los súbditos: guerras, hambre y bajos salarios tuvieron que soportar con régimen de servidumbre cada vez más asfixiante para la población.

Esta Rusia de inicios de siglo XX parece más propicia a una transformación liberal de la sociedad, entonces ¿cómo llegó una revolución de orden comunista tal como se lo podría imaginar Marx a implantarse en un territorio feudal ni siquiera capitalista como lo era Rusia?

Marx nunca se imaginó una revolución comunista en Rusia, pero se dieron a falta de una dos: una revolución liberal y una revolución aparentemente comunista, que parecía más socialista, la de octubre de 1917. La población rusa se cansó de las duras condiciones de la monarquía zarista, del hambre y de la indiferencia de su soberano a quien no le preocupaban



los problemas de su pueblo; la guerra recrudeció las condiciones y puso fin a un reinado de tres siglos en cabeza de la dinastía Romanov.

La Primera Guerra mundial mostró lo peor de la especie europea, pero fue el motor para el fortalecimiento de los partidos obreros o de los trabajadores ya que estos promovían la paz y no la guerra de la cual estaba cansada la mayoría de la población. La burguesía rusa aprovechó el inconformismo popular y provocó la primera revolución donde el zar tuvo que renunciar a su trono y dejar el gobierno en manos de los liberales.

Este republicanismo incipiente en Rusia no fue capaz de entender o canalizar las expectativas de una población que quería vivir de su trabajo y en paz, por ello este gobierno estaba condenado a sucumbir y quien colocó la gota para el gran derrame de agua fue Lenin.

Lenin, un personaje de la intelectualidad política rusa, fue un ávido lector de las doctrinas socialistas, en particular de la filosofía de Marx. Durante la segunda mitad del siglo XIX Lenin fue construyendo una doctrina propia para entender la Rusia de su tiempo y comprendió que la población rusa debía liberarse de la servidumbre que por siglos la había subyugado, pero él era consciente de que su país no estaba listo para una revolución comunista al estilo más marxista, sino que debía hacer adaptaciones acordes con la situación política y social de aquel entonces (Kolesov, 1988).

En la Rusia zarista los campesinos vivían en condiciones deplorables y los trabajadores de las pocas fábricas rusas soportaron circunstancias difíciles (bajos salarios y largas jornadas); esas formas de vida eran el escenario propicio para promover un proceso revolucionario que aunados con la



hambruna y las duras condiciones de la guerra hicieron estallar al país de los soviets en una escalada violenta sin precedentes.

La revolución en Rusia promovida por Lenin era distinta a la revolución promovida por la *Intelligentsia*, la primera, inspirada en Marx quería la dignificación del trabajo de campesinos y obreros la segunda promovió la modernización y la democratización en Rusia con un sistema liberal de frenos y contra frenos al poder ejecutivo, pero eran tan difíciles las circunstancias sociales que la revolución burguesa tuvo que sucumbir al avance de una revolución social como fue la de octubre de 1917.

Lenin llegó en un tren proveniente del centro de Europa y sabía que la revolución de febrero no estaba cumpliendo con las expectativas de la población y aprovechó el momento para hacer su propia revolución, hablando, convocando campesinos, trabajadores, hasta que logró su cometido provocando la toma del palacio de invierno el 25 de octubre de 1917 (Hobsbawm, 1998).

La revolución de octubre cambió el curso de la historia rusa e impuso un sistema socialista al país de la dinastía Romanov (Kolesov, 1988). Todo el mundo occidental se asustó creyendo que se había impuesto el comunismo en el mundo, pero lo que se impuso en Rusia fue un modelo de socialismo con pretensiones de alcanzar la propiedad común de bienes a largo plazo; las ideas de Marx no eran viables para Rusia ya que no tenía un sistema capitalista desarrollado previo a la implantación del comunismo, pero Lenin materializó la idea socialista de Marx en un hecho real y tangible al cambiar el panorama ruso de atraso por otro de desarrollo económico a la fuerza.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

La pretensión de Lenin fue un socialismo capaz de crear desarrollo e industrializar al país para, mucho después, aplicar con un grado de conciencia y desarrollo económico el tan anhelado "comunismo" (Hobsbawm, 1998). La URSS fue el primer intento de organizar el socialismo ruso en un modelo de Estado y sociedad con pretensiones de llegar a la meta comunista, pero debido al grado de atraso que tenía Rusia debió poner primero a flote la economía rusa, luchar contra los enemigos internos y externos, para luego organizar el país imponiendo el orden con un ejército propio y un sistema de administración que se convertiría en la futura e inoperante burocracia rusa (Kolesov, 1988).

No obstante, las ideas de revolución en Lenin no solo eran de índole doméstica, también tenían pretensiones internacionalistas. La idea de una revolución mundial era clave en Marx, cuestión que desarrolló Lenin con la pretensión de que todos los proletarios del mundo se avinieran a esa revolución planetaria, de la cual su pionera era la Rusia soviética que logró implantar el régimen de los soviets, modelo que debían seguir las clases trabajadoras internacionales conscientes de sus luchas de clases y papel histórico (Hobsbawm, 1998).

Este anhelo revolucionario y el triunfo socialista fueron el motor de muchas insurrecciones en Europa y Asia; solo la mención del nombre de Lenin generaba un fervor en sus simpatizantes que lo usaban como bandera de lucha para seguir adelante (Hobsbawm, 1998).

Las ideas iniciales de Marx fueron la inspiración para la revolución proletaria en Europa, pero la concreción real fueron las ideas de Lenin que desarrollaron el proyecto socialista en un país: la Rusia de los zares.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Desafortunadamente, la historia mostrará las crueldades de un denominado socialismo policiaco de Estado, en cabeza de Stalin y la ineficiencia de un Estado socialista con Breznev que llevaría a la caída del socialismo desarrollado de la URSS. Si bien el comunismo de Marx no se ha realizado, hasta ahora lo que se ha creado es un socialismo anclado en la globalización que desafía dialécticamente a los más marxianos y a los más ortodoxos capitalistas.

Referencias

- Hobsbawm, Erick (1998). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Critica.
- Kolesov, Mijaíl (1988). *Karl Marx y la revolución de octubre*. Managua: Universidad Nacional Autónoma.
- Marx, Karl y Engels Frederick (1993). *Manifiesto del Partido comunista*. Madrid: Alianza



Marx: doscientos años después (1818-2018)



Marx: doscientos años después (1818-2018)

MARX Y FREUD: LA MERCANCIA Y LA DESAPARICIÓN DEL SUJETO

Nelson Enrique Barrero García¹
kalos46@hotmail.com

Marx, Nietzsche y Freud no son próximos únicamente por estar rotulados como maestros de la sospecha. Trastocar las bases sobre las que se fundaba su época en cuanto a economía, religión o desarrollo psíquico no agota su coincidencia. Encontrar argumentos coincidentes en las tres teorías es un hecho que los mantiene actuales por la posibilidad de ir y venir a lo largo de sus obras.

Uno de estos argumentos que nos guiará en este ir y venir de Marx a Freud es el que sugiere que el sujeto desaparece en el discurso capitalista viéndose obligado a buscar una patentización en lo real, a emerger en lo real.

Hacer uso de los conceptos de Marx para leer un contexto 200 años posterior, es algo muy frecuente en estos tiempos. La atemporalidad de su análisis permite que, hoy por hoy, se busquen en él pistas que permitan develar los cuestionamientos propios de la época. Uno de estos cuestionamientos contemporáneos que justamente permite una vuelta a Marx proviene de otro de aquellos que, junto a él, sospecharon que los devenires acontecimentales de cada época eran el caldo de cultivo de malestares a los que había que prestar atención: Freud.

¹ Colombiano. Nelson Enrique Barrero García. Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y magister en psicoanálisis de la Universidad de Kennedy (BS-AS. Argentina). Es docente del Departamento de Cundinamarca en la localidad de Guatavita.



Freud, de manera similar a Marx, pretendió todo el tiempo dar forma a conceptos que sirvieran para apropiarse e interpretar las causas y las consecuencias de los devenires socio-históricos, por ejemplo, el de la llegada de la industrialización. Este acontecimiento que, según el análisis realizado por Marx, da pie a la consecuente imposición progresiva del liberalismo y el ulterior desarrollo de los movimientos obreros como nueva fuerza histórica que determinaría en adelante los derroteros en cada uno de los cuatro pilares en los que se sostiene y fundamenta la estructura social: política, religión, economía y educación, son también centro de preocupación en la teoría freudiana.

Pero si pretendemos establecer el valor que merece nuestro concepto del desarrollo cultural como un proceso particular comparable a la maduración normal del individuo, tendremos que abordar sin duda otro problema, preguntándonos a qué factores debe su origen la evolución de la cultura, cómo surgió y qué determinó su derrotero ulterior. (Freud, 1930, p. 223)

En *El Malestar en la Cultura* (1930) Freud es claro al afirmar que las nuevas condiciones materiales de la historia tienen siempre nuevas exigencias pulsionales a las que el aparato psíquico del sujeto debe responder. La afirmación que defiende a continuación es que en Marx se puede leer una afirmación de naturaleza similar a la freudiana, a saber, que la lógica capitalista impone al sujeto toda una serie de condiciones que, pretendiendo eliminar su subjetividad, instiga a que aquel responda buscando su patentización en el ámbito de lo real.

La propuesta para dar desarrollo a esta tesis es que, en lo que sigue, se analice una serie de situaciones concretas de la



contemporaneidad de la mano de Marx separándolas en argumentos que permitan hacer evidentes las coincidencias entre el Marx y Freud proyectando la argumentación hasta un punto en el que se puedan emitir interpretaciones de características del sujeto moderno que se tomen como malestares contemporáneos.

La Mercancía y el Sujeto

En el libro primero de *El Capital* intitulado *El proceso de producción del capital*, Marx (1867) resalta a la mercancía como elemento central de toda una serie de determinaciones que, juntas todas ellas, avisarían del malestar cultural al que debían enfrentarse los sujetos de una sociedad capitalista:

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente, como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción. (P. 43)

Al hablar de la mercancía, definida allí como “un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (Marx, 1867, p. 43), se marca así desde el comienzo el carácter de satisfacción envuelto en el concepto mismo de mercancía. Satisfacer etimológicamente significa hacer bastante. No es el subsanar o el complacer la necesidad ni el llenado de aquel vacío al que refiere la necesidad el que satisface. Es el hecho mismo de hacer, la tendencia hacia..., es el dirigirse mismo el que proporciona satisfacción. “El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la



fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos”, agrega Marx.

Así, si es la tendencia la que interesa, el objeto mismo pierde interés. Aquella dinámica comercial que Marx entendía como Mercancía-Dinero-Mercancía dará un giro provocado por este desinterés en el objeto comercializado. La búsqueda del objeto que llene mi necesidad, su valor de uso, se abandona por la consecución de la repetición misma, del hacer bastante. Se pasa entonces a la lógica: Dinero-Mercancía-Dinero. Consigo dinero para adquirir la mercancía que me permita ganar más dinero y que al comercialarla ganen más dinero abriéndome así las puertas a más mercancías.

La mercancía como bien con el que se comercia poseerá un valor de cambio dependiente de la utilidad y, por lo tanto, de las necesidades que como bien útil pueda suplir. Las características contextuales del lugar en el que se comercie, la cantidad de mercancía disponible para el comercio y su calidad son las variables que en principio determinarán aquel valor. Pero Marx resalta una propiedad más que está siempre presente anterior a estas variables: el trabajo.

La cantidad de mercancía disponible depende de la cantidad de materia prima igualmente disponible determinando así su valor de cambio y la calidad de la mercancía determina el valor de uso. Pero referirse en estos términos al producto final que es la mercancía elimina de sus determinaciones al sujeto que trabajó en la extracción de la materia prima o al sujeto que la trabajó con mayor o menor calidad. Estamos así ahora frente a la supresión del sujeto por la primacía del trabajo y del producto.



Marx no se separa de esta lógica de análisis y en los capítulos posteriores, al ocuparse del valor y las distintas formas de determinarlo sugiere que otro de los modos de determinar el valor de cambio es entendiendo la mercancía como signo.

El signo, entendido como aquello que re-presenta un objeto, substituirá al objeto y lo pondrá en relación no con otros sujetos poseedores de estos objetos sino con otros signos. El signo, al substituir al objeto, reemplaza no sólo el mismo objeto sino la utilidad o la calidad de la mercancía mismos para poner en su lugar un signo que aparta de cualquier consideración al sujeto detrás de aquella. Levi's, Armani, Arturo Calle han llevado tan lejos su signo-logo que los sujetos detrás de la producción de las mercancías son totalmente olvidados. Son multinacionales o transnacionales que comercian su logo con un valor otorgado por su relación con otros logos. La materia prima, la calidad del producto ofertado y su utilidad pasan a un segundo plano atrayendo todo el interés a un signo convertido ahora en fetiche.

A primera vista, parece como si las mercancías fuesen objetos evidentes y triviales. Pero, analizándolas, vemos, que son objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos. Considerada como valor de uso, la mercancía no encierra nada de misterioso, dando lo mismo que la contemplemos desde el punto de vista de un objeto apto para satisfacer necesidades del hombre o que enfoquemos esta propiedad suya como producto del trabajo humano. Es evidente que la actividad del hombre hace cambiar a las materias naturales de forma, para servirse de ellas. La forma de la madera, por ejemplo, cambia al convertirla en una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, sigue siendo un objeto físico vulgar y corriente. Pero en cuanto empieza a comportarse como mercancía, la



Marx: doscientos años después (1818-2018)

mesa se convierte en un objeto físicamente metafísico. No sólo se incorpora sobre sus patas encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso. (Marx, 1867, p. 53)

Cortamente, el fetiche debe ser entendido en la teoría freudiana como aquel objeto que tapa la falta, comprendiendo como falta aquel vacío generado por la imposibilidad de que el lenguaje nombre, por medio de un significante, el objeto deseado. La falta de este significante y según el agente que la haya propiciado surgirá un deseo que Lacan posteriormente enunciará como constituyente del sujeto.

Así, resulta que el sujeto que en su desarrollo cree que sus referentes son completos, se ve enfrentado a la traumática realidad de que dicha completitud no es tal. Su reacción frente a este hecho es poner al objeto-fetiche como sustituto simbólico que viene a tapan esta falta. Surge en este evento un sujeto per-verso, una père-vertion en su traducción del francés, que sugiere una versión nueva del padre o, si se quiere, de aquel referente tenido anteriormente como completo, completada con el objeto fetiche. Este es, entonces un objeto físicamente metafísico.

Con lo que se viene diciendo de la mercancía se plantea algo similar. El fetiche de la mercancía tapa la falta del sujeto que se cree así completo, sin falta. Se le proporciona un incesante número de mercancías que evitan que el mismo sujeto se haga la pregunta de qué es lo que necesita en realidad. El discurso promovido por el capitalismo es un discurso en el que al proveerse constantes respuestas se elimina toda posibilidad de pregunta que, a su vez, evita que se genere una



pregunta sobre el sujeto, una pregunta que origine al sujeto neurótico.

Todo lo que se origina de este modo es un sujeto perverso que cree que cada uno de sus actos sirve efectivamente al goce del otro sin falla alguna. Pues no hay el más mínimo espacio para plantear una duda que ponga en entredicho su actuar. Cada acto suyo es, al igual que él, enteramente completo. Completitud dada por el constante llenado del vacío que permitiría hacer preguntas. Dicho de otra manera, el sujeto eternamente consumidor desaparece bajo una forma inflada y completa cubriendo su eterno adolecer con los logros que lo sobrepasan. Estamos frente a la producción de un sujeto eternamente “adolescente” que consume constantemente tratando de resolver su situación frente a esta falta, frente a este adolecer.

A partir de este último argumento en el que la fetichización de la mercancía hace que el sujeto desaparezca dentro de la lógica de la satisfacción-consumo, lo que nos queda es tratar de esgrimir algunas consecuencias.

El olvido del sujeto dentro de un sistema capitalista que autogestiona sus propios vacíos tal como lo plantea Marx debe encontrarse frente a frente con el concepto de pulsión freudiano que hace que éste olvido no sea sin consecuencias. Imbriano, A. (2010) afirma que, “el discurso capitalista produce un sujeto adolescente cuya única salida es la emergencia en lo real, su patentización en lo real.” (p. 125) Ésta patentización podemos leerla en frases que resultan de uso común en la actualidad: “lo hago para sentirme vivo”, “sólo así siento que existo”, entre otras tantas que refieren a esta necesidad de ex-sistir. De que su ser venga dado por algo externo.



Autolesiones, adicciones al alcohol, a las drogas, al trabajo, al sexo, a las modificaciones corporales, a los tatuajes, las automutilaciones e incluso los actos que olvidan la presencia del otro originando conflictos sociales (“Usted no sabe quién soy yo”) que llegan a ser preocupación de salubridad pública. Están reclamando urgentemente un soporte externo que las más de las veces jamás llega, confinando a aquel sujeto a permanecer dentro de un bucle infinito de consumo de objetos fetiche que lo aten a alguna realidad. El caso extremo de la insatisfacción de este reclamo es el llegar a poner a prueba lo real llegando a dejar de existir. Este es el malestar contemporáneo producto del capitalismo.

Referencias

Imbriano, A. (2010) *La Odisea del Siglo XXI: efectos de la globalización*. Buenos Aires: Letra viva.

Marx, K. (1867) *El Capital*. Recuperado de: <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>

Freud, S. (1930) *El Malestar en la Cultura*. México: Siglo XXI



Marx: doscientos años después (1818-2018)

EL MÉTODO DIALÉCTICO DE MARX COMO HORIZONTE INTERPRETATIVO DE LOS ESTUDIOS DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN EN LA INTERACCIÓN SOCIAL

Cristhian Ricardo Santos G.¹
cristhian.santosugc@gmail.com

El presente texto pretende pensar, dentro de un marco de reflexividad crítico, la posibilidad, forma y vigencia de comprender los estudios del lenguaje y la comunicación en tanto su incidencia dentro de la interacción social de unos sujetos histórico-concretos, a partir del *método dialéctico* propuesto por Marx para la construcción de su proyecto económico-político.

Dentro de los procesos de interacción social, las lógicas del lenguaje y la comunicación, se juegan en el plano vertical-tradicional de unas relaciones categoriales, a saber: universo físico/universo simbólico, subjetividad, interacción simbólica, acción y comunicación, las cuales serán comprendidas aquí de forma horizontal y simbiótica. Esto, bajo categorías tales como: totalidad caótica/determinaciones abstracta, ascenso dialéctico, totalidad concreta y descenso explicativo, instancias propias del método dialéctico marxiano.

¹ Colombiano. Profesor titular de filosofía en el Colegio Juan Luis Londoño. IED. Bogotá, Colombia. Egresado adjunto del semillero de investigación *Dialogando con el sistema mundo* de la facultad de educación de la Universidad La Gran Colombia. Actualmente es estudiante de la maestría en Investigación social interdisciplinar en la Universidad Francisco José de Caldas de Bogotá DC.



Introducción: un recurso necesario

Recurrir en estos tiempos de transformación a planteamientos metodológicos del siglo XIX, parece para algunos apologistas de los sistemas tradicionales establecidos algo superfluo, prescindible y prolijo; mientras que para otros y en vista a la inmediata reflexión, hoy necesaria, de cara a la condición particular del ser humano para la producción de urdimbres simbólicas, donde gracias al lenguaje, en consecuencia, se posibilita la potencialización de la interacción del mismo en el espacio de “lo social”; el lenguaje como vehículo de la comunicación necesita ser comprendido no sólo en sentido de *determinación instrumental*, sino que, y aún más importante, atendiendo a la multiplicidad de las formas de apropiación simbólica proporcionadas por sujetos histórico-concretos, como un elemento constitutivo de la acción social en términos del *ser* y *hacer* de dichos sujetos.

Bajo este marco de referencia, acudir aquí a la propuesta materialista de Marx² pretende, no agotar las formas de abordar las problemáticas de los estudios del lenguaje y la comunicación en cuanto a sus procesos de relación con la interacción social, sino por el contrario, ampliar el espectro de abordaje; brindar otra posibilidad que no se instaura como la única y verdadera, mas que sí dialogue con las ya instauradas dentro del paradigma de la relación lenguaje-comunicación-interacción social. Para este fin, será

² En alemán Material (con «a») significa «material», como «contenido (Inhalt)>> opuesto a «formal»; mientras que materiel!» (con «e») significa «material», de materia física, opuesto p.e. a «menta!» o «espiritual». El «materialismo» de Marx, obviamente, es Material (con «a»), ya que su problemática es la de una ética de contenido, y no del «materialismo dialéctico» de la naturaleza (de Engels, o del estalinismo posterior), al que nunca nombró así ni dedicó página alguna significativa (Dussel, 1998).



imprescindible realizar un acercamiento a la propuesta materialista de Marx planteada en el texto *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador de 1857-1858* y a su vez, a la relectura desarrollada por Enrique Dussel en el texto *La producción teórica de Marx. Un acercamiento a los grundrisse*, parte esencial de su trilogía sobre el pensamiento marxiano.

Posterior a esto, se realizará un acercamiento a algunas de las posturas teóricas de los principales referentes representativos de las teorías del lenguaje y la comunicación, para así, ya por último y en constante diálogo, mostrar los posibles beneficios que trae hoy, para la investigación social, la utilización del método dialéctico propuesto por Marx de cara a la función de las teorías del lenguaje y la comunicación en los procesos de interacción social de los sujetos histórico-concretos inmersos en ellos.

Para esto, Marx a pesar de que su enfoque investigativo no giró en torno a los problemas del lenguaje propuestos para la época por pensadores emblemáticos como Charles Sanders Peirce o Ferdinand de Saussure, en relación a la teoría de los signos y la incipiente lingüística estructural, puesto que sus intereses versaban más sobre la economía, la historia, la política y la filosofía, entre otros; sus estudios, de forma implícita, no dejaron de estar atravesados por una preocupación semántica en cuanto a la construcción categorial de una fisonomía definitiva de su discurso crítico hacia el capital. Esta problemática conllevó a que Marx apoyado en Hegel, proporcionará un recurso necesario para la posible comprensión del complejo entramado social de la Europa napoleónica e industrial del siglo XIX: esto es, *el método dialéctico*.



En este mismo horizonte, vale la pena recordar la cita que retoma Dussel (1991) en su estudio sobre Marx (2007), para señalar la importancia del método dialéctico, a saber:

[...] “Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo múltiple. Aparece en el pensar como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida... En el primer camino, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensar... El método consiste en elevarse (aufzusteigen) de lo abstracto a lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual”... (P. 48)

Como puede observarse aquí, es necesario desglosar esto para una mayor comprensión, no del problema propuesto por Marx entorno a la categorización de su proyecto ontológico de investigación, caso que no nos ocupará en este ensayo, sino cada uno de los elementos e instancias de su método, los cuales nos proporcionarán un horizonte interpretativo válido para poder comprender la relación entre el lenguaje y la comunicación en la interacción social.

El método dialéctico propuesto por Marx retoma múltiples conceptos lógico-hegelianos, los cuales cimientan su desarrollo, conceptos tales como: esencia, sujeto, universal, particular, singular, entre otros. En efecto, pensar dicho método nos sitúa en cuatro flancos, que para lo que nos interesa aquí, relacionaremos con las determinaciones del lenguaje, la comunicación y la interacción social. Antes de denotar dichos flancos, señalaremos algunos puntos esenciales, siguiendo a Dussel (1991), del método marxiano:



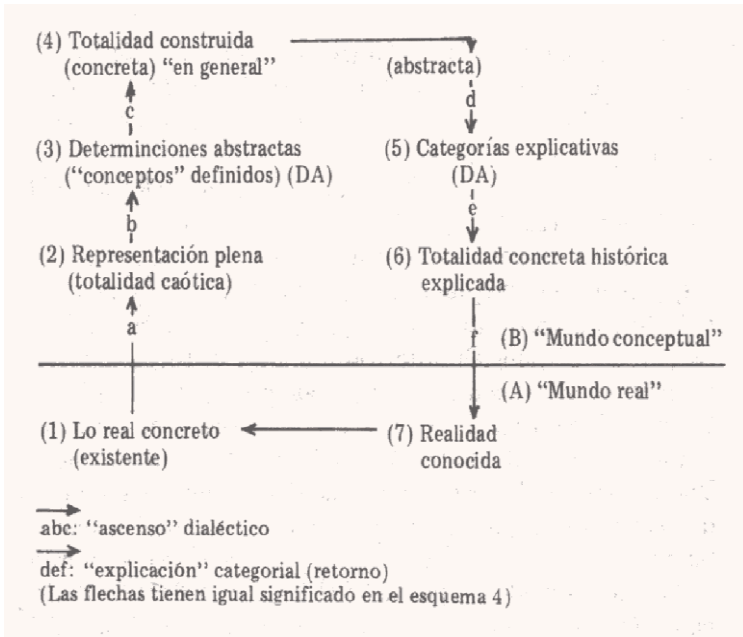


Figura 1: clarificación aproximada de los diversos momentos metódicos (Dussel, 1991)

Dentro del método dialéctico encontramos dos instancias totalizadoras, como lo son las de un "mundo real" y un "mundo conceptual". Así mismo, dichos espacios en sus intersticios están constituidos por un sinnúmero de determinaciones y co-determinaciones sin las que el hecho de *lo real concreto* y la *realidad conocida* no pueden ser. Esto es, el sujeto como a priori³ de toda relación entre lenguaje, comunicación e interacción social. Marx piensa en términos de producción, distribución, intercambio y consumo, de

³ Cuando se hace referencia aquí a un *sujeto a priori* no es para retornar al idealismo tan criticado por Marx y alejarnos de sus postulados, por el contrario, se trata, en su lugar, de situar la corporalidad –la carne viva– como fundamento de toda relación. Aspecto que para Dussel ubica a Marx dentro de un vitalismo materialista.



forma abstracta y concreta claro está, la relación del sujeto con el mundo (producido/productor), mientras que aquí lo entenderemos como signo - universo simbólico, subjetividad, interacción simbólica y comunicación-acción; todo con el fin de asumir el lenguaje como espacio gestor de la complejidad y su urdimbre simbólica como ámbito creador del entramado próximo de “lo social”.

En consecuencia, con lo expuesto anteriormente, en un primer momento, la cuestión de la abstracción de las determinaciones propuesta por Marx (aspecto 2 y 3 del esquema anterior), la entenderemos a partir de las categorías de *universo físico* y el *universo símbolo* propuesta por Ernst Cassirer (1967).

En un segundo momento, el ascenso dialéctico de lo abstracto a lo concreto (flecha *abc* del esquema anterior) tan problematizado por las diferentes disciplinas en tanto que su proximidad con Hegel, se asumirá aquí en su misma direccionalidad pero a partir de la categoría de *subjetividad* trabajada por el filósofo y profesor caldense Carlos Rojas (2006) en su libro *Genealogía del giro lingüístico*.

En tercera instancia, la construcción sintética del todo concreto (instancia 4 en el esquema), aspecto aún abstracto dentro del método dialéctico, será abordada a partir de la categoría de *interacción simbólica* trabajada por el sociólogo e integrante de la Escuela de Chicago, Herbert Blúmer (1999) y ya por último, en términos de Marx, en lo que respecta al descenso explicativo de las categorías sobre el mundo real o realidad conocida (flecha *def* del esquema anterior), deberá ser comprendida aquí en perspectiva categorial de *acción* y *comunicación* como fue propuesta por Habermas (1992).



Totalidad caótica y determinaciones abstractas: el caso del universo simbólico

Dentro de la premisa de que “todo lo real es racional y todo lo racional es real” encontramos la gran disyunción de Marx sobre el pensamiento hegeliano, este último concibe lo real como un producto del pensar, mientras que Marx sitúa su punto de partida en lo real y concreto, entendido esto como lo material con “a” –de contenido- opuesto a lo formal o netamente ideacional, afirmando siempre que todas aquellas representaciones caóticas que hemos construido en nuestra cabeza por medio de una actitud natural o experiencia y una actitud crítica o reflexión, nunca podrían identificarse propiamente con lo real, puesto que dicho proceso dentro de sí siempre guarda un grado de exterioridad el cual es la posibilidad de todo proceso autopoietico del conocer.

Dussel, siguiendo a Marx, afirma que “El conocer por “representación” es un acto cognitivo inicial, ingenuo, primero, pleno de sentido, pero confuso, caótico. A partir de la “representación” originaria comienza su acción – productiva de conocimiento– la abstracción, como momento analítico de la razón” (1991, p. 50).

En efecto, este hecho que distanciará a Marx de Hegel será la misma instancia que dentro de la construcción teórica de Cassirer (1967) distanciará al hombre del animal propiamente dicho, ya que en su análisis al biólogo Uexküll y su planteamiento del “círculo funcional” le posibilita determinar que dicho esquema conceptual no puede ser aplicado a la especie humana dada su condición incipiente por revertir el orden natural de la especie, esto es, el aprovechamiento de su razón como astucia de la cual fue dotado para generar la producción, reproducción y desarrollo de su vida humana en comunidad. En otras palabras, en términos del lenguaje, que



el hombre como especie no está constituido simplemente de un universo físico, de relación receptor-efectos, estímulos internos-externos, sino también de un *universo simbólico*. Al respecto, Cassierer afirma:

El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. (1967, p. 26)

Es así, como el esquema propuesto inicialmente comienza a tomar forma. Lo real concreto (imag. 1) es lo realmente existente, el mundo en sí mismo. El acto de la abstracción como momento analítico de la relación sujeto-mundo genera una representación caótica separando “una parte del todo y la considera como todo” (Dussel, 1991, p. 51); esto es la inmersión del *signo* como mediación para la aprehensión del mundo.

Posteriormente, dentro de un proceso propio del ser humano, su capacidad conceptiva de la inteligencia, dichos signos toman sentido a partir de su disgregación analítica, transformándose así en una *determinación abstracta*⁴, lo cual puede concebirse ya como un momento conceptuado.

⁴ Entiéndase como “...un momento real de la cosa, pero en tanto ese momento se abstrae (“se”, analíticamente) es ahora un concepto que



En efecto, este será el distanciamiento propuesta por Cassirer entre una simple señal de un animal, un signo y un símbolo, ya que a pesar de que se encuentran co-determinadas cada una tiene un grado mayor de complejidad en el sentido de que las dos primeras son meras representaciones de un conocimiento cotidiano y pre-dialéctico. En palabras de Cassirer (1967)

El conocimiento humano es, por su verdadera naturaleza, simbólico. Este rasgo caracteriza, a la vez, su fuerza y su limitación. Para el pensamiento simbólico es indispensable llevar a cabo una distinción aguda entre cosas actuales y posibles, entre cosas reales e ideales. Un símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico; posee un sentido. (P. 52)

Subjetividad: de lo abstracto a lo concreto

Marx traza como base de su método el ascenso de las determinaciones abstractas anteriormente expuestas, hacia una totalidad concreta (flecha c del esquema). Es decir, de un paso de lo analítico o distanciamiento de una representación caótica del mundo por parte del sujeto y su construcción primaria a partir de signos, a lo sintético o totalidad de múltiples determinaciones (interaccionismo simbólico).

Rojas (2006) en un apartado de su texto *Genealogía del giro lingüístico* titulado “*La subjetividad como matriz de las teorías del lenguaje*” va a desarrollar un análisis de la idea tradicional, desde la antigüedad hasta la modernidad⁵, sobre

“reproduce” lo real (“reproducción [Reproduktion] de lo concreto” (Dussel, 1991, p.51) Véase: La producción teórica de Marx. Un comentario a los grundrisse. Siglo XXI Editores.

⁵ Al respecto, es importante aclarar que Dussel cuestiona esta perspectiva historiográfica puesto que se impone al mundo bajo algunos marcos que limitan su interpretación crítica. En un primer momento, encontramos el



la constante asimilación del lenguaje como expresión de la subjetividad donde, siguiendo una división en sentido histórico-sistemático propondrá 4 formas de abordar el problema del lenguaje desde la matriz de la subjetividad, a saber: el lenguaje como manifestación del pensamiento, el lenguaje como manifestación de las sensaciones, el lenguaje como expresión del sentimiento y la pasión; y el lenguaje y la acción.

Dicha propuesta es funcional para lo propuesto en este ensayo en la medida que, la primera y cuarta forma de ver la relación lenguaje-subjetividad se co-determinan, ya que la cuarta subsume la primera, mientras que la segunda y la tercera se sitúan en el momento infranqueable del método dialéctico, esto es, su anquilosamiento, por un lado, en la simple *representación plena* por parte de la relación sentimiento-cosa propuesta por Gorgias y Epicuro⁶; y por otro lado, en el simple mundo real que fundado en la vivencia misma imposibilita una relación entre *lo real concreto* y la *realidad conocida*.

helenocentrismo o fundamentación de toda acción bajo el derrotero griego, el cual niega la influencia en su constitución de todo pensar no griego. Segundo, el *occidentalismo*, aspecto que no advierte la importancia del mundo bizantino en los inicios de la modernidad. En tercer lugar, el *eurocentrismo* o negación de toda posibilidad OTRA de cultura, pensamiento o forma de vida ajena al marco europeo. Ya por último y por esto no menos importante, la limitante periodización de la historia realizada bajo una perspectiva netamente europea y con esto, la exclusión de América Latina dentro de la misma. Véase Dussel. E (1994). *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América

⁶ En consecuencia, Rojas afirma que “[...] Gorgias considera que con la expresión de las sensaciones lo que expresamos son las apariencias de las cosas y nunca su ser esencial; mientras que Epicuro considera que lo natural es que el lenguaje exprese las sensaciones, que son el único testimonio fidedigno en que se apoya el conocimiento humano.” (P-28)



En este sentido, es claro que lo único que en el método dialéctico posibilita el ascenso de lo abstracto a lo concreto es la autoafirmación de la subjetividad actuante ya que su reconocimiento como elemento fundante del lenguaje articula el mundo que primero es caótico, posteriormente conceptualizado diverso y ya así, totalidad concreta del lenguaje. Para hacer más explícita la cuestión y situar la subjetividad como elemento esencial para la comprensión del lenguaje desde una perspectiva del método dialéctico, Dussel afirma:

La “construcción” dialéctica obedece a un doble movimiento. Por una parte, maneja las determinaciones (claramente definidas como “conceptos”, ellos mismos “construidos” en cuanto esencia pensada con determinaciones internas) y las relaciona mutuamente entre sí (producción-consumo p.ej.), codeterminándose mutuamente. De esta manera los “opuestos” se codefinen. En un segundo momento, se constituye sintéticamente con ellos una nueva totalidad que adquiere autonomía (es la totalidad articulada con múltiples determinaciones). Llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto (producción y consumo), ahora forman parte de una “unidad” que los comprende y explica. (1991, p. 53)

Totalidad construida. La unidad de lo múltiple a partir del interaccionismo simbólico

En este momento, el método dialéctico toma sentido, puesto que es el punto de convergencia de las determinaciones abstractas o conceptos y el nuevo despliegue de una suerte de categorías que, entendidas como instrumentos interpretativos posibilitarán el descenso hacia una realidad conocida, atravesando por la totalidad concreta histórica explicada. En otras palabras, las determinaciones son momentos de la existencia o formas de ser de una sociedad en concreto, mientras que las categorías “[...] son así elementos o



mediaciones de construcción (constitución) o explicación; momentos hermenéuticos esenciales del método” (Dussel, 1991, p. 60).

Por otro lado, la *interacción simbólica* propuesta por Blumer (1999) se refiere a aquel aspecto propio de la relación entre seres humanos, la cual tiene como distintivo dentro de sí definir las acciones provenientes del exterior, más que ser simplemente un ente asimilador de las mismas. Es aquí, donde el ser humano es asumido como objeto de sus propias acciones, donde el actuar bajo la sombra del símbolo y la misma interacción simbólica posibilita la construcción del objeto en términos de unidad de lo múltiple; pero más aún, es en este proceso interactivo en el que se parte del percibir cosas, asumirlas, denotarles significado y dentro de un orden categorial, comenzar a trabajar sobre los cimientos de tal o cual significado.

Para Blumer, “interpretar las acciones de otro es señalarse a uno mismo que las acciones tienen tal o cual significado o carácter” (1999, p. 128); en este sentido los procesos de la interacción simbólica generan acciones que como procesos comunicativos externos, crean un proceso de auto-indagación que puede ubicarse como espacio bisagra dentro del método dialéctico ya que es el inicio del descenso de la subjetividad concreta, en general -al mundo real o realidad conocida- lo cual, debe aún pensarse en términos de acción y comunicación; aspecto que trabajaremos a continuación.

Hacia la totalidad concreta histórica explicada: acción y comunicación

El descenso de lo abstracto-concreto a lo real conocido está mediado por la interacción simbólica, la cual asume la acción como construcción o edificación de un sinnúmero de



determinaciones y co-determinaciones proporcionadas por la auto-indagación o proceso comunicativo desarrollado en el afán del hombre por construir objetos, lo que en términos de Blumer (1999) crea individuos actuales.

Dicho despliegue, primero conceptual y después instrumental en términos categoriales, es lo único que, como para Marx fue la moderna sociedad burguesa, para la relación lenguaje y comunicación será el contexto en el que caerán todas las implicaciones de los procesos interpretativos anteriormente expuestos; esto es, lo que Gumperz y Bennet (1981) definirán, en relación al acto del habla, por contextualización:

[...] referirme al uso que hacen hablantes y agentes de los signos verbales y no verbales que vinculan lo que se dice en un momento y lugar dado con el conocimiento adquirido a través de la experiencia pasada, con el fin de recuperar las preposiciones sobre las que se apoyan para mantener el compromiso conversacional y evaluar cuál es el propósito. (1981, p. 32)

En efecto, para Gumperz y Bennet esto se mide en términos de interpretación, inferencia e intencionalidad; aspecto que dentro del método dialéctico se incrusta en el marco de referencia del descenso de una experiencia pasada (la totalidad caótica), unas preposiciones (determinaciones abstractas), un compromiso conversacional (totalidad concreta) y una totalidad concreta histórica explicada. Con lo expuesto hasta aquí situamos el hecho de la relación entre lenguaje, comunicación e interacción social desde una totalidad propia del sujeto, esto es, conceptual.

Posterior a esto, el recurso a Habermas es imprescindible en términos de la comprensión del cómo las categorías explicativas propuestas en el esquema trasgreden a la realidad conocida. Para Habermas (1992), al igual que para Marx



Marx: doscientos años después (1818-2018)

(2007) en su método dialéctico, la acción comunicativa presupone al sujeto como a priori de todo acto de enunciación: acción intrincadamente dinámica-constructiva, mientras que la comunicación extrínsecamente transformativa.

Para Habermas la teoría de la acción comunicativa parte de la comunicación lingüística cotidiana de los sujetos y se complejiza a partir de la búsqueda del hablante ideal en cuanto aspecto fundacional de todo sistema de validez generativo de las formas de comprender la sociedad. En este sentido, la acción sería la categoría, propia de la propuesta metodológica marxiana, encargada de poner, todavía en un mundo conceptual, las categorías explicativas en funcionamiento; mientras que la comunicación, como acción concreta de las bases monológicas de la intersubjetividad, proporciona la constitución de la sociedad en términos de interacción simbólica de unos individuos actuantes (Blumer, 1999).

De sujetos que *como* y *ante* realidades concretas despliegan las posibilidades de una transformación auto-consciente, consciente e inter-consciente, por medio de múltiples relaciones dialécticas, de las determinaciones que hacen posible la coexistencia entre lenguaje, comunicación e interacción social.

A modo de conclusión

El método dialéctico propuesto por Marx para desarrollar su análisis sobre la determinación general de capital en tanto que relación, con la moderna sociedad burguesa, a pesar de su aparente desconexión de las teorías y problemáticas incipientes de los postulados del lenguaje de la época, presenta una estrecha relación en términos de posibilidad de



comprensión; interpretacional, inferencial e intencional, de la relación lenguaje y comunicación con los procesos de y para la interacción social. Esto, atendiendo a los estadios intrínsecos y extrínsecos del método dialéctico y las dinámicas de relacionamiento del sujeto hablante y actuante para con el mundo cambiante.

El acto de la comunicación necesariamente se encuentra atado a los múltiples relacionamientos proporcionados por determinaciones y co-determinaciones tales como: el signo y el universo simbólico, la subjetividad, la interacción simbólica, la acción y la comunicación. No obstante, dicha urdimbre “real”, conceptual y categorial debe tener, como horizonte ontológico, al sujeto concreto hablante y actuante como marco de referencia, de toda experiencia originaria; es decir, el sujeto como fundador de todo proceso trascendente del lenguaje y la comunicación en cuanto elementos constitutivos de la interacción social.

Referencias

- Blumer, H. (1999). La Sociedad como interacción Simbólica. *Delito y Sociedad*: , 127-135.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx. Un acercamiento a los grundrisse*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. México: Trotta.
- Gumperz, J., & Bennett. (1981). *Lenguaje y Cultura*. Barcelona: Anagrama.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador de 1857-1858*. Madrid: Siglo XXI.
- Rojas, C. (2006). *Genealogía del giro lingüístico*. Medellín: Universidad de Antioquia.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

ELEMENTOS DEL PENSAMIENTO DE MARX PARA EL ANÁLISIS DE LA ESCUELA LIBERAL

Alexander Pereira-García¹
alexanderpereiragarcia@gmail.com

Un atisbo

La educación escolar se encuentra inmersa en una compleja contradicción. Por un lado, se dice transformadora, crítica, liberadora, mientras que, por otro, cumple un papel central en la legitimación y reproducción de un orden particular de cosas, caracterizado por la desigualdad y la exclusión. El control del Estado sobre el proceso educativo ha limitado las posibilidades formativas de los educandos, al centrar los objetivos de la educación en el proceso de articulación con el sistema productivo vigente.

El pensamiento de Marx ha planteado reflexiones pertinentes sobre las precariedades que el modelo de organización social liberal presenta, como generador de la enajenación. Este texto es una reflexión sobre algunos aspectos del pensamiento de Marx, vigentes en la tarea de comprender el fenómeno educativo y la necesidad de renovación de la escuela hacia un modelo pertinente para las mayorías.

¹ Colombiano. Sociólogo de la UNAL y Magíster en Estudios Sociales, se ha desempeñado como docente escolar en la Secretaría de Educación de Bogotá. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Históricos y Sociales sobre Ciencia, Medicina y Comunicación Científica y es Investigador Docente en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Actualmente cursa estudios de doctorado en Ciencias sociales.



Introducción

La crisis de las experiencias socialistas -hacia las décadas de los ochenta y noventa-, particularmente la decadencia de la URSS, coincidente con la caída del Muro de Berlín, empujó el giro hacia lo que se consideró una nueva época, caracterizada por el triunfo de la sociedad liberal. El advenimiento de una segunda fase de liberalismo, con la profundización del capitalismo tardío, financiero y neoliberal, supuso el fracaso del pensamiento marxista. Por lo menos sus críticos asumieron, de manera comprometida, la tarea de deslegitimar las posibilidades reflexivas y transformadoras de las ideas de Marx. La debatida propuesta de Fukuyama (1992) sobre el fin de la historia, planteó, como resultado del tránsito de época, el triunfo definitivo de la democracia liberal y el capitalismo, en coherencia con el progreso científico y material. Desde los procesos de la Reforma Protestante, la Ilustración, la Revolución Francesa y, sobre todo, la aparición de una nueva sociedad económica hacia el final de la Edad Media (Laski, 2003, p. 16), el liberalismo ascendió como paradigma de la modernidad occidental, extendiéndose hacia otros hemisferios, en un eficiente proceso de globalización.

La consolidación del liberalismo en la democracia, por un lado, y el capitalismo, por el otro, se evidenció en los diversos contextos de organización social de la contemporaneidad. Las dimensiones culturales del fenómeno se asentaron como ejes de la producción de la vida cultural y material. A pesar del triunfo evidente del pensamiento liberal, como base filosófica de la organización social de occidente, algunas corrientes de pensamiento -menos optimistas que aquellas liberales- alertaron sobre los peligros que se ciernen sobre la humanidad, al asumir el liberalismo como una doctrina elevada casi al nivel de religión.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Entre los pensadores críticos del liberalismo se encuentra Marx quien, desde hace más de 150 años expuso las agudas contradicciones que se vislumbraban por parte del orden social, particularmente el económico, basado en la acumulación del capital y el individualismo.

Si bien el pensamiento de Marx, siguiendo la tradición de la filosofía alemana, reafirma la capacidad de la ciencia y la razón para transformar y reivindicar al hombre, el conocimiento emancipador se ve frustrado por la forma en que se institucionaliza la educación, como mecanismo de legitimación de la clase dominante. Marx no escribe -de manera estricta- una producción específica sobre la educación, sin embargo, el asunto no le es ajeno, por el contrario, atraviesa el curso de sus reflexiones.

En el presente texto se plantea una mirada, muy breve, sobre algunos aspectos centrales de la educación actual, particularmente en el contexto del debate entre una escuela reflexiva, liberadora y aquella que responde únicamente a los intereses propios del modelo de producción vigente. Las vicisitudes del proceso educativo actual transitan en torno al desarrollo y la democratización, por tanto, la profundización del liberalismo en sus fases más tardías. Se expone una mirada muy general sobre tales coyunturas para revisar algunos postulados del pensamiento de Marx que permanecen vigentes en el contexto de las contradicciones que subyacen al fenómeno educativo en la educación escolar actual en Colombia.

La escuela como paradoja

Si se acude a la lógica de la ilustración, movimiento fundador de la modernidad, el imperio de la racionalidad establece la base de la nueva sociedad. En efecto, la idea de modernidad



incluyó, entre sus principales postulados, la afirmación del triunfo de la razón sobre las ruinas del oscurantismo medieval, como evidencia de una nueva etapa para la humanidad, la cual necesariamente conduciría a la liberación de los yugos del tradicionalismo, la creencia y la superstición. Lo describe Gribbin (2003) en los siguientes términos:

La característica básica de la Ilustración era la creencia en la superioridad de la razón sobre la superstición. Esto conllevaba la idea de que la humanidad estaba inmersa en un proceso de progreso social, de tal modo que el futuro supondría una mejoría con respecto al pasado; un aspecto de esta mejoría. (P. 344)

La luz que aportó la nueva época propuso la confianza en la ciencia y la educación, como mecanismos para alcanzar el progreso de la sociedad, aunque durante mucho tiempo el acceso a tales escenarios fue limitado al privilegio exclusivo de algunos grupos. En todo caso, la racionalidad como sino del proyecto de la modernidad occidental empujó la conformación de un nuevo orden social, liderado por una clase social particular, la burguesía, en cuyo ascenso logró sustituir el “vago imperio medieval del *jus divinum* y el *jus naturale*” por el poder concreto e incontrastable de la soberanía nacional (Laski, 2003). Se abre una nueva época en la cual la educación, como práctica, adquiere un papel relevante, dada su capacidad de introducir los principios de la racionalidad en la vida social, los cuales constituyen un componente fundamental del proceso modernizador. Vale aclarar con Callinicos (2010) que, si bien la revolución científica que ocurre en la Europa del siglo XVII no puede reducirse a la lucha ideológica de la Ilustración, sus efectos fueron devastadores para el orden feudal, al haber destruido sus bases filosóficas.



Por otro lado, Pineau (2007) refiere a un gran cambio pedagógico y social que “acompañó el pasaje del siglo XIX al XX: la expansión de la escuela como forma educativa hegemónica en todo el globo” (p. 27). Siendo la educación un escenario privilegiado para la reproducción de los paradigmas vigentes, logra imponerse como una práctica reconocida socialmente. Hereda, en su conformación e institucionalización, un supuesto liberador, que remite al proceso revolucionario que permitió la emergencia de la modernidad, asumiendo que el triunfo de la razón conduce a la emancipación.

La educación mantiene tal personalidad, ampliando su presencia a medida que avanza la modernidad, dice Pineau (2007) que “la escuela se convirtió en un innegable símbolo de los tiempos, en una metáfora del progreso, en una de las mayores construcciones de la modernidad” (p. 28). De tal suerte que, como parte de las aspiraciones de las naciones en conformación, establecer sistemas educativos con amplia cobertura de las poblaciones llegó a representar sus posibilidades para incrustarse en el desarrollo y el progreso, así como para alcanzar la soberanía, la *mayoría de edad*, de la que habló Kant (2004).

No obstante, en la contemporaneidad la educación ingresa en una compleja paradoja, asumiendo dos posibilidades: una capacidad liberadora de la sociedad y, a la vez, un papel legitimador del orden vigente. Como indica Pineau (2007):

La escuela es a la vez una conquista social y un aparato de inculcación ideológica de las clases dominantes que implicó tanto la dependencia como la alfabetización masiva, la expansión de los derechos y la entronización de la meritocracia, la construcción de las naciones, la imposición de la cultura occidental y la formación de movimientos de liberación, entre otros efectos. (P. 28)



Marx: doscientos años después (1818-2018)

Rápidamente el sistema educativo fue puesto bajo la tutela del Estado, actor que asumió el direccionamiento de los objetivos y las tareas de la educación, partiendo del marco de unos intereses específicos, los de la clase dominante, desde la óptica de Marx, o bien, los de la democracia en su tarea de formar ciudadanos -de bien-, como afirmaría la postura liberal. En todo caso, en sus tareas de gestión del conocimiento y los valores vigentes, logra pensarse la educación escolar como un mecanismo de dominación de los grupos privilegiados sobre las clases subalternas y, por tanto, de reproducción de sus lógicas. De allí que las políticas más recientes en materia educativa parecen afirmar tal condición, al comprometer la educación con el sistema productivo y la reproducción del modelo democrático, ambos heredados, valga recalcar, del proyecto liberal que sustenta la modernidad occidental.

Educación y desarrollo

En la XVIII Conferencia Iberoamericana de Educación, celebrada en el año 2008 en El Salvador, se plantearon las metas educativas para el año 2021, entre las cuales se acordó la generación de políticas tendientes a ampliar la cobertura del sistema educativo, desde el entendido que la educación representa el mecanismo más eficaz para alcanzar el desarrollo. En su diagnóstico se menciona que,

el retraso educativo de la población iberoamericana es enorme. El porcentaje de personas analfabetas se sitúa en torno a los 34 millones, lo que supone casi el 10% de la población [...] Además, el 40% de los jóvenes y adultos de la región, unos 110 millones, no han terminado sus estudios de Educación Primaria. No cabe duda de que nos encontramos ante uno de los retos más formidables para elevar el nivel cultural de la sociedad iberoamericana y para



Marx: doscientos años después (1818-2018)

hacer justicia a aquellos que no tuvieron oportunidad de aprender cuando eran niños. (OEI, sp., 2008)

Las *tasas de escolarización* y los *porcentajes de matrícula* constituyen los indicadores a corregir, al encontrarse lejos de los niveles deseables, de tal manera, estos datos son involucrados como directrices de la política pública educativa. En esos términos, las metas y acuerdos internacionales transitan en torno a la ampliación de la cobertura de los sistemas educativos, de manera opuesta, al privilegio que representó la educación, en los primeros años de emergencia de la modernidad.

Ahora bien, la *calidad educativa*, entendida como el cumplimiento satisfactorio de objetivos propuestos, representa otro indicador que permite la caracterización de la educación desde sus resultados. Los desempeños de los estudiantes, desde la perspectiva de una escuela institucionalizada y, por tanto, regulada por el Estado, suelen cuantificarse mediante la aplicación de pruebas estandarizadas. Los datos que resultan de los procesos de evaluación reflejan la adquisición de ciertas competencias por parte de los estudiantes, a saber: comprensión lectora, competencia matemática y competencia científica, como es el caso de las pruebas PISA, las cuales examinan el rendimiento de estudiantes desde una perspectiva internacional comparada. Las áreas de evaluación han sido definidas por las organizaciones internacionales como imprescindibles para lograr que los jóvenes puedan incorporarse en la vida académica, social y laboral como ciudadanos (OEI, 2008). En el caso de Colombia, tales resultados se encuentran por debajo del promedio, lo que sería un factor explicativo, desde tal lógica, de las dificultades para lograr el desarrollo.



Por su lado, la Unesco (2017), en su Agenda del Desarrollo Sostenible, proyectada hacia el año 2030, propone, como uno de los objetivos de dicha política, “garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para todos”. En el contexto de las sociedades democráticas contemporáneas, se entiende la educación como un derecho fundamental, de tal modo afirma la Unesco (2017):

Para lograr este derecho, los países deben garantizar el acceso en condiciones de igualdad a una educación y un aprendizaje inclusivos, equitativos y de calidad, sin dejar a nadie atrás. La educación ha de aspirar a la plena realización de la personalidad humana y promover el entendimiento mutuo, la tolerancia, la concordia y la paz. (P. 8)

A pesar del interés elevado que suponen dichas directrices en el marco de la Agenda para el Desarrollo Sostenible, se establece una relación directa entre aumento de la cobertura y disminución de la pobreza, sin tener en cuenta aspectos como la calidad educativa o la contextualización de las particularidades propias de las poblaciones. Esta lógica es coherente con la recomendación de ampliar el acceso a la formación técnica y profesional y el incremento de posibilidades para ingresar al sistema productivo, en este sentido, continúa el texto (Unesco, 2017):

además de insistir en las capacidades específicas para el mundo laboral, ha de hacerse hincapié en el desarrollo de capacidades superiores transmisibles, tanto cognitivas como no cognitivas, como son: resolución de problemas, pensamiento crítico, creatividad, trabajo en equipo, habilidades comunicativas y resolución de conflictos, que pueden aplicarse a una gran variedad de ámbitos profesionales. (P. 12)



El modelo de competencias, que se ha hecho dominante en los contextos educativos, enmarcados en los logros del desarrollo (económico), se dirige en torno a las demandas laborales. Las dinámicas económicas parecen delimitar el tipo de ciudadano que debe formar la escuela, estableciéndose una relación íntima entre educación y sistema productivo.

Terrén (1999) afirma la consolidación del ámbito económico como eje dominante del discurso escolar moderno, el cual lleva el ejercicio educativo a una práctica de instrucción organizada con el objetivo de brindar una serie de conocimientos, considerados básicos, a un mayor número de sujetos. La reproducción cultural, por vía educativa, pone en el debate la relación entre medios-fines de la educación, llevando el proceso educativo a un problema de cálculo racional (Terrén, 1999), el cual conduciría al desarrollo colectivo, medible en términos de los indicadores económicos vigentes.

Sobre la articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo

El avance del capitalismo tardío en sus diversas fases, entre las que se incluye el ímpetu neoliberal y el ascenso de la economía financiera, ha propiciado una serie de condiciones particulares para el orden social. El modo de producción vigente, vinculado de manera íntima con la economía de mercado, ha extendido sus alcances al sistema educativo, tanto que ha logrado convertir las escuelas en una dinámica organizacional, al estilo de los centros de producción, esto es, lugares grandes, burocratizados, impersonales, rutinarios y jerarquizados (Carnoy, 1986). Así mismo, los resultados esperados del proceso educativo básicamente coinciden con



las competencias requeridas para los sujetos que ingresan al contexto productivo.

Desde las posturas del funcionalismo tecnoeconómico, perspectiva de la sociología liberal, la escuela es entendida como un sistema social que establece nexos funcionales con otros ámbitos de la sociedad, particularmente, con el sistema económico. En ese sentido, como lo muestra Bonal (1998), la escuela define buena parte de los aspectos relevantes para el equilibrio del sistema social y la personalidad de los sujetos, quienes serán capaces de desempeñar los roles requeridos del ejercicio profesional (P. 35).

Los tránsitos del modelo de enseñanza y los fines del sistema educativo, se ven determinados por el tipo de actividades que desarrolla el mundo práctico a nivel del sistema de producción, las habilidades técnicas que adquieren relevancia, se establecen en el contexto del funcionamiento del sistema social. Desde el horizonte funcionalista, la articulación entre ambos contextos es simplemente una necesidad para el equilibrio y el adecuado funcionamiento del sistema.

Los análisis de algunas experiencias evidencian un papel económico de la educación. Hualde (2001), por ejemplo, describe las relaciones entre el sistema educativo y el sistema productivo en una región del norte de México mostrando la manera en que la toma de decisiones y las diversas actividades que corresponden al diseño del sistema educativo y su funcionamiento, están muy relacionadas con los requerimientos de personal que hacen las empresas, atendiendo a sus tareas productivas. Aunque no existen exigencias directas del sistema productivo frente al sistema educativo, las estrategias normativas y las prácticas institucionalizadas relativas a los mercados de trabajo, de



cierto modo parece que presionan al modelo educativo para que responda a sus dinámicas, generando la articulación entre ambos sistemas.

A propósito, ya afirmaba Phillips (1965) que “la enseñanza está en estrecha relación con el medio socioeconómico. La expansión de la educación va muy ligada a la situación del empleo, ya que la gente espera obtener un puesto proporcionado al grado de sus estudios” (P. 20), además, dice el autor, existe un vínculo directo con el desarrollo económico, dependiente del sistema productivo:

El aumento de la producción en los países desarrollados en el último medio siglo no puede atribuirse sólo a la acumulación de capital, al aumento de la mano de obra y de los recursos naturales. La mayor parte debe atribuirse al progreso técnico y a los factores humanos, entre los cuales la enseñanza desempeña un papel predominante. (P. 56)

La articulación de la educación secundaria con programas de formación técnica hace más evidente la relación entre sistema educativo y sistema productivo. Ciertamente el modelo de *educación para el trabajo* tiene como base el entrenamiento de los futuros obreros que ingresarán a ocupar los puestos de trabajo requeridos por las empresas, en el contexto de las tradicionales y las nuevas ramas de la producción. El conocimiento es instrumentalizado, adquiere un objetivo práctico que consiste en el desarrollo de capacidades y/o habilidades para la ejecución de una tarea específica, en un contexto de división especializada del trabajo. Sobre la lógica de la formación para el trabajo, exponen Saavedra & Medina (2012):

La participación del estado en la Formación para el Trabajo (FpT) tiene dos fundamentos económicos: fallas contractuales en el mercado laboral que desincentivan a las



Marx: doscientos años después (1818-2018)

empresas privadas a ofrecer formación general y consideraciones redistributivas. Sin la intervención del estado en FpT, el acervo de mano de obra calificada es socialmente ineficiente y magnifica la desigualdad de ingresos. (P. 3)

Desde esta apreciación liberal se reconoce, de manera tácita, el papel del Estado como garante de los intereses de las empresas. La necesidad de mano de obra cualificada para la movilización del sistema productivo se deja como responsabilidad del Estado, así, los procesos educativos que apuntan a la formación para el trabajo adquieren un carácter de tareas de planeación económica, considerando que este tipo de formación se enfoca, de manera directa, al ingreso de los educandos al mundo laboral. De allí que la planeación educativa, en cabeza del Estado, quede supeditada a las exigencias del mercado laboral, el cual a su vez se desprende de las dinámicas propias del sistema productivo.

La formación en convivencia y la sociedad liberal

Una dimensión adicional del proceso de articulación entre el sistema educativo y el orden de cosas vigente en la sociedad liberal, se encuentra en el discurso creciente sobre la importancia de la formación en ciudadanía y convivencia. Dicho discurso ha sido incrustado en las prácticas educativas por vía de la normatividad. En el caso colombiano, las normas sobre convivencia se justifican en la necesidad de superar los impactos de las décadas de conflicto que ha experimentado el país, en vista del ingreso a una posible fase de superación de la violencia, o bien, en el contexto de las exigencias del marco internacional a los países, como requisito para su adhesión al sistema económico global.



La educación en ciudadanía es un componente de un proyecto más amplio, el de la democratización de las sociedades. Dicha tarea solo es la expresión de un orden hegemónico que se hace presente en el proceso de globalización occidental, cuyos valores se imponen en las diferentes naciones. Tomasevski (2004), afirma que la educación “no solo es un fin, en sí misma, sino también un medio para el logro de muchos otros objetivos globalmente consensuados” (p. 343), de tal manera, los tránsitos del proceso educativo no se encuentran desconectados de un marco ideológico centralizado que delimita una escala de valores y tareas para la formación de un tipo particular de sujetos: los ciudadanos del mundo global.

La democratización es un proceso que conlleva la expansión del modelo democrático, valga decir, liberal, el cual se define como la forma de organización social y política deseable. De allí que el Estado asuma, de manera muy activa, la reglamentación que justifica el carácter de la formación de los aprendientes, desde la consideración de la educación como proceso socializador. Se justifica la necesidad de fortalecer la convivencia, como un marco necesario para la democratización, para lo cual se sostiene la planeación en el marco de los derechos, como filosofía incrustada en las prácticas educativas. Se hace uso, en este contexto, del papel de la escuela como reproductora del orden establecido.

Ciertamente la reproducción, como analizan Bourdieu & Passeron (1996), garantiza la imposición de la cultura dominante, al ser cualquier acción pedagógica, objetivamente, “una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (p. 45). Incluso siendo la democracia una herencia del pensamiento liberal y, por tanto, de la racionalidad moderna, la educación no constituye un proceso de libre



elección por parte de los sujetos de dicho proceso. En lugar de desprenderse de una elección racional, la reproducción de los valores de la ciudadanía y la democracia se impone como forma de mantener vigente el modelo de cosas dominante.

El marco de la formación en ciudadanía, contextualizado en las complejas experiencias de América Latina relacionadas con las dictaduras y violencias ocurridas durante las décadas anteriores, entre otras realidades, se evidencia como un ejercicio oportunista que logra imponer las lógicas de la producción capitalista a partir del discurso democrático, de una manera aparentemente pacífica. La escuela reproduce, desde este contexto, los valores dominantes del sistema económico, convirtiéndose en auxiliar de los fines del Estado liberal. Puede sospecharse que el proceso de formación en ciudadanía conlleva una cierta pacificación de la sociedad. Así mismo, el sistema educativo plantea expectativas sobre el tipo de ciudadano que espera formar, de tal suerte, se pretende dotar a los sujetos del proceso de las competencias necesarias para incrustarse en las lógicas de la sociedad en la que se encuentran inmersos.

La participación de los ciudadanos en el grupo social requiere de un proceso de adaptación al orden vigente, por tanto, de legitimación del mismo. La ciudadanía conlleva la aceptación voluntaria de las condiciones existentes, o bien, un proceso de adoctrinamiento efectivo sobre las mismas. El énfasis en la articulación con el sistema productivo no es sino una expresión del contexto propio de la sociedad occidental contemporánea, en la cual los valores de la democracia y del capitalismo son coincidentes, aunque en muchas ocasiones se intente mostrar la democracia como crítica del modelo de producción actual, lo cual conduce a otra discusión.



Aspectos reflexivos sobre el modelo educativo desde el pensamiento de Marx

En las líneas anteriores se ha problematizado sobre algunos aspectos relacionados con el modelo educativo vigente, pertinente a la escuela, en tanto apuesta reivindicativa del pensamiento liberal. Las dinámicas del modelo de producción capitalista y el orden social democrático, ambos soportados en el individualismo subyacente al pensamiento liberal, tienen en las ideas de Marx, un amplio escenario de crítica, capaz de poner en evidencia la capacidad de enajenación del hombre en dichos contextos y las lógicas de dominación sobre las cuales transitan. Ciertamente un problema mayúsculo, si bien, el pensamiento de Marx está atravesado por el humanismo y la noción de libertad.

Como ha mostrado Fromm (2012), ha ocurrido un fenómeno deplorable en relación con la obra de Marx, éste es el de la falsificación de sus concepciones. El desprestigio del pensamiento de Marx, aunque tienen claras intenciones ideológicas, parte principalmente del desconocimiento de sus nociones más profundas, siendo que “el fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza” (Fromm, 2012, p. 15), postura completamente opuesta al individualismo -egoísta, valga la redundancia- en que se basa el modelo de organización social del liberalismo.

Callinicos (2010) afirma que, en el contexto de las consecuencias ideológicas resultantes del proceso geopolítico relacionado con el fin de la guerra fría, la desintegración de la URSS y, por supuesto, la caída del Partido Comunista de la Unión Soviética, entre otros eventos, “se utilizó el colapso de



los regímenes comunistas para intentar refutar definitivamente las ideas de Marx” (p. 25). A la vez, dicha negación de los postulados de Marx, conllevaba la proclama del triunfo de la sociedad liberal y, particularmente, del libre mercado, del capitalismo en su etapa tardía. De hecho, el ataque al pensamiento de Marx no transita simplemente en el escenario del debate académico, sino que llega a trascender en la vida práctica de muchas naciones. En coyunturas políticas, como la colombiana, citar a Marx, desde el reproche de sus ideas (aún sin conocerlas), constituye una práctica constante de justificación de la derecha, el capitalismo y el orden democrático burgués. Dicho oportunismo respecto a las ideas de Marx, es menos que infame, considerando que de ningún modo fue Marx defensor de la tiranía.

La intención de Marx, por el contrario, es afirmar la defensa contra los excesos del modelo de producción capitalista, en la modernidad, y a los poderes externos que lo han sometido históricamente. La emancipación es posible en la medida en que se adquiere conciencia de la realidad, como posibilidad para superar la enajenación, causada por un hecho económico contemporáneo:

el trabajador se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aún más barata cuantos más bienes crea. La *devaluación* del mundo humano aumenta en relación directa con el *incremento de valor* del mundo de las cosas. El trabajo no sólo crea bienes; también se produce a sí mismo y al trabajador como una *mercancía* y en la misma proporción en que produce bienes. Este hecho supone simplemente que el objeto producido por el trabajo, su producto, se opone ahora a él como un *ser ajeno*, como un *poder independiente* del productor. (Marx, 2012, p. 104-105)



Queriendo ser el trabajo una actividad humanizante, en la medida en que se objetiva, el trabajo y el producto del mismo, el trabajador termina en una condición de enajenación y el trabajo se constituye en una actividad impuesta. Ahora bien, a pesar de que el sistema de producción se precariza en las relaciones de producción capitalista, Marx resaltó la producción material como necesidad social: “individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada” (Marx, 1989, p. 33), idea que se establece como punto de partida de su análisis crítico de la economía política y, a la vez, constituye una ley histórica: “cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo –y por consiguiente también el individuo productor- como dependiente y formando parte de un todo mayor” (Marx, 1989, p. 34), reconociendo entonces el determinismo social de los individuos, que permite entender su naturaleza colectiva y la eliminación de los intereses meramente individualistas. Se entiende en Marx que los intereses individuales coinciden, de manera más elevada, con los colectivos.

No obstante, el pensamiento de Marx, más allá de proponer una forma de organización económica y política alternativa a las características del modelo liberal, apostó por una reivindicación de la emancipación humana. Como muestra Fromm (2012):

...el concepto del hombre activo, productivo, que capta y abarca al mundo objetivo con sus propias facultades no puede ser plenamente comprendido sin el concepto de la *negación de la productividad: la enajenación*. Para Marx, la historia de la humanidad es una historia del desarrollo creciente del hombre y, al mismo tiempo, de su creciente enajenación. (P. 55)



El trabajo es la actividad fundamental del hombre, conducente de la libertad. Dice Marx (1991):

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.

El trabajo, como actividad, no reivindica el interés individualista, el deseo de ganancia, por el contrario, es parte de la proyección espiritual del sujeto, como lo expresa Fromm (2012):

El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza. El trabajo es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: de ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifique a sí mismo (p. 28).

Desde esta perspectiva, los vínculos entre el sistema educativo escolar y el sistema de producción económica, determinan la formación de sujetos en torno a las necesidades del capital, las cuales, generan la pérdida de la autonomía en función de la necesidad de producir para vivir. La escuela se legitima, en este sentido, desde la afirmación que es necesaria para que los futuros ciudadanos puedan conseguir un empleo. El empleo es la forma de recompensa que obtiene el sujeto, como resultado de su obediencia en el tránsito por los



diversos niveles educativos, pero como hombre se encuentra enajenado por el capital. Afirma Marx (2012):

El trabajador es la manifestación subjetiva del hecho de que el capital es el hombre totalmente perdido para sí mismo, al igual que el capital es la manifestación objetiva del hecho de que el trabajo es el hombre perdido para sí mismo. Pero el trabajador tiene la desgracia de ser un capital viviente, un capital con necesidades, que pierde su interés y en consecuencia su modo de vida en cada instante que no está trabajando (p. 119).

El papel de la educación se supone comprometido con la conciencia de los futuros trabajadores de tal condición y la transformación de las mismas. No obstante, la escuela moderna, en su papel articulador con el sistema productivo, en lugar de apostar a la emancipación, adoctrina a los individuos ayudando a incorporarlos, de manera pasiva, dentro de las lógicas del trabajo enajenado. Como se evidencia, el pensamiento de Marx conserva su eficacia en los postulados que permiten entender el funcionamiento del trabajo en el contexto del capital y las miradas críticas a su capacidad de reproducir la dominación de clase. El materialismo histórico compromete a los individuos en el curso de su proceso histórico, en lugar de prometer, como la postura liberal, la felicidad por vía de la producción desbordada de mercancías y el consumo que, desde la mirada de Marx, conlleva una práctica enajenante.

La importancia de Marx, en el análisis de las dinámicas de la educación escolar coinciden con la articulación, precisamente, de la escuela y las dinámicas de la producción capitalista. Si el trabajo reivindica al hombre, la educación tendría como tarea apostar por su formación en dicho campo, no obstante, como ya se ha mostrado, el pensamiento de Marx reniega de la capacidad del trabajo capitalista para



enajenar al trabajador. La apuesta estrictamente mercantilista de la educación escolar, como referente del sistema productivo, genera por lo menos sospechas respecto a sus intenciones. De allí la vigencia de los conceptos del pensamiento de Marx para abordar tales coyunturas.

Bien indica Suchodolski (1965) que “las concepciones de la enseñanza se vinculan siempre con un determinado concepto del hombre; incluso en el caso de que este concepto no sea objeto de una investigación especial de los pedagogos, sino exclusivamente emprendido por las clases dominantes” (p. 195). Desde luego, permanece el diseño de la escuela como un escenario en que se replican los valores y los intereses de una clase social, antes burguesa, ahora capitalista-financiera-neoliberal, la cual tiene una alta probabilidad de influencia en el diseño del modelo de educación que se imparte, en el cual existen pocas resistencias. Esta situación está muy relacionada con la legitimidad que se otorga al discurso democrático como deseable en la educación escolar. Se ha caído en la trampa, respecto al análisis de la educación escolar, de afirmar que democracia y capitalismo son dos aspectos diferentes. Mientras tanto, ambas reivindicaciones del pensamiento liberal se cruzan y confluyen en el diseño de currículos coherentes con sus propios intereses.

En tal sentido, el análisis de las políticas educativas que apuntan a la cobertura del sistema, no puede verse con menos recelo, a sabiendas que la incorporación de los sujetos a una escuela sumisa al modo de producción, evita la reivindicación de su emancipación y la construcción de su humanidad desde la explotación amplia de sus virtudes y sus capacidades, diferentes a las de constituirse en eslabón del sistema productivo del capital. Incluso, desde la perspectiva del pensamiento de Marx puede interpretarse la democracia contemporánea como un falso discurso. La reivindicación del



individualismo, por la vía de la masificación del discurso de los derechos y de las apuestas pedagógicas sobre la formación en ciudadanía y convivencia, legitiman aquellas tareas de la escuela que apuntan a la articulación de sus estudiantes con las lógicas de la producción, generando en estos una falsa consciencia.

La naturaleza actual de la práctica educativa y las tareas asumidas por el Estado, en la reglamentación del sistema educativo, evidencian una necesidad de abordaje del fenómeno educativo y de la sociedad misma, desde una perspectiva amplia. La motivación hacia la ganancia, que hace parte del trasfondo del pensamiento liberal, se reproduce como valor deseable, mientras el discurso de las competencias se empodera como el marco en el que se soportan las prácticas, las cuales, desde la falsa conciencia de la democracia se convierten en aspectos naturalizados, en objetivos y fines del proceso educativo en su tarea de articular los nuevos ciudadanos con un modelo productivo que, si bien, ha mejorado las condiciones materiales de vida de buena parte de la humanidad, se sostiene en las lógicas de la desigualdad y la expoliación del capital y, por tanto, en la dominación sobre un ejército de obreros dispuesto a ser contratado en un puesto paupérrimo de trabajo, incluso a costa de renunciar a toda libertad.

Referencias

Bonal, X. (1998). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Barcelona: Paidós.



- Bourdieu, P., & Passeron, J.C. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Editorial Laia.
- Brush, S. (1991). Historia de la ciencia y enseñanza de las ciencias. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 3(11–12), 169–180.
- Callinicos, A. (2010). *Las ideas revolucionarias de Karl Marx*. Omegalfa.
- Carnoy, M. (1986). La dialéctica de la educación y el trabajo. En *Marxismo y Sociología de la Educación* (pp. 19–39). Madrid: Akal Universitaria.
- De Gaudemar, J.P. (1986). La escuela y la fábrica: dos encuentros frustrados. En *Marxismo y Sociología de la Educación* (pp. 81–109). Madrid: Akal Universitaria.
- Dussel, E. (2016). El programa científico de investigación de Karl Marx. En *La Vigencia del Pensamiento de Marx en el Siglo XXI para el Análisis y la Comprensión de los Problemas Contemporáneos y el Desarrollo del Marxismo en América Latina. Memorias del Tercer Seminario Internacional El Capital 150 Aniversario (1867-2017)* (pp. 229–258). Bogotá: Teoría & Praxis.
- Fromm, E. (2012). *Marx y su concepto del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gribbin, J. (2003). *Historia de la Ciencia 1543-2001*. Barcelona: Crítica.
- Hualde, A. (2001). *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México. La articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo maquilador*. México: Plaza y Valdés.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Kant, I. (2004). *¿Qué es la ilustración? y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Laski, H. (2003). *El liberalismo europeo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lebowitz, M. (2008). *Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera*. La Habana (Cuba): Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1989). *Introducción General a la Crítica de la Economía Política / 1857*, México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1991). *El Capital. Tomo I. El Proceso de Producción del Capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2012). *Manuscritos económico-filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OEI. (2008). *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos.
- Phillips, H. (1965). La educación y el desarrollo. In *Aspectos sociales y económicos del planeamiento de la educación* (pp. 15–57). Nimega (Países Bajos): Unesco.
- Pineau, P. (2007). ¿Por qué triunfó la escuela?, o la modernidad dijo: “Esto es Educación”, y la escuela respondió: “Yo me ocupo. In *La Escuela como Máquina de Educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* (pp. 27–52). Buenos Aires: Paidós.
- Saavedra, J., & Medina, C. (2012). Formación para el Trabajo en Colombia. *Borradores de Economía*, (740), 1–56.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Suchodolski, B. (1965). *Teoría Marxista de la Educación*. México: Grijalbo.
- Terrén, E. (1999). *Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia*. Barcelona: Anthropos.
- Tomasevski, K. (2004). Indicadores del derecho a la educación. *Revista Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, (40), 341–388.
- Unesco. (2017). Desglosar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 Educación 2030. Retrieved from <http://www.unesco.org/new/es/quito/education/objetivos-de-desarrollo-sostenible-ods-y-campana-e2030/>



Marx: doscientos años después (1818-2018)

EL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARX Y SU TERGIVERSACIÓN EN EL MARXISMO VULGAR

Rogelio Acevedo¹

rogelio.acevedo@ugc.edu.co

La obra marxiana y las lecturas sobre Marx. A modo de introducción

En el siglo XIX, hace apenas 200 años, nació en Tréveris Karl Heinrich Marx, quien estudió Derecho y filosofía en la universidad de Berlín. Era de origen judío, lo cual es importante destacar por la influencia que esta tradición religiosa tuvo en el desarrollo de su pensamiento. De otro lado, la influencia de los filósofos alemanes como Kant, Feuerbach y Hegel, más una tradición más antigua en la línea del materialismo filosófico. Su tesis de doctorado en filosofía lo realizó sobre la diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro-dos antiguos filósofos materialistas-. La obra de Marx se consolida, sin embargo, con su crítica a la economía política, específicamente, *El Capital*. Dicha obra se ha comprendido erróneamente generalmente como un trabajo de economía, más que de filosofía. La verdad es que *El Capital* es una crítica ética a la sociedad cuyas relaciones humanas han sido reducidas a relaciones comerciales, haciendo que la mayoría de seres humanos que habitan las ciudades produzcan ganancias a terceros. Se trata de una contradicción que debe ser resuelta por ser injusta. Conocer cómo funciona la sociedad capitalista para resolver su contradicción fundamental, es el propósito del trabajo de

¹ Filósofo Universidad Nacional. Mag. Filosofía latinoamericana. Docente formador e investigador en filosofía.



Marx y es filosófico por ser un cuestionamiento de orden ético.

Marx es 100% filósofo

Es central indicar aquí, en qué sentido la crítica al modelo económico capitalista es una crítica filosófica. Para ello, son indispensables unas consideraciones previas relativas a la ética. La pregunta por el bien o el mal se responde de acuerdo con la concepción de mundo al que se pertenece. Para la sociedad capitalista, lo bueno consiste en el consumo de bienes y servicios individualmente, sin considerar a los otros, puesto que se supone que estos se encuentran en igualdad de condiciones². Si hay personas que no gozan de bienes y servicios, se debe más a una falta de interés o, en el peor de los casos, a qué sencillamente, el “mundo es así” y no puede ser cambiado.

Marx sospecha que ninguna de esas afirmaciones es cierta. Para probarlo, deberá demostrar que la idea de ser humano no es seria, es decir, es sesgada por intereses de una clase social que es la que se beneficia exageradamente de la producción de los trabajadores, estos últimos limitados a una pequeña porción de lo que producen. A esta situación en la que una clase social se enriquece la llamó plusvalía- del latín plus, que quiere decir “más” y de valía, que quiere decir, valor-. Así pues, los burgueses, como los llamó Marx, son ricos porque se llenan los bolsillos con el producto de un trabajo que no pagan. A quien no se le paga lo que trabaja se le roba lo trabajado.

Acercarse a la obra de Marx supone traspasar las barreras de orden ideológico, sobre todo por el suceso histórico que significó la Revolución rusa y la reducción de dicho proceso

² Lo cual se puede rastrear en obras como las de Popper, Smith o Sheldon, ideólogos todos del capitalismo, definido como correspondiente con la *naturaleza humana*.



al totalitarismo³ encabezado por la figura de Stalin. También considerarse el sesgo de orden epistemológico que sustenta a los movimientos políticos inspirados en los marxismos.

En este trabajo se busca trazar algunas líneas de pensamiento en relación a estos tópicos. Partir de la producción teórica de Marx, asumida como investigación progresiva en un sentido materialista novedoso que escapa a la vulgarización poco rigurosa que hace y ha hecho de Marx un *hombre de paja*.

La obra de este pensador alemán conforma una enorme producción, de cuya extensión tan sólo se publicó el 1/72 partes. El equívoco de asumir la producción teórica de Marx ha conllevado a la tergiversación sistemática, e incluso malintencionada de su pensamiento, tanto de sus detractores como de los que se dicen marxistas. Dentro de los equívocos más frecuentes y, por lo tanto, peligrosos se encuentran: El pretendido historicismo en la obra de Marx, que autores como K. Popper y los neoliberales soñaron ver ahí. Sin embargo, no existe tal linealidad en la historia y esto tiene que ver con su acepción materialista. Otra tergiversación tiene que ver con esa tan irresponsable división entre un Marx joven, decididamente filósofo, y uno viejo, centrado exclusivamente en la crítica a la economía capitalista. No hay tal división y Marx sería mucho “más filósofo” en su etapa de *El Capital*.

Otra tergiversación se relaciona con la supuesta separación entre infra y superestructura, interpretando tal división en un sentido determinista, la cual está lejos de ser marxiana. Finalmente, dejando de mencionar otros problemas de carácter filosófico, a Marx se le acuña la idea de una dictadura proletaria que daría al traste con el régimen burgués.

³ Aun cuando Marcuse no se decide a llamarlo de esa manera. Cf. El marxismo soviético



Lo cierto es que la mentada dictadura de los trabajadores hace parte de la construcción categorial, que no conceptual histórica, en el marco de la producción teórica de la crítica a la economía capitalista o, dicho de otro modo, que la idea de *proletariado* responde a un marco categorial abstracto de carácter económico, no social y todavía no éticamente expuesto. A priori el proletariado está la carnalidad del *pobre* (Dussel, 1985) y ésta, ya no una categoría abstracta – propia del capitalismo –, sino una *situación* concreta de las comunidades humanas en el contexto histórico de los sistemas económicos no *equivalentes*, lo que permite que la teoría de Marx se válida para sistemas sociales de producción pre y postcapitalistas.

En contraste, muchas lecturas “marxistas” asumieron como propias ese determinismo histórico o económico, basado en una interpretación errónea del materialismo histórico diseñado por Marx. Este desconocimiento del materialismo histórico, hace ver a los marxistas, ya no necesariamente en concordancia con Marx, como escolásticos atrapados en el siglo XIX y en plena contradicción con los fenómenos sociales históricos y económicos de los siglos XX y XXI. Lo cierto es que la filosofía marxiana está lejos de ser escolástica, es decir, está lejos de ser una *visión de mundo*, *con sus dogmas* y “*vacas sagradas*”.

La necesidad de volver a Marx. Entre el revisionismo teórico del materialismo y la redefinición de socialismo

La crítica a la economía política expresada en *El Capital* es categorial y conceptual y no puede comprenderse fuera del marco de la historia europea en la que le correspondió vivir. Dicha obra con la que es mundialmente reconocida la producción intelectual marxiana ha sido, sin ser la única, entendida como esencialmente económica, desconociéndose



el aspecto filosófico de la misma. Tal desconocimiento incide en una lectura superficial susceptible de asumirse en “una simple concepción del mundo”, como indicamos antes. Tal reduccionismo implicó la “escolastización”⁴ de su pensamiento en la Unión Soviética en tiempos de Stalin- con errores iniciados desde Plejanov, uno de los primeros marxistas rusos-, lo que vendría a entenderse como marxismo-leninismo y cuya base teórica entendía el movimiento social sujeto a leyes de la historia; es decir, sujetas a la “naturaleza humana”, incluyendo elementos historicistas ajenos a Marx. Una idea de naturaleza humana no se encuentra en la obra marxiana⁵, como lo indicaremos más adelante.

La revisión de las lecturas hechas sobre Marx, después de la experiencia de la Revolución rusa, puso el acento en la necesidad de definir correctamente el “socialismo”, al punto de distinguir entre el socialismo realmente existente, que identificaba la obra marxiana con la construcción teórica y práctica que sobre ella se hizo a lo largo del siglo XX y la definición del socialismo teórico producido por Marx.

Ya desde la Escuela de Frankfurt, la lectura de Marcuse reivindica una distinción entre la producción de éste y lo que se interpretó a la luz de diversas perspectivas y situaciones históricas que no habría podido prever Marx. Marcuse separa el socialismo científico, esbozado en Marx y Engels y lo que

⁴ *La escolástica soviética* es una obra del sociólogo Thomas Blakeley, en la que indica el desarrollo de una filosofía propia de la Unión Soviética con características similares a la escolástica medieval y que, en concordancia con Marcuse, se distancia progresivamente del método de investigación empleado por Marx.

⁵ *Concepto de naturaleza en Marx*. Alfred Schmidt. Este autor argumenta acertadamente, que la antropología filosófica de Marx no es ontológica, como sí lo era filosófica anterior a Hegel y lo sigue siendo en la producción teórica actual.



efectivamente sucedió en su nombre desde los comienzos del siglo XX. Aquí la presentación de un Marx que, basándose en Hegel, sigue la *línea ilustrada*, pero superándola radicalmente.

La proyección de Marx se dirigía al mundo industrial de su tiempo, en el contexto de la Inglaterra del siglo XIX y pensaba en la posibilidad histórica de una revolución proletaria en el norte de América. No obstante, la historia comenzaría en un pueblo que no cumplía con las condiciones históricas que, según el propio Marx, no cumplía: la Rusia zarista. Resultan interesantes las interpretaciones que Marcuse realiza, dada su propia formación fenomenológica y psicoanalítica. En *Razón y Revolución*, *El hombre unidimensional*, *Eros y civilización*, por ejemplo, logra verse el carácter crítico y creativo que este autor alemán hace de Karl Marx, relacionándolo con la obra de Freud e incluso, el método fenomenológico.

Otro aspecto a considerar en la “revisión” de la obra de Marx, es la tradición semita. Se suele hablar de la incidencia de tres fuentes en su pensamiento: La revolución industrial, la filosofía idealista alemana y la Revolución francesa⁶, pero no suele mencionarse la influencia del humanismo semita, como lo resalta desde América Latina, el maestro Enrique Dussel⁷ o Frank Hinkelammert. Una lectura de Marx en clave de sus “metáforas teológicas”- en la línea dusseliana- daría un vuelco a la imagen *atea* del pensador alemán y, por lo tanto, una interpretación renovada de Marx yendo al propio Marx.

Dado lo anterior, es de suma importancia comprender el concepto de *materialismo* y el concepto de *naturaleza* en Marx, para distinguirlo del materialismo vulgar que, desgraciadamente, está vigente en la cultura popular.

⁶ *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Lenin.

⁷ *Metáforas teológicas de Marx* o *La producción teórica de Marx*, Dussel



El concepto de concepto, de raíz hegeliana, conforma un giro filosófico del idealismo hacia el materialismo. Falsa distinción entre filosofía y ciencia

En la tradición filosófica en que se forma Marx, persiste el debate de la posibilidad de la ciencia, ya no en tanto sea posible el conocimiento sino en de qué manera se legitima; esto es, la pregunta por el criterio de demarcación. Ya Hegel lo expresaba en *La Fenomenología del Espíritu* al indicar que el amor a la sabiduría debía avanzar hacia el conocimiento de la totalidad, auténtica ciencia. Este pensador alemán, no solo continuó el “giro copernicano” de Kant, sino que quiso completarlo. Si la ciencia sólo era posible en el orden de lo fenoménico, quedaba por fuera la totalidad, lo que es en sí mismo. En términos kantianos, el conocimiento válido es sintético a priori; esto es, que la ciencia queda circunscrita a la construcción, con base en categorías universales, de objetos cuyo origen está enteramente determinado por la sensibilidad del sujeto trascendental.

Sin embargo, la pregunta por la libertad humana queda exenta de explicación científica, pues no podría hacerse un juicio sintético a priori, es esto es, explicar en términos de causa y efecto, la voluntad humana. No obstante, la libertad es un hecho, pero no puede ser explicado “científicamente”.

La distinción entre “ciencia” y “filosofía” responde más al miope reduccionismo que pretender explicarlo todo según el modelo lógico-matemático, que a una distinción entre dos saberes. De acuerdo con este esquema de pensamiento, nada es real sino puede ser demostrado según las infalibles leyes de la física o la matemática, como si todo pudiera pensarse en estos límites tan estrechos. Así, los auténticos problemas de la humanidad quedan sin estudio “serio”, puesto que la



“ciencia” no puede responder a estos –como sucede con la libertad–.

Primero, a este modelo de pensamiento se le conoce como positivismo y ha hecho mucho daño a la humanidad cada vez que se le ha asumido como respuesta para todos los temas. Segundo, bajo una única forma de concebir la realidad, un sistema social que mantiene en la miseria económica y espiritual a la mayoría: Bajo la idea de que todo ha de ser descrito en lenguaje geométrico o físico, se encubre aquello que no responda a tal esquema, acusándolo simplemente como no “real” (Gómez, 1995).

Para Hegel, la ciencia está incompleta porque se centra en la estrechez del entendimiento de una subjetividad aislada, abstraída de los procesos históricos. Si se considera que la Razón es el proyecto humano en desarrollo, se comprenderá que el conocimiento sobrepasa las condiciones particulares en la que se desenvuelve el entendimiento. Bajo el aforismo “todo lo racional es real”, se expresa esta tendencia de la voluntad de realizarse en y contra la naturaleza. Siguiendo a Marcuse en su lectura de Hegel, esta expresión pudiera leerse como “Todo lo racional *debe* ser real”, subrayando el verbo deber como un a priori del verbo ser.

En otros términos, la precondition deontológica de la epistemología indica el valor intencional, en sentido fenomenológico, de una voluntad que se realiza en el tiempo. De ahí que el Espíritu, la Razón que se desenvuelve libremente, *imponga la verdad* al realizarse materialmente. Siendo que esta realización supone la negación⁸ de la

⁸ De acuerdo con las diferentes acepciones en alemán de esta palabra, la traducción no es simple porque tenemos que *aufheben* puede entenderse, no sólo como superación- como en la traducción de Wenceslao Roces, sino también como conservar, anular, terminar, abolir, resolver, equilibrar. De manera que, para captar de mejor forma esta riqueza



naturaleza que es, a su vez, la negación del espíritu (Marcuse, 1994).

Esta afirmación de la voluntad en sí, que implica la *negación* de lo que aparece para sí, efectúa una *producción* enteramente distinta del en sí y del para sí. La realidad se actualiza en sucesivas destrucciones de anteriores formas de realidad, constituyendo así este movimiento un trasegar histórico. Para el sentido común, los objetos aparecen como dados en sí mismos, no como producto de la voluntad que trasciende la subjetividad particular, juzgándolas en el aquí y ahora, abstraídos del acaecer histórico que las ha determinado, como objetos siempre idénticos en sí mismos. Esto le hace creer en la pre existencia de esencias inmutables, ahistóricas que serían las auténticamente reales. Así, la verdad sería también una cualidad eterna pues consistiría en un juicio referido a entidades eternas. La verdad sería inmutable.

Desde el punto de vista dialéctico, la realidad tanto como la verdad, están sujetas al reino de la libertad humana. La teoría del conocimiento que se formula entonces, para Hegel como para Marx, abandona la ontología, salvo que, para el primero, *Sustancia* y *Sujeto* se identifican metafísicamente. Metodológicamente, la pregunta por la objetivación de la conciencia conforma toda la preocupación de *La Fenomenología*:

Pero si el yo al reflexionarse se distingue en yo objeto y yo sujeto, es lícito preguntarse, en el seno mismo de esa reflexión, en qué consiste el yo objeto en su diferenciación frente al sujeto. Esta pregunta es precisamente la que se propone responder la Fenomenología del Espíritu: averiguar

semántica, cabría decir que la *aufheben*, de acuerdo con Dussel, se puede entender como subsunción que, entre otras cosas, aparece así en los Grundrisse de Marx, como *Subsuntion*



reflexivamente cómo se va constituyendo ese yo objeto en su diferencia con el yo sujeto. Resulta evidente que el resultado de tal averiguación tendrá que mostrar cómo es yo objeto se va conformando en un proceso de identificación; identificación que para ser efectivamente tal deberá mantener en su seno la diferencia de los momentos identificados. (Díaz, 1986, sp.)

La pregunta central de toda fenomenología, en lo que respecta al carácter metodológico, parte del supuesto de la conciencia indiferenciada de lo que es objeto de esa conciencia. La aparente independencia del objeto, presente ante la misma como un en sí, se supera cuando se descubre que la conciencia pone las condiciones para la posibilidad del objeto. Asumido ahora como un para sí, lo que piensa la conciencia muestra sus limitaciones, pues ésta se encuentra confinada a la finitud del portador, sujeta al tiempo y al espacio. Pero sí acaso pudiera pensarse a la propia conciencia como un objeto, como un para sí, tal juicio alcanzaría universalidad. Una auténtica universalidad que Kant no pretende sea posible.

La conciencia sería absoluta, para Hegel (Hegel, 2002), por tener como único objeto el desarrollo abstracto de sí misma, dado que está pensada desde la identidad consigo misma en tanto sí misma, como abstracción de sus contenidos. Nótese, sin embargo, que esa identidad no se formula en los mismos términos cartesianos, como una conciencia que puede concebirse en sí misma a priori sus contenidos, sino como el *producto* de la oposición-negación *en* el fenómeno de lo que la conciencia no es.

Dicho de otra forma, la identificación de la conciencia consigo misma procede por *negar el mundo que se le aparece, por no identificarse con él*. El mundo es la no-conciencia y, al objetivarse, se descubre como negación afirmada en su negación. El Espíritu, sujeto en sí, es pura



abstracción que se afirma como *la Substancia*. Pero como está lo que se *aparece como negación del espíritu, este se afirma negando lo que se le aparece*. De ahí el carácter idealista del hegelianismo en términos fenomenológicos. La ontología persiste en Hegel, ya en la concepción del sujeto como un ser libre o desde los presupuestos de la metodología fenomenológica (Lefebvre, 2013).

Para Marx, en cambio, la superación de la ontología es más radical, puesto que no parte de un planteamiento *conciencialista*, propio de la fenomenología abstracta, sino de los contenidos de la conciencia, sin suponerla como fundamento⁹ es decir, el análisis de los contenidos de la conciencia, aun cuando no pueden hacerse sin la conciencia, se efectúa en los límites de la conciencia. Lo que no aparece para sí, conforma lo otro negado de la realidad concreta, sin ser ésta una realidad en sí incognoscible, sino sustrato todavía no integrado en el proceso de producción del trabajo social.

El *des-cubrimiento* de lo otro negado implica la superación de la conciencia como ha sido conformada por los modos sociales de producción y su consecuente *construcción-creación-*, dentro del mundo del trabajo humano como objeto real y como objeto del pensamiento. Así, el fundamento no será una conciencia suprahistórica, como en Hegel, sino la construcción social de la realidad, que debe ser transformada mediante una praxis revolucionaria.

⁹ La semántica de la palabra fundamento en este contexto se articula con la de crítica, si se asume la primera palabra en el sentido de origen, condición de posibilidad o determinación, y a la crítica en el sentido kantiano; como condición y límites de la razón. Así, el fundamento o la crítica de la razón no es la propia razón, no la conciencia, sino la acumulación de trabajo social que ha hecho posible la creación de concepciones de mundo.



Ahora bien, la necesidad de transformación de la realidad social, no responde, como para Hegel y muchos marxistas, a una especie de impulso natural hacia al progreso. Se trata en su lugar, de una necesidad basada en el deber de superar la injusticia que hasta nuestros días ha producido la “historia” humana. No se sigue de ahí una fundamentación sustancialista suprahistórica determinante de los rumbos humanos, ni tampoco la presunción de un sustrato material independiente del mundo del trabajo humano que incidiera en las conciencias de los hombres.

Comprender el carácter no ontológico del pensamiento marxiano, evita caer en el dogma del historicismo, el determinismo económico esbozado en la floja fórmula de infra y superestructura

Marx emplea un método dialéctico materialista, en el que no cabe hablar de un fundamento ontológico. En las once tesis sobre Feuerbach, introduce la idea del método materialista sin partir de una concepción del mundo:

Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer la principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, por ejemplo, en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquella. (Marx , 1974, p. 8)



Feuerbach inicia una crítica al cristianismo en el libro *La esencia del cristianismo* (Feuerbach, 2007), como una superación de la teología hegeliana. Marx señala, sin embargo, que esta crítica es tan sólo una parte, quedando por realizar lo fundamental: la práctica revolucionaria de la contradicción en la que se encuentra la sociedad vigente. El sentido en que se habla de contradicción no se refiere a la dialéctica en el Espíritu, como supondría la superación de la contradicción ideológica del cristianismo. Tampoco supondría una contradicción en la naturaleza, como pretende el materialismo vulgar, en las que fuerzas extrañas al trabajo social humano entran en oposición consigo mismas, hasta que se resuelven en una síntesis.

La contradicción es posible únicamente en el mundo social, en el mundo producido por las relaciones humanas y que se manifiesta en la red simbólica construida según los modos de producción de la vida. La dialéctica implícita en la resolución de las contradicciones sociales no responde al movimiento de la “naturaleza de la historia”, ni al de una voluntad soberana que, teóricamente, domina la naturaleza a partir de sus propias contradicciones internas. La dialéctica en la naturaleza, como demuestra Alfred Schmidt, consiste en la transformación de la naturaleza en tanto para sí – fenomenológicamente hablando – en *objeto* de consumo humano (Schmidt, 1983). Es decir, los objetos de conocimiento son construcciones sociales, fruto del trabajo acumulado en la forma de mercancía, por ejemplo, y dirigidos a la satisfacción de las necesidades humanas.

Veámoslo con más detalle: La producción del *pan*, por ejemplo, es posible gracias al trabajo social acumulado en las formas de reproducción de saberes, técnicas y tecnologías creadas y desarrolladas desde tiempos antiguos que han sido “actualizados” en la producción, distribución y consumo del pan. Así, la idea de pan, como objeto de pensamiento, es



posible gracias a la domesticación del trigo, de la vaca y la producción de leche y, sobre todo, de la domesticación del ser humano. De salvaje, independiente del trabajo humano, el trigo, la leche y los materiales involucrados en la producción de pan, como el molino, el horno, etc.; no son reales, pues no se ha *subsumido* en el *mundo* humano. Pero una vez integradas, gracias a la industria y el comercio, *aparecerán* como objetos ante la conciencia, primero comunitaria y luego individual. En tanto objetos, no son sustancias en sí mismas, sino fenómenos elaborados simbólicamente mediante un proceso de abstracción que generalmente se *ignora* los modos y los medios como han sido producidos.

Marx sigue aquí a Kant y a Hegel, pero superándolos porque reconoce la crítica de la razón, en tanto que sólo es posible el conocimiento en los límites del para sí, al tiempo que reconoce el proceso histórico como posibilidad fáctica de la realización del hombre. Sin embargo, desde la perspectiva materialista, esa posibilidad del conocer está dada por las relaciones sociales en torno a la producción de la vida, es decir, del trabajo. De ahí que la dialéctica sea únicamente en relación con los modos de producción y no en ninguna instancia ontológica, ni *espiritual* ni *material*.

El concepto es, por ende, una producción simbólica de lo real y no, como suele asumirse ingenuamente, una representación de lo real. Esta última posición cree que la conciencia se dirige hacia la realidad en sí misma, ignorando la historia subyacente en la producción social de lo que aparece ante ella. Para Marx, lo que sea absolutamente extraño a la humanidad es insignificante como posibilidad *real*, pues sólo es real lo que ya esté dentro de las formas de producción humana, y más allá de eso no pudiera hablarse de cosas en el mundo, a no ser por el desarrollo de la industria y el comercio. La conciencia, y con ella los conceptos, son



también producto social, fruto de un largo proceso de domesticación de los hombres por los hombres.

El cerebro humano se forjó gracias a la modificación de la corporalidad y funcionamiento del cuerpo simiesco al cuerpo humano. La mano, de acuerdo con Engels en su manuscrito *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* (Engels, 1974), se modificó por la necesidad de crear herramientas para sustituir la carencia congénita del animal en lo relativo a colmillos, cuernos, cubrimiento térmico. El paulatino trabajo de las piedras, la industria lítica, incluyó la transformación del cerebro que, sumado a la ingesta de carne¹⁰, incrementó su volumen, siendo tal aumento el desarrollo del telencéfalo. Para un animal básicamente herbívoro, cazar, preparar y consumir carne, es una proeza que sólo es posible por la transformación de piedras en cuchillos, en molinos, para cortar, macerar y cocer –esto último supone la invención del fuego controlado–, entre muchas otras acciones complejas. Todo esto no pudiera haberse realizado, y ni siquiera preservado, sin la invención un sistema mnemotécnico dispuesto en artefactos diseñados para tal fin. Desde la *invención* del lenguaje con sus respectivos soportes materiales, tales como la voz, arcilla, los lápices, el papel o los computadores. En palabras de Marx:

La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presenta aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material [...] la consciencia [das Bewusstsein] jamás puede ser otra cosa que el ser consciente [des bewusste Sein], y el ser de los hombres es su proceso de vida real. [...]...no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, representado o imaginado, para llegar,

¹⁰ La ingesta de carne supuso la invención, no el desarrollo, de estrategias de supervivencia ajenas a las susceptibles de ser aprendidas de acuerdo con la constitución genética.



arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. (Marx, 1974, pp. 20-21)

El *ser consciente* como definición de *conciencia* indica la eliminación sustantiva u ontológica de la conciencia, siendo consecuente con el método fenomenológico anticartesiano: no concibe la conciencia independientemente de sus contenidos, a vez que no parte de una antropología abstracta, presente aún en Hegel y Feuerbach¹¹. Como se aprecia, el materialismo de Marx no deja intacta la idea de subjetividad presente en la filosofía alemana y, desafortunadamente, en muchas acepciones modernas y “postmodernas”.

La sociología y la historia materialistas anteceden la formulación filosófica antropológica, con lo que define una teoría compleja no metafísica, muy superior a las estrictamente “filosóficas” y adelantándose a autores como Foucault o Morin¹², de los cuales se admira su crítica de las ciencias o de la emergencia de subjetividades¹³.

¹¹ El sustantivo *Bewusstsein* es descompuesto en la oración *des bewusste Sein*, siendo ahora un adjetivo del verbo sustantivado *Sein*.

¹² La compartimentación del saber, que separa por temas y objetos epistemológicos las ciencias, trae consigo una des-conexión entre ellas. Así tenemos, aparentemente, que los objetos matemáticos son independientes del trabajo social, creyendo que estos son entidades eternas ahistóricas, que se aprenden por simple contemplación.

¹³ Si bien, esto se haya en autores como Nietzsche, en Marx se encuentra de una manera mucho más compleja, en principio, porque el segundo parte de una crítica a los modos de producción concretos de los hombres en comunidad, y no como corporeidades aisladas.



*Consecuencias de la deformación del pensamiento de Marx:
Historia, revolución y Estado*

El desconocimiento de la obra Marx, por parte de marxistas y no marxistas, introdujo una serie de tergiversaciones en las tesis asociadas a su obra, su concepción materialista y el método de investigación. La concepción de historia, revolución y estado que se seguirían del estudio materialista, estuvo ausente en la obra de Marx, por lo menos explícitamente, conllevando a una lectura de estos problemas desde una visión estrecha o no comprendida plenamente por parte de muchos “discípulos”. Conceptos como clase social, dictadura proletaria, infra y superestructura, la abolición del mercado al confundirse éste con el capitalismo, son algunas de las ideas achacadas a Marx, sin que tengan asidero real en su obra. Se intentará mostrar, en relación a la concepción materialista, la noción de historia, revolución y Estado.

Filosóficamente hablando, el DIAMAT o materialismo dialéctico que fungió como ideología oficial del comunismo internacional, resultó ser una reducción grosera del pensamiento marxiano, sobre todo porque se le asumió como ontología, como visión de mundo y no como lo que es: una teoría compleja de la ciencia. El ya mencionado Blakeley afirma:

La artificialidad del “materialismo dialéctico” tal vez nunca se muestra de modo tan evidente como en la teoría soviética del “materialismo dialéctico”.

La metodología soviética se apoya en las proposiciones de Engels: “la llamada dialéctica objetiva reina enteramente en la naturaleza, y la llamada dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico es solo un reflejo del movimiento omnipresente que reina en la naturaleza” [...] también se apoya en Lenin: “la dialéctica, según Marx, es la ‘ciencia de las leyes generales del desarrollo, tanto del mundo exterior



como del pensamiento humano'. Hay, según la doctrina soviética aceptada, una 'dialéctica objetiva' que describe el carácter dinámico y unitario de la 'realidad, la naturaleza, el mundo objetivo, etc.', y una 'dialéctica subjetiva' que refleja lo primero." (Blakeley, 1969, p. 21)

La interpretación de dialéctica en dos componentes, ya es un distanciamiento de la acepción dialéctica de Marx, como se indicó antes. Las incidencias de esta distorsión se verán reflejadas en muchos aspectos del desarrollo histórico de proyecto socialista.

El mito de las etapas "necesarias" por la que habría de pasar toda sociedad posible

La historiografía de corte hegeliano, como casi toda la historiografía occidental, es etnocéntrica, más exactamente, eurocéntrica. El marco historiográfico en Marx, en lo respectivo a sus contenidos, también lo será. La tan famosa fórmula de los pasos *necesarios* que debería atravesar cualquier tipo de sociedad; del hipotético comunismo primitivo, pasando por el esclavismo, luego el feudalismo, de este *necesariamente* al capitalismo y finalmente, de éste último al socialismo, es una tesis que no tiene asidero en Marx.

El proceso histórico no es determinista, ni desde un punto de vista materialista sustancialista, ni desde un voluntarismo espiritualizado, como ya se indicó. El devenir histórico no responde a una misteriosa ley de la naturaleza humana ni al mercado, sino a una compleja combinación de trabajo acumulado, tanto en su nivel ideológico como material, *relativo* a las propias condiciones históricas. Por eso cabe hablar de tendencias, en lugar de leyes sociales.

De acuerdo con el presupuesto filosófico del materialismo histórico, lo que realizan los hombres, así como lo que piensan, no se basa en *esencia o sustancia* alguna, sino sobre



la *construcción* social de un mundo enteramente posible, no necesario. En ese sentido, la humanidad no se rige por leyes naturales, ni muchos menos espirituales. Si el trabajo introduce un mundo dentro de este mundo, es porque la humanidad es *creadora*, siguiéndose de aquí que la historia no responde a las leyes, sino a posibles, a tendencias.

Tal aclaración deja sin fundamentos la tesis historicista, acusación que sí podría hacerse de Hegel, y desafortunadamente, del marxismo vulgar. Así, la posibilidad de una superación del capitalismo dependerá de la libertad humana y no de la síntesis de las contradicciones económicas propias del capitalismo. O, dicho de otra forma, el capitalismo no engendra el futuro modelo económico en sí mismo, siendo posible que empeore hasta que se acabe la humanidad. De no ser así, no cabría esperar la acción política, bastaría con sentarse a esperar a que se den *naturalmente* las condiciones *históricas* para el cambio.

Revolución

Se desprende de lo anterior, que los cambios en los modos de producción de la vida dependen enteramente de decisiones humanas materialmente posibles. Las revoluciones suponen cambios estructurales irreversibles siempre y cuando se manifiesten las contradicciones sociales que hacen inmorales las relaciones entre los hombres, lo cual implica un criterio que permita juzgar como inmoral el orden social y contar con condiciones de factibilidad para revolucionar el mundo vigente. El criterio es la dignidad de la persona concreta, la de carne y hueso. En tanto haya por lo menos una persona que, por condiciones sociales, se vea privada de lo necesario para vivir o viva precariamente; el modo de producción de la vida en la que es posible tal exclusión es injusto y *debe* revolucionarse.



De otro lado, la factibilidad de la revolución depende de condiciones materiales concretas, incluidos los contenidos de la cultura, sin los cuales, los deseos de cambio no son sólo quimeras, sino actos irresponsables. La acuñada y simplista división entre infra y superestructura, determinación economicista del marxismo vulgar, desconoce la propia incidencia del trabajo humano en el curso de la historia. Creer que la modificación de los modos de producción *antecede* la modificación de la conciencia es asumir una postura ontológica, muy distante de Marx¹⁴

La abolición del Estado

Otro de los malentendidos en la lectura de Marx, es la idea de la abolición del Estado. Sin duda, una tesis compartida entre anarquistas y anarcomunistas es la de la abolición de toda forma de coacción institucional. El Estado sería -en todas sus formas- una oposición a la libertad humana; entonces, en una utópica sociedad sin clases sociales, el Estado sobraría. Una sociedad comunista estaría regulada por la autodeterminación de cada quien, pues los hombres se habrían liberado de las cadenas que lo oprimen materialmente.

Si bien, Marx no dedicó (Dussel, 2014) un libro a la teoría política, las consecuencias filosóficas en este campo contradicen la tesis de la abolición del Estado, así como la dictadura del proletariado. En lo relativo al primero, el carácter comunitario de los humanos hace imposible la desaparición de toda forma de organización social, aunque sí la superación del Estado burgués. En razón a que la concepción del ser humano como un sujeto abstraído de las relaciones sociales, ahora políticas, no es más que una

¹⁴ Es cierto que Marx emplea esta fórmula de a infra y superestructura, pero leída fuera del contexto filosófico, conlleva inevitablemente una tergiversación



robinsonada (Marx K. , 1973) con el mismo argumento con el que refutó la tesis de los moralistas burgueses- Ricardo, Smith -, así mismo puede refutarse a los liberalistas políticos desde Mill hasta Rawls o Popper, en este caso, de una especie de anarquistas capitalistas que abogan por la eliminación del Estado al considerarlo contrario al libre desarrollo del mercado. El presupuesto antropológico de los abolicionistas, tanto precapitalistas como “comunistas”, consiste en creer en la libertad como atributo inherente al ser humano, olvidando que éste es un producto de las relaciones sociales. De ahí que no se pueda prescindir de una organización social anterior al sujeto.

La abolición del Estado es una formulación categorial, no conceptual y, por ende, no se trata de un hecho que deba realizarse como principio revolucionario. La existencia del Estado, como aparato de control supracomunitario, en el horizonte de sentido de la posibilidad del siglo XIX es un impedimento de la realización de la mayoría de la población y por eso, tendría que ser suprimido o, mejor, imponer otro. La cuestión suele confundirse con la idea de la dictadura proletaria que, en términos de lo expuesto, no sería sino producto de una tendencia propia de los movimientos reaccionarios, contrarrevolucionarios. Más no sería el ideal de la teoría materialista de la historia.

Lo que la escuela de Frankfurt acertadamente llamó el socialismo *realmente existente*, es contrario a los presupuestos teóricos de Marx: la creación de un estado totalitario, el pretendido desarrollo del socialismo en un solo país, la reducción de la participación democrática en un único partido, confundido con dictadura proletaria; estuvo lejos de ser siquiera una efectiva representatividad de la clase trabajadora. En su lugar, se instaló una férrea estructura burocrática tildada de “comunista” y en nombre de Marx, que ni de marxista ni comunista nada tenía. Una versión de la



racionalidad instrumental que condenaba Marx mismo (Wiggershaus, 2011).

Anotaciones finales. A propósito de la obra de E. Dussel sobre Marx

Enrique Dussel ha venido estudiando la obra de Marx directamente de los manuscritos que realizara el filósofo alemán, conocidos como *Grundrisse*, descubriendo conceptos y categorías que el marxismo estándar o vulgar no considera. Categorías como categoría, subsunción, pobre, teoría de la dependencia, entre otras. El volver a Marx mismo, según Dussel, es fundamental porque el problema que estudia Marx está vigente, aunque complementándolo, llevando la lectura marxiana más allá del sesgo del marxismo-leninismo y del eurocentrismo.

Para la filosofía de liberación, el materialismo histórico resulta central, toda vez que logre situarse des-colonialmente y tenga como base criterios y principios éticos materiales. La lectura dusseliana de Marx presenta esos elementos porque demuestra la inmoralidad del capitalismo. En tanto produce víctimas históricas en el centro y la periferia del sistema-mundo vigente, el modo de producción capital-colonial, desde su fundación en 1492 –la acumulación originaria expuesta en *El Capital*–, tiene a América Latina como punto central. El desarrollo ulterior del capitalismo se sostendrá debido al carácter dependiente de las economías periféricas de América, Asia y África. La negación de la negación de las víctimas (Dussel), implica la superación del capitalismo en su fase actual en la medida en que impida la genera de nuevas víctimas. De ahí que la filosofía de liberación añada a la crítica de la economía política, la crítica a la erótica, el poder, la pedagógica y la ciencia.



La ética material como filosofía primera del proyecto de liberación, parte de criterios y principios de verdad material, criterios de validez intersubjetiva y de posibilidad fáctica, siendo la obra de Marx, junto a otros científicos importantes como Humberto Maturana o Roger Bartra, susceptibles de complementar la teórica de la eticidad material: el deber de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en dignidad (Dussel, 1998). El valor absoluto de la vida humana concreta, es decir, la dignidad corpórea y psíquica, se muestra como criterio ético para el análisis del capitalismo: el atropello a la dignidad humana es el pecado original del Capital. Nótese cómo dicho análisis no se limita a una abstraída esencialidad de lo humano, sino que lo considera en su compleja producción material de existencia.

El maestro Dussel ha publicado alrededor de la obra marxiana, entre otros, lo siguientes: *Hacia un Marx desconocido*, *Las metáforas teológicas de Marx*, *Filosofía de la producción* o el ya citado *La producción teórica de Marx*.

Referencias

- Blakeley, T. (1969). *La escolástica soviética*. Madrid: Alianza editorial.
- Díaz, J. A. (1986). La estructura de la Fenomenología del Espíritu. *Ideas y Valores*, 3-33.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx*. Edit. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en el edad de la globalización y la exclusión*. México: Trotta.



Marx: doscientos años después (1818-2018)

- Dussel, E. (2014). *16 tesis de filosofía política*. . México: Siglo XXI.
- Engles, F. (1974). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En K. Marx, & F. Engels, *Obras escogidas* (págs. 66-80). Moscú: Progreso.
- Feuerbach, L. (2007). *Escritos en torno a La esencia del cristianismo*. México: Tecnos.
- Gómez, R. (1995). *Neoliberalismo y pseudociencia* . Buenos Aires : Lugar.
- Hegel, G. (2002). *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de cultura económica.
- Lefebvre, H. (2013). *Hegel, Marx, Nietzsche*. México: Siglo XXI .
- Marcuse, H. (1994). *Razón y revolución*. Madrid.: Altaya.
- Marx, K. (1973). *Grundrisse. Introduction to the Critique of Political Economy*. New York City: The pelican Marx library. Penguin books in association with New left Review.
- Marx, K. (1974). *Marx, K & Engels, F. Obras escogidas. Volumen I*. Moscú: Progreso.
- Schmidt, A. (1983). *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo XXI .
- Wiggershaus, R. (2011). *La escuela de Francfort* . México: Fondo de Cultura Económica.



ANEXOS

THESEN ÜBER FEUERBACH¹

Karl Marx²

1

Der Hauptmangel alles bisherigen Materialismus (den Feuerbachschen mit eingerechnet) ist, daß der Gegenstand, die Wirklichkeit, Sinnlichkeit, nur unter der Form des *Objekts oder der Anschauung* gefaßt wird; nicht aber als *sinnlich menschliche Tätigkeit, Praxis*; nicht subjektiv. Daher die *tätige* Seite abstrakt im Gegensatz zu dem Materialismus vom dem Idealismus - der natürlich die wirkliche, sinnliche Tätigkeit als solche nicht kennt - entwickelt. Feuerbach will sinnliche - von den Gedankenobjekten wirklich unterschiedne Objekte: aber er faßt die menschliche Tätigkeit selbst nicht als *gegenständliche* Tätigkeit. Er betrachtet daher im "Wesen des Christenthums" nur das theoretische Verhalten als das echt menschliche, während die Praxis nur in ihrer schmutzig-jüdischen Erscheinungsform gefaßt und fixiert wird. Er begreift daher nicht die Bedeutung der "revolutionären", der "praktisch-kritischen" Tätigkeit.

2

Die Frage, ob dem menschlichen Denken gegenständliche Wahrheit zukomme - ist keine Frage der Theorie, sondern eine *praktische* Frage. In der Praxis muß der Mensch die Wahrheit, i.e. die Wirklichkeit und Macht, Diesseitigkeit

² Recuperado de: http://www.mlwerke.de/me/me03/me03_005.htm



seines Denkens beweisen. Der Streit über die Wirklichkeit oder Nichtwirklichkeit des Denkens - das von der Praxis isoliert ist - ist eine rein *scholastische* Frage.

3

Die materialistische Lehre von der Veränderung der Umstände und der Erziehung vergißt, daß die Umstände von den Menschen verändert und der Erzieher selbst erzogen werden muß. Sie muß daher die Gesellschaft in zwei Teile - von denen der eine über ihr erhaben ist - sondieren.

Das Zusammenfallen des Ändern[s] der Umstände und der menschlichen Tätigkeit oder Selbstveränderung kann nur als *revolutionäre Praxis* gefaßt und rationell verstanden werden.

4

Feuerbach geht aus von dem Faktum der religiösen Selbstentfremdung, der Verdopplung der Welt in eine religiöse und eine weltliche Welt. Seine Arbeit besteht darin, die religiöse Welt in ihre weltliche Grundlage aufzulösen. Aber daß die weltliche Grundlage sich von sich selbst abhebt und sich ein selbständiges Reich in den Wolken fixiert, ist nur aus der Selbstzerrissenheit und Sichselbstwidersprechen dieser weltlichen Grundlage zu erklären. Diese selbst muß also in sich selbst sowohl in ihrem Widerspruch verstanden als praktisch revolutioniert werden. Also nachdem z.B. die irdische Familie als das Geheimnis der heiligen Familie entdeckt ist, muß nun erstere selbst theoretisch und praktisch vernichtet werden.



5

Feuerbach, mit dem *abstrakten Denken* nicht zufrieden, will die *Anschauung*; aber er faßt die Sinnlichkeit nicht als *praktische* menschlich-sinnliche Tätigkeit.

6

Feuerbach löst das religiöse Wesen in das *menschliche* Wesen auf. Aber das menschliche Wesen ist kein dem einzelnen Individuum inwohnendes Abstraktum. In seiner Wirklichkeit ist es das ensemble der gesellschaftlichen Verhältnisse.

Feuerbach, der auf die Kritik dieses wirklichen Wesens nicht eingeht, ist daher gezwungen:

1. von dem geschichtlichen Verlauf zu abstrahieren und das religiöse Gemüt für sich zu fixieren, und ein abstrakt - *isoliert* - menschliches Individuum vorauszusetzen;
2. Das Wesen kann daher nur als "Gattung", als innere, stumme, die vielen Individuen *natürlich* verbindende Allgemeinheit gefaßt werden.

7

Feuerbach sieht daher nicht, daß das "religiöse Gemüt" selbst ein gesellschaftliches Produkt ist und daß das abstrakte Individuum, das er analysiert, in Wirklichkeit einer bestimmten Gesellschaftsform angehört.

8



Alles gesellschaftliche Leben ist wesentlich *praktisch*. Alle Mysterien, welche die Theorie zum Mystizism[us] veranlassen, finden ihre rationelle Lösung in der menschlichen Praxis und im Begreifen dieser Praxis.

9

Das Höchste, wozu der anschauende Materialismus kommt, d.h. der Materialismus, der die Sinnlichkeit nicht als praktische Tätigkeit begreift, ist die Anschauung der einzelnen Individuen und der bürgerlichen Gesellschaft.

10

Der Standpunkt des alten Materialismus ist die bürgerliche Gesellschaft; der Standpunkt des neuen die menschliche Gesellschaft, oder die gesellschaftliche Menschheit.

11

Die Philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretiert*; es kömmt drauf an, sie zu *verändern*.



CUATRO IDEAS DE KARL MARX QUE SIGUEN VIGENTES 200 AÑOS DESPUÉS DE SU NACIMIENTO¹

El filósofo alemán revolucionó modelos políticos, económicos y sociales con la crítica al capitalismo y su concepción del comunismo. A pesar del fracaso de este sistema en el mundo, algunos de sus postulados todavía se pueden comprobar en la actualidad.

¿Es Karl Marx, el ideólogo de la Revolución Rusa, relevante hoy en día, al cumplirse 200 años de su nacimiento?

Aunque el filósofo alemán vivió y escribió en el siglo XIX, una época muy diferente a la nuestra, es indiscutible que dos de sus escritos, "El manifiesto comunista" (éste junto a Federico Engels) y "El capital", tuvieron en un momento determinado de la historia una gran influencia política y económica en muchos países y en millones de personas.

El surgimiento de la Unión Soviética tras la Revolución Rusa fue un ejemplo de ello. Nadie niega que el bloque socialista marcó buena parte de la historia del siglo XX.

Sin embargo, también es cierto que el comunismo no se materializó tal cual lo plantearon Marx y Engels, y terminó convirtiéndose en un proyecto fallido. Al final, el bloque soviético se desmoronó y el capitalismo se impuso en casi todo el planeta.

¿Pero puede decirse que el pensamiento de Marx quedó obsoleto? ¿O acaso pueden rescatarse algunas de sus ideas que se volvieron realidad y siguen vigentes hasta nuestros días?



Estas son cuatro de ellas:

1. El activismo político

En el "Manifiesto comunista" y otros trabajos, Marx describe la lucha de clases en la sociedad capitalista y cómo el proletariado acabará arrebatándoles el poder a las élites dominantes en todo el mundo.

"El capital", su obra cumbre, es un intento de apuntalar esas ideas con hechos verificables y análisis científico.

Fue un mensaje poderoso en un mundo en el que abundaba la opresión y la inequidad.

"La experiencia personal de alienación de Marx, quien vivió en la pobreza, le dio una gran intensidad a su análisis, el cual cobró la estatura de filosofía contra el monstruo capitalista que esclavizaba a los seres humanos", le explica a la BBC uno de sus más reconocidos biógrafos, el británico Francis Wheen.

Durante el siglo XX, las ideas de Marx inspirarían revoluciones en Rusia, China, Cuba y muchos otros países donde el grupo dominante fue derrocado y los trabajadores se apoderaron de la propiedad privada y los medios de producción.

El marxismo fue incluso más allá y se convirtió en una manera de interpretar el mundo en general: la simple idea de que la historia es una lucha de clases antagónicas también influyó en la literatura, el arte y la educación.

"Hoy en día Marx sigue siendo relevante como filósofo político. Generación tras generación, muchos buscan inspiración en él para sus propias luchas", le dice a BBC Mundo Albrecht Ritschl, historiador alemán especializado en



Marx: doscientos años después (1818-2018)

marxismo y jefe del Departamento de Historia Económica de la London School of Economics, en Reino Unido.

"Se sigue hablando de los temas que habló Marx -añade el experto-. Por ejemplo, la globalización. Marx fue uno de los primeros críticos de la internacionalización de los mercados. También se refirió a la inequidad, al advertir sobre la creciente desigualdad en el mundo".

"Podría decirse que Marx continúa siendo atractivo y forma parte del discurso político actual", concluye Ritschl.

Si bien la caída de la Unión Soviética en diciembre de 1991 significó un fuerte golpe para la teoría marxista (por un tiempo los partidos de izquierda y las universidades le dieron menos importancia), la crisis financiera global de 2007-8 volvió a darle relevancia.

Ese colapso fue un ejemplo clásico de las recurrentes crisis del capitalismo que había pronosticado el pensador alemán. Desde entonces las ventas de "El manifiesto comunista" y "El capital" no han dejado de crecer en todo el mundo.

2. La recurrencia de las crisis económicas

Marx cuestionó la idea de que el capitalismo se autorregulaba.

Para él no había una "mano invisible" que ponía en orden las fuerzas del mercado, como había postulado Adam Smith -el "padre" del capitalismo- en "La riqueza de las naciones".

En cambio, Marx sostenía que el sistema estaba condenado a periodos de crisis recurrentes (hoy los economistas hablarían de recesiones) que eran inherentes a él.



"Si bien él no fue el único que hablaba de ello, su idea original era que cada turbulencia llevaría a otra peor, y así sucesivamente hasta la destrucción del capitalismo", le explica a BBC Mundo Albrecht Ritschl, de la London School of Economics.

El *crash* bursátil de 1929 y las subsecuentes crisis alcanzaron su punto culminante en 2007-8, cuando el mundo vivió un colapso financiero nunca antes visto en cuanto a su gravedad, impacto y persistencia.

"Es cierto que los aspectos no resueltos del capitalismo llevan a nuevas crisis, pero la idea determinista de Marx de que el sistema se derrumbaría por sus defectos intrínsecos ha sido desacreditada", advierte Ritschl.

"No obstante, hoy estamos más alertas que nunca ante las turbulencias y somos más cuidadosos frente a ellas, en parte gracias a él".

Aunque, al contrario de lo que predijo él, las crisis no han ocurrido en la industria pesada, sino en el sector financiero, aclara el experto.

3. Ganancias desmedidas y monopolios

Un aspecto importante de la teoría de Marx es la llamada plusvalía: el valor que un trabajador crea por encima del valor de su fuerza laboral.

El problema, según el pensador alemán, es que los dueños de los medios de producción se adueñan de la plusvalía e intentan maximizar sus ganancias a expensas del proletariado.

Así, el capital tiende a concentrarse y centralizarse en unos pocos acaudalados y, como contrapartida, conduce



Marx: doscientos años después (1818-2018)

al desempleo y a una depreciación de los salarios de los trabajadores.

Esto puede verse hasta nuestros días.

Por ejemplo, un reciente análisis de la revista británica *The Economist* muestra que mientras que en las últimas dos décadas el sueldo de los trabajadores en países como Estados Unidos se ha estancado, el salario de los máximos ejecutivos ha aumentado significativamente: han pasado de cobrar 40 veces más que el promedio a embolsarse 110 veces más.

"La crítica de Marx a la acumulación es válida aún hoy, porque continúa siendo uno de sus puntos débiles del capitalismo", le comenta a BBC Mundo Ritschl.

"Hoy lo vemos claramente en la acumulación desmedida de poder por parte de grandes compañías internacionales y también en la conformación de monopolios y duopolios. Marx nos alertó sobre los riesgos de todo esto".

4. La globalización y la inequidad

Biógrafos de Marx como Francis Wheen y otros estudiosos de su obra coinciden en que el filósofo se equivocó con su idea determinista de que el capitalismo se sepultaría a sí mismo al crear sus propios enterradores.

Más bien ocurrió lo contrario: con la caída del comunismo, el capitalismo no sólo se fortaleció, sino que además se extendió por todo el mundo.

Nadie expresa mejor esta ironía de la historia que el pensador marxista Jacques Rancière, profesor de filosofía de la Universidad de París VIII.

"El proletariado, lejos de enterrar el capitalismo, lo mantiene con vida -escribe-. Trabajadores explotados y mal pagados, liberados de la mayor revolución socialista de la historia



Marx: doscientos años después (1818-2018)

(China), son llevados al borde del suicidio para que Occidente pueda seguir jugando con sus iPads. Mientras tanto, el dinero chino financia a un Estados Unidos, que de otra manera estaría en bancarrota".

Pero si Marx falló en esta predicción, no erró en sus agudas críticas a la internacionalización del capitalismo.

En el "Manifiesto comunista" plantea que la expansión global del capitalismo se convertirá en la principal fuente de inestabilidad del sistema internacional, como lo demostrarían una serie de crisis financieras en el siglo XX y XXI.

"La necesidad de constantemente expandir mercados para sus productos persigue a la burguesía sobre toda la superficie del globo -sostienen Marx y Engels-. Debe anidar en todas partes, establecerse en todas partes, establecer conexiones en todas partes. Obliga a todas las naciones, so pena de extinción, a adoptar el modo burgués de producción".

Por eso, el marxismo ha sido rescatado -y reivindicado- en el actual debate sobre los problemas de la globalización.

"Hoy hay en el mundo mucha gente preocupada por la destrucción de mercados locales, la inseguridad laboral y la pérdida de empleos", le comenta a BBC Mundo Albrecht Ritschl, de la London School of Economics.

"La globalización, por ejemplo, fue uno de los grandes temas en las últimas elecciones en Estados Unidos, en las que dominó una pregunta que podría haberse planteado en muchas otras partes del planeta: ¿qué hacemos con los que han perdido con ella?".

Está claro que, a pesar de sus vaticinios fallidos y sus ideas caducas, Marx planteó en el siglo XIX varios temas de debate sobre política y economía que siguen vigentes más de un siglo después.



Quién era Karl Marx

- Carlos Enrique Marx nació el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Tréveris, en el oeste de Alemania. Era hijo de un exitoso abogado de origen judío.
- Estudió leyes en Bonn y Berlín y en aquel momento se interesó en la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Ludwig Andreas von Feuerbach, quienes con su dialéctica y materialismo histórico, respectivamente, tendrían una gran influencia en el marxismo.
- En 1841 recibió el doctorado en filosofía de la Universidad de Jena, en el este de Alemania.
- En 1843 se casó con Jenny von Westphalen y se mudó a París, en aquel momento un semillero del pensamiento radical. Allí se volvió un revolucionario y trabó amistad con quien sería su colaborador toda la vida: Federico Engels.
- Tras ser expulsado de Francia por su activismo, Marx residió dos años en Bruselas (Bélgica), donde profundizó su amistad con Engels.
- En 1848 ambos publicaron "El manifiesto comunista", en el que plantean que la historia de la humanidad es una historia de lucha de clases y que los estratos sociales acabarán desapareciendo con la victoria del proletariado.
- En 1849, Marx se mudó a Londres, donde residiría hasta su muerte. Allí vivió durante muchos años en la pobreza. Pudo subsistir gracias a la ayuda económica del adinerado Engels.



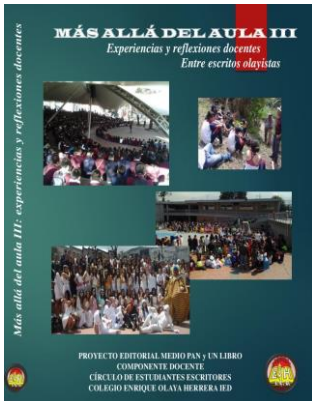
Marx: doscientos años después (1818-2018)

- En la capital británica, Marx produjo su trabajo más importante, "El capital", considerado "la Biblia de las clases trabajadoras". Esta obra es, básicamente, una descripción de cómo funciona el sistema capitalista y cómo, según él, se destruirá a sí mismo por causa de sus defectos. El primer volumen lo publicó en vida. Los otros dos tomos los hizo imprimir Engels tras la muerte de su amigo.
- Marx y Jenny von Westphalen tuvieron siete hijos (cuatro mujeres y tres varones), pero debido a las condiciones en las que vivió la familia en Londres sólo tres de ellos llegaron a la vida adulta.
- El filósofo pasó sus últimos años aquejado por problemas de salud y el dolor por las muertes de su esposa y sus hijos.
- Falleció el 14 de marzo de 1883 y fue enterrado en el Cementerio de Highgate, en Londres, donde hoy se puede visitar su tumba. El epitafio dice: "Trabajadores del mundo, uníos".



Textos conmemorativos

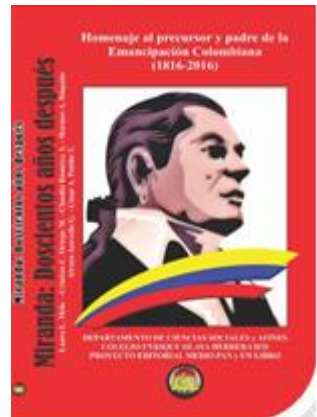
Ensayos sobre la integración latinoamericana (2017). Recoge escritos de invitados académicos que tratan a la integración latinoamericana desde variadas perspectivas



Más allá del aula III (2016)

Compilación elaborada por nuestros docentes de base, donde plasman sus reflexiones, vivencias y otros asuntos propios de la labor educativa

Miranda: doscientos años después 1816-2016 (2016). Texto conmemorativo a la partida física del llamado precursor de la independencia hispanoamericana y fundador de la idea de *Colombia*



...“un fantasma recorre Europa”, se escribía...ahora no es un espectro sino una realidad la que se convirtió de amenaza en realidad para el mundo, esta realidad es la que ha producido el sistema regido por el mercantilización de todo –hasta lo inexistente-. Las contradicciones aun permanecen, más estas no son eternas: por eso hay que seguir creyendo en la transformación.

Karl Heinrich Marx (1818- 1883) es uno de esos sujetos que no se sometieron al sistema de cosas. Como hombre de carne y hueso, trasegó los caminos de las dificultades y los avatares del cotidiano. Sus aportes en diferentes áreas han sido más que eso: su llamado es a rescatar la felicidad de las garras de los sectores dominantes. Su vida fue praxis. Con toda razón su amigo y compañero Engels, advertía la gran influencia de sus aportes hacia la clase más afectada negativamente por el sistema capitalista.

Incomprendido tanto ayer como hoy, Marx es mucho más que un escudo ideológico o un chivo expiatorio; muy a pesar de señalársele como autor de cosas que nunca pensó, seguirá siendo referente obligado de aquellos que quieran proponerse desmontar la alienación en procura de un sentido crítico de la vida en sus diferentes facetas y niveles.

A doscientos años de su aparición historial, se quiere más que rendir un homenaje, compartir algunas perspectivas de tan destacado y polémico personaje. Es así que, dejaremos a los lectores algunas letras que puedan mostrar a un Marx, quien todavía tiene mucho que dar.



MARX: DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS (1818-2018)

